

BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal.

Octubre de 2009

Nº 327

DESDE EL BAUTISMO, MI FAMILIA PARTICIPA EN LA VIDA Y MISIÓN DE LA IGLESIA



SEMANA DE LA FAMILIA 2009



COMISIÓN DIOCESANA DE PASTORAL FAMILIAR
DIOCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS

SUMARIO

«Carta a las Familias de la Diócesis de San Juan de los Lagos»	1
Presentación.....	3

TEMAS:

1. ¡Familia: por el bautismo y el matrimonio eres de Cristo!	7
2. ¡Familia: cree, testifica y anuncia el Evangelio!	14
3. ¡Familia: haz de tu casa un santuario!	22
4. ¡Familia: que nadie pase necesidad!	29
5. ¡Familia, con María, al encuentro de las familias!	36
Celebración de clausura.....	42
Matrimonios, como en Caná de Galilea.....	45

MOMENTOS:

1. Jesús, el esposo, en Caná de Galilea.	46
2. Jesús, no tienen vino.	48
3. Llenen de agua esas tinajas.	50
4. El vino de mejor calidad.....	52
5. Familia, como en las bodas de Caná.	54
María, discípula por excelencia entre discípulos.	56
Lectio Divina: «Un matrimonio cristiano»	59
La familia como clave pastoral de la nueva evangelización	63

MISION

Misión familiar	77
Misión con niños.....	79
Ante la inseguridad y la violencia ¡No temamos a los malos!	83

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

Comisión Diocesana de Pastoral Familiar

Diócesis de San Juan de los Lagos.

«Carta a las Familias de la Diócesis de San Juan de los Lagos»

OCTUBRE DE 2009

Asunto: Carta a las Familias de la Diócesis de San Juan de los Lagos, con motivo de la Semana de la Familia.

Nuevamente me dirijo a ustedes, queridas familias de la Diócesis de San Juan. Deseo que en estos tiempos difíciles económica y culturalmente, sus familias gocen de bienestar y de paz.

En nuestra Iglesia diocesana nos hemos unido a la Iglesia en México y a la Iglesia latinoamericana, para celebrar la gran misión continental. Se trata de iniciar un camino de renovación de la fe partiendo del encuentro con Cristo. En la Diócesis hemos declarado este año como año de la misión. Pretendemos en este año, intensificar nuestra acción pastoral con todos los que se acercan a la Iglesia, para que teniendo un encuentro con Cristo puedan, luego, dar un testimonio creíble ante el mundo.

La semana de la familia ha constituido un momento privilegiado dentro de la Evangelización en nuestra Diócesis. Este año la Semana de la familia tiene como tema: «*Desde el bautismo, mi familia participa en la vida y misión de la Iglesia*». Creo que la temática ayudará a tomar conciencia del papel tan importante que tiene la familia en la vida de la Iglesia. La semana de la familia será una oportunidad para que

reavivemos nuestra fe y para que se implementen programas parroquiales a favor de la familia. Invito a todos, familias y sacerdotes, a participar en esta semana de la familia y a promover proyectos que vayan encaminados al bien de la familia.



Estoy convencido de la necesidad de una pastoral que tenga a la familia como punto de llegada y como punto de partida; es decir, necesitamos una pastoral que transforme el núcleo familiar y que desde la misma familia se busque transformar nuestra sociedad. Ante el momento difícil que estamos viviendo como sociedad y dentro de la misma Iglesia, los invito a intensificar nuestros proyectos a favor de la familia; seamos valientes, no tengamos miedo en crear y en proponer

iniciativas que favorezcan la integración y el crecimiento de la familia.

Con motivo del 150 aniversario de la muerte del Santo Cura de Ars, estamos celebrando también el año del sacerdote. Invito a los matrimonios y a mis hermanos sacerdotes, a vivir en estrecha relación, nuestra sacramentalidad. Matrimonio y sacerdocio son dos sacramentos vocacionales y de servicio. Apoyémonos mutua-

mente para vivir plenamente nuestra sacramentalidad. Matrimonios cuiden a sus sacerdotes y velen por ellos para que vivan plenamente su sacerdocio al servicio de la Iglesia y de las familias. Sacerdotes, vivan cercanos a los matrimonios y a las familias para que los acompañen en el caminar de todos los días. Los matrimonios necesitan del sacerdote y los sacerdotes necesitamos de los matrimonios. Esta relación intersacramental nos capacita para vivir un amor cada vez más pleno, un amor vivido dentro de la Iglesia en la entrega generosa por los demás. Cristo, el Esposo de la Iglesia, ha de ser nuestro modelo; en la cruz se entregó por su esposa la Iglesia, para purificarla y santificarla. Vivamos este amor esponsal en estrecha relación, apoyándonos mutuamente matrimonios y sacerdotes.

Recuerdo a mis hermanos sacerdotes lo que el Papa Juan Pablo II decía en «Pastores dabo vobis»: *«El sacerdote está llamado a vivir en su vida espiritual el amor de Cristo Esposo con la Iglesia esposa. Su vida debe estar iluminada y orientada también por este rasgo esponsal, que le pide ser testigo del amor de Cristo como Esposo y, por eso, ser capaz de amar a la gente con un corazón nuevo, grande y puro, con auténtica renuncia de sí mismo, con entrega total, continua y fiel, y a la vez con una especie de celo divino, con una ternura que incluso asume matices del cariño materno, capaz de hacerse cargo de los dolores de parto hasta que Cristo no sea formado en los fieles»* (PDV 22).

Invito a cada familia para que ¡hagan de su casa una Iglesia! Que su casa sea el espacio donde se aprende y se viva la fe, esa fe que recibimos en el bautismo. No profanen sus hogares, dejen que Dios y la Santísima Virgen estén con ustedes, estén en sus familias. Dejen que en su casa se respire la fe y el amor a Dios. No se cansen de anunciar, de celebrar y de servir el Evangelio de Jesucristo en su propio hogar, con su familia

Espero que esta semana de la familia traiga muchos frutos para la Iglesia y en particular para nuestra Diócesis y para todas sus familias. Que la Santísima Virgen de San Juan de los Lagos bendiga los esfuerzos para realizar esta semana de la familia. Reciban todos mi bendición y apoyo.

San Juan de los Lagos, septiembre de 2009.



Excmo. Sr. Obispo Dn. Felipe Salazar Villagrana

Obispo de San Juan de los Lagos, Jal.

Presentación

SEMANA DE LA FAMILIA 2009

Desde el Bautismo, mi familia participa en la vida y misión de la Iglesia.

(FC 49-64)

Lema:

«Familia: hagamos de nuestra casa una Iglesia».

Objetivo:

«Tomar conciencia de que la familia tiene una participación propia en la vida y misión de la Iglesia para que, como signo de comunidad salvada, se ponga al servicio de la edificación del Reino de Dios en la historia».

Ubicación del temario.

Desde hace 6 años, las semanas de la familia se han realizado de acuerdo a un proyecto basado en la exhortación apostólica «Familiaris Consortio». El Papa Juan Pablo II divide el quehacer de la familia cristiana en cuatro grandes tareas: a) formar una comunidad de personas, b) servidora de la vida, c) participar en el desarrollo social y d) en la vida y misión de la Iglesia.

Este año nos ocuparemos de la tarea cuarta: «La participación de la familia en la vida y misión de la Iglesia» que el Papa aborda en los números 49 al 64 de Familiaris Consortio. Con la Sagrada Escritura, el Documento de Aparecida, el Catecismo de la Iglesia Católica y el IV Plan Diocesano de Pastoral enriqueceremos sustanciosamente nuestras reflexiones.

La participación de la familia en la vida y misión de la Iglesia nace de los múltiples y

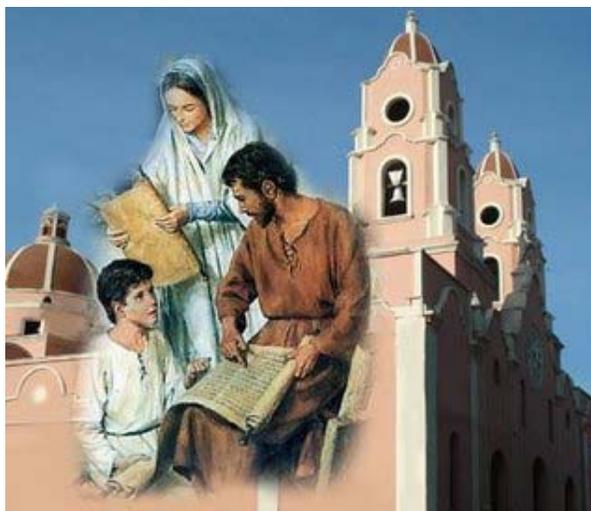
profundos vínculos que la unen con la Iglesia, al punto de ser llamada «Iglesia doméstica» o «Iglesia en miniatura», pues la familia es, a su manera, «imagen viva y representación histórica del misterio mismo de la Iglesia» (FC 49).

Es importante que entendamos bien la relación Iglesia-familia y la expresión «familia Iglesia doméstica». Para esto partimos del llamado universal a la salvación: «Dios quiere que todos los hombres se

salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tm 2, 3-4); el Concilio Vaticano II define a la Iglesia como «sacramento universal de salvación» (LG 48).

La Iglesia es un signo vivo que comunica la salvación a todos los hombres; dicha salvación se da y se ofrece a todos. El Concilio lo expresa así: «Los seguidores de Cristo, llamados por Dios, no en virtud de sus propios méritos, sino por designio y gracia de El, y justificados en Cristo Nuestro Señor, en la fe del Bautismo han sido hechos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza, y por lo mismo santos; conviene, por consiguiente, que esa santidad que recibieron sepan conservarla y perfeccionarla en su vida, con la ayuda de Dios» (LG 40).

La familia puede ser llamada Iglesia en cuanto que participa de la salvación que la Iglesia ofrece al hombre. Es, pues, la familia, un signo vivo que comunica salvación. Así como llamamos Iglesia a la parroquia, analógicamente podemos llamar Iglesia a la familia. Ambas instituciones repre-



sentan a la Iglesia particular, cada una a su manera y en su nivel. Así «la familia cristiana está insertada de tal forma en el misterio de la Iglesia que participa, a su manera, en la misión de salvación propia de la Iglesia. Los cónyuges y padres cristianos, en virtud del sacramento, poseen su propio don, dentro del Pueblo de Dios, en su estado y forma de vida. Por eso no sólo reciben el amor de Cristo, convirtiéndose en comunidad salvada, sino que es también llamada a transmitir a los hermanos el mismo amor de Cristo, haciéndose así comunidad salvadora» (FC 49).

En virtud del sacramento del Bautismo y del mismo Matrimonio, la familia cristiana, se convierte en comunidad salvada y salvadora; recibe la salvación y al mismo tiempo la ofrece a sus propios miembros; se extiende a otras familias y a la Iglesia entera, generando así un movimiento recíproco de salvación. En su propia vida, la familia cristiana experimenta la salvación y, por otro lado, compartiendo esa experiencia con otros, conoce más a Jesús y su Palabra, enriqueciendo así su propia experiencia de salvación. De ese modo la familia desempeña su misión y simultáneamente se realiza a sí misma.

Ahora bien, la familia participa de la salvación que Cristo le ha dado a la Iglesia; la familia no posee una salvación diferente a la de la Iglesia, ni medios diferentes para ser comunidad salvada y salvadora, sino la misma salvación que la Iglesia ofrece, sólo que realiza dicha misión de forma propia y original. ¿Cómo se realiza dicha participación? La Familiaris Consortio lo expresa: «poniendo al servicio de la Iglesia y de la sociedad su propio ser y obrar, en cuanto comunidad íntima de vida y de amor» (FC 50).

Lo más original de la participación de la familia en la vida y misión de la Iglesia está en su misma identidad, en su mismo ser: es una comunidad de vida y de amor, una tarea que realiza en la vida cotidiana, vivida con amor y por amor. «Es en el amor conyugal y familiar vivido en su extraordinaria riqueza de valores y exigencias de totalidad, unicidad, fidelidad y fecundidad donde se expresa y realiza la participación de la familia cristiana en la misión profética, sacerdotal y real

de Jesucristo y de su Iglesia. El amor y la vida constituyen por lo tanto el núcleo de la misión salvífica de la familia cristiana en la Iglesia y para la Iglesia» (FC 50).

Aquí radica el centro de nuestra reflexión para esta Semana de la Familia 2009. Importa mucho que todos sepamos de esta participación propia y original de la familia dentro de la Iglesia, que la ponga al servicio de la misma familia y de la sociedad.

Este compromiso nace por estar bautizados y por el sacramento mismo del Matrimonio. Y dicha tarea se hace en la medida que la familia es comunidad de vida y de amor que cree, celebra y sirve el Evangelio del Matrimonio y de la vida.

Queremos, pues, que los miembros de cada familia tomen conciencia que **«desde el Bautismo, su familia participa en la vida y misión de la Iglesia»**. Podemos expresar este pensamiento con las palabras que San Juan Crisóstomo dirigía a sus feligreses: «Familias: hagan de su casa una Iglesia». Hay que resaltar que la participación nace del Bautismo, vivido dentro de una comunidad íntima de vida y de amor, que es la familia cristiana.

Con los temas de este año deseamos contribuir para que cada familia viva la salvación, la comparta y sea colaboradora en la edificación del Reino de Dios en la historia.

Contexto pastoral de los temas:

Enmarcamos el temario dentro del curso de acción pastoral diocesano para el año 2009-2010, dedicado a la misión. Nos proponemos «motivar a las familias para que descubran su misión propia dentro de la Iglesia, se pongan al servicio de otras familias, de la sociedad y de la Iglesia misma». Los obispos latinoamericanos en Aparecida hablan así: «Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida de Cristo» (DA 362). Así que la familia ha de asumir este llamado de los obispos con un renovado entusiasmo, con valentía y confianza en el Señor.

Los temas están estructurados de manera progresiva: primeramente fundamentar la participa-

ción de la familia en la vida y misión de la Iglesia ayudándole a revalorar su fe bautismal. El tema se titula: **¡Familia: por el Bautismo y el Matrimonio eres de Cristo!** Es necesario que la familia se descubra como Iglesia, que descubra su pertenencia a la Iglesia y a Cristo. El Bautismo nos constituye en cristianos, y el Matrimonio crea la familia de un modo propio y específico: de modo cristiano. Así que la familia cristiana ha de comenzar y recomenzar desde Cristo para cumplir su tarea fielmente.

Una vez colocada esta plataforma, concretizamos el quehacer de la familia en la vida y misión de la Iglesia. Su tarea se concretiza en la vivencia del triple ministerio: profético, litúrgico y social. El segundo tema se titula: **¡Familia: cree, celebra y testifica el Evangelio!** El tema ayudará a valorar la Palabra de Dios en la vida familiar. Una familia que descubre el valor de su fe y decide comenzar y recomenzar desde Cristo, busca el encuentro con Él en su Palabra. Queremos que cada hogar se convierta en «casa de la Palabra», que sea la Palabra su alimento cotidiano y que así la salvación llegue a esa casa (Cfr. Lc 19, 9).

La función santificadora en la familia se vive de manera propia, ya que por el Bautismo los padres y los hijos participan del Sacerdocio común de los fieles y dicha participación hace de la vida conyugal y familiar una celebración de vida y amor. Por eso el tercer tema se titula: **¡Familia: haz de tu casa un santuario!** Queremos que el ámbito familiar sea reconocido como lugar sagrado, espacio donde se comparte lo más íntimo y donde se abren todos a la relación con Dios. La familia, pues, se convierte en comunidad que dialoga con Dios; un diálogo cálido que se concretiza en oración personal y familiar, mismo que tiene su fuente y culmen al asistir y participar en la liturgia eucarística, sobre todo, el día domingo. Los padres son maestros de oración para sus hijos y han de cultivar la vida espiritual en el ámbito familiar.

La familia que recomienza desde Cristo, se alimenta de la Palabra y vive en comunicación diaria con Dios, no puede permanecer indiferente ante los demás. Brota espontáneamente un movi-

miento de servicio a todo hombre y a todo el hombre. El cuarto tema se titula: **¡Familia: que nadie pase necesidad!** La familia es llamada y urgida a manifestar la vida y el amor que hay en su seno. El amor, la vida conyugal y familiar se dirigen Dios y a los hermanos. Así que la familia se ha de establecer como comunidad de personas animadas por el amor, adoptando formas de relación más humanas, cálidas y fraternas.

Finalmente, si la familia se ha encontrado con Cristo y ha hecho de su hogar una Iglesia, descubre que es enviada por Cristo, se hace misionera; colaboradora con otras familias y con los ministros de la Iglesia para anunciar ese Evangelio. El quinto tema se titula: **¡Familia, con María, al encuentro de las familias!** Este tema invita a crear proyectos familiares, parroquiales y decanales a favor de las familias. Hay que «librarnos de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente... hay que renovar nuestra alegría y nuestra esperanza» (DA 362).

Estas propuestas temáticas quieren ser un apoyo al Año de la Misión en nuestra Diócesis. Queremos propiciar iniciativas que den a la familia una posición prioritaria en nuestras programaciones pastorales.

Prioridad no quiere decir solamente que en cada comunidad haya un matrimonio coordinador de la pastoral familiar y que asista a las reuniones parroquiales y decanales; quiere decir, también, que en cada parroquia tenemos proyectos concretos a favor de la familia; proyectos como acompañar a los novios en su preparación al Matrimonio, escuelas de padres o esposos, familias catequistas, atención a matrimonios jóvenes o en situaciones irregulares; promover los movimientos a favor de la familia; orientar en la planificación familiar y otros problemas; luchar a favor de la vida... o la creación de nuevos proyectos nacidos de las realidades familiares propias de cada comunidad.

Esperamos que estas reflexiones también despierten la conciencia de algunos sacerdotes para atender a las familias y, en las familias, la voluntad de trabajar con los sacerdotes y con otras familias, para bien de otros hogares.

Tema 1:

**¡Familia: por el bautismo
y el matrimonio eres de Cristo!**



 Tema 1: 

¡Familia: por el Bautismo y el Matrimonio eres de Cristo!

1.- SALUDO Y UBICACIÓN DE LA SEMANA DE LA FAMILIA

Bienvenidos a la Semana de la Familia. En continuidad con los años anteriores, vamos a reflexionar sobre una de las tareas que tiene la familia cristiana. El año pasado abordamos el tema de «la participación de la familia en el desarrollo social». Para este año el tema es «la participación en la vida y misión de la Iglesia». Partiendo del Bautismo vamos a descubrir los modos como la familia participa en la vida y en la misión de la Iglesia. Veremos también la relación que existe entre la Iglesia y nuestra familia.

Comentemos lo que nos llama la atención del «poster» o cartel de la Semana de la Familia y digamos por qué. Vamos también a conocer el objetivo de nuestra Semana. Y escucharemos el mensaje del Sr. Obispo.

El objetivo es: «Tomar conciencia de que la familia tiene participación propia en la vida y misión de la Iglesia para que, como signo de comunidad salvada, se ponga al servicio de la edificación del Reino de Dios en la historia».

Desde este primer día hacemos a cada familia esta invitación: «**Hagamos de nuestra casa una Iglesia**». Que en cada familia trabajemos para hacer presente la salvación que Cristo nos ofrece por medio de la Iglesia. Esperamos que cada uno encuentre formas o medios para que nuestra casa sea una Iglesia, una comunidad salvada y salvadora. Vivamos la salvación al interior de nuestra familia y busquemos cómo llevar esa salvación a otras familias de nuestra parroquia y de toda la Iglesia.

2.- ORACIÓN INICIAL.

Se preparan algunos signos que nos hablen de la Santísima Trinidad (*triángulo, tres aros entrelazados y del mismo tamaño*), de la Iglesia (*un templo abierto, personas reunidas, personas en oración*) del Bautismo (*una conchita, agua limpia en un recipiente de cristal, una vela de cera, una sabanita blanca*) y de la familia (*fotografía de esposos y sus hijos, un lazo o mancuerna de matrimonio, una casita con algún signo cristiano. Pueden ser útiles un mundo, una vela con tres mechas encendidas, una cruz*).

Monitor: (*Pasa al frente una persona con la fotografía de los esposos y sus hijos*) Creemos que la familia es imagen de Dios. Dios no es una soledad, sino una familia. En la comunión de las tres Personas divinas, nuestras familias tienen su origen, su modelo perfecto, la fuerza de su esperanza, la motivación más bella y su último destino.

Lector 1: (*Pasa al frente la persona que trae el mundo*) Gracias, Señor, por crear el mundo y por crearnos a tu imagen y semejanza. Gracias porque nuestras familias son un reflejo de ti. Enséñanos a hacer de nuestra familia una comunidad de vida y de amor.

Todos: *Señor, que hagamos de nuestra casa una Iglesia.*

Lector 2: (*Pasa al frente una persona con la cruz*) Señor, Jesús, gracias por elegir una familia para manifestarte como Mesías y Salvador. Reconocemos en la Sagrada Familia el modelo para nuestras familias. Deseamos con San José y la Virgen María aprender a vivir como familia cristiana.

Todos: *Señor, que hagamos de nuestra casa una Iglesia.*

Lector 1: (*Va al frente la persona que lleva una paloma*) Gracias, Espíritu Santo, por ser la fuerza que

impulsa a nuestra Iglesia y a nuestras familias. Gracias por consagrarnos como templos vivos. Llena a nuestras familias con tu luz; ayúdanos para que vivamos la paz, que nos hace tanta falta.

Todos: Señor, que hagamos de nuestra casa una Iglesia.

Lector 2: Gracias, Señor, por llamarnos a formar parte de la Iglesia por medio del Bautismo. El Bautismo nos hace ser de Cristo y nos incorpora a la Iglesia. Que nuestras familias vivan unidas en una misma fe. *(Pasa al frente una persona con la vela encendida)*

Todos: Señor, que hagamos de nuestra casa una Iglesia.

Lector 1: *(Pasan dos personas, una lleva un lazo o mancuerna y otra, la casita).* Gracias, Señor, por el Matrimonio y la familia. Reconocemos en ellos tu proyecto de salvación para el hombre. Desde el principio has dicho: «no es bueno que el hombre esté solo... por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer para que sean una sola carne» y llevas a la perfección el proyecto original diciendo: «lo que Dios unió, no lo separe el hombre». Que nuestras familias descubran la belleza del amor conyugal y sea valorado el Matrimonio como sacramento.

Todos: Señor, que hagamos de nuestra casa una Iglesia.

Monitor: Que nuestra casa sea una Iglesia. Ahora invoquemos a la Santísima Virgen: Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra...



3.- UBICACIÓN DEL PRIMER TEMA.

El tema de hoy es: **¡Familia: por el Bautismo y el Matrimonio eres de Cristo!**

Aquí se puede comentar la imagen propuesta para este día y hacer preguntas como ¿Qué veo? ¿Qué me hace pensar? ¿Qué me dice?

Con el tema de hoy nos proponemos que cada quien se dé cuenta de que:

- El Bautismo me hace ser de Cristo.
- Por el Bautismo una mujer y un hombre que se aman son capaces de celebrar el sacramento del Matrimonio.
- Gracias al Bautismo y al Matrimonio mi familia es cristiana y católica.
- El Bautismo es la raíz de nuestra participación en la vida y misión de la Iglesia.
- La familia cristiana es una «pequeña Iglesia» gracias al sacramento del Matrimonio.
- El Matrimonio es una especificación de la vocación bautismal.
- La misión propia de la familia tiene su raíz última en el Bautismo, y su raíz inmediata en el Matrimonio.

4.- EXPERIENCIA DE VIDA.

La Iniciación Cristiana es el proceso en el que nos incorporamos a Cristo y a la Iglesia mediante el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. En el Bautismo iniciamos este proceso, por ello es muy importante la preparación y la forma recibirlo y celebrarlo. El ámbito propio de la Iniciación es la familia y la comunidad cristiana.

Pero está fallando el eslabón familiar de la transmisión de la fe. Actualmente hay algunos padres cristianos que reducen el Bautismo a un hecho marcadamente social, y no lo viven como momento de salvación ni como celebración comunitaria y eclesial. Algunos buscan Bautismos privados o individuales. A otros ya nos les interesa bautizar a sus hijos o quieren que se les dé el sacramento sin ninguna preparación, buscan compadres para ellos y no tanto padrinos para sus hijos; rechazan las catequesis pre-bautismales, o acuden a ellas forzados, solo para cumplir un requisito formal.

Nuestro Plan Diocesano de pastoral señala estos datos: Todavía la mayoría de nuestras fami-

lias están integradas y se confiesan cristianas (IV PDP II, 371). Sin embargo se reconocen algunas sombras: hay nuevas formas de ser familia, distintas a la tradicional. Y en la vivencia de su fe, cada día hay familias menos católicas y menos practicantes (IV PDP II, 381). Actualmente nuestras familias experimentan dificultad para transmitir a sus hijos la fe y los valores cristianos. Por eso aumenta el número de los que dejan la religión, o son creyentes pero no practicantes (IV PDP II, 385).

Preguntas:

- 1.- **¿Cuáles son las dificultades más fuertes que tienen los padres de familia para la transmisión de la fe en su familia?**
- 2.- **¿Por qué hoy muchos padres de familia experimentan más dificultades para enseñar y transmitir la fe y los valores cristianos a sus hijos? ¿Qué dificultades encuentran algunos hijos en su familia para conocer y vivir su fe?**

5.- REFLEXIÓN.

1.- El Bautismo me hace ser de Cristo.

La puerta de ingreso a la Iglesia es el sacramento del Bautismo. Por el Bautismo cada persona se incorpora a la Iglesia. Ser bautizado es hacer una opción definitiva por Cristo. A todo bautizado se le llama cristiano, es decir, seguidor de Cristo, discípulo de Cristo; el que aprende a ser como Cristo. El bautizado emprende una vida nueva en Cristo Jesús, por eso necesita quién lo acompañe y lo guíe.

Oigamos a San Pablo

(Rm 6, 2-4):

«Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo seguir viviendo en él? ¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con él sepultados por el Bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva».

El Bautismo nos reviste de Cristo (Ga 3, 27). El día de nuestro Bautismo fuimos revestidos con la vestidura blanca, signo de la gracia recibida y signo de la presencia de Cristo en nosotros. Cuando un papá y una mamá llevan a su hijo a bautizar, piden para él la vida nueva en Cristo, y se comprometen a que conozca y viva de esa manera. Cuando vamos creciendo hemos de aprender a decidimos por Cristo y a aceptarlo conscientemente como nuestro Salvador y aprendemos a trabajar por la extensión de su Reino.

El catecismo de la Iglesia Católica dice: «Incorporado a Cristo por el Bautismo, el bautizado es configurado con Cristo (cf. Rm 8, 29). El Bautismo imprime en el cristiano un sello espiritual indeleble (carácter) de su pertenencia a Cristo. Este sello no es borrado por ningún pecado, aunque el pecado impida al bautizado dar frutos de salvación (cf. DS 1609-1619). Dado una vez por todas, el Bautismo no puede ser reiterado» (CEC 1272). Es decir, estamos «marcados» porque le pertenecemos a Cristo. «Mi corazón tiene dueño» decía Santa Teresa. Él tiene el título de propiedad sobre nosotros. Nadie más. De las cosas y de los animales se tienen documentos que dicen quién es el propietario; de las personas, se tienen actas y constancias de nacimiento, de algún sacramento o de un estudio. Solo Jesús tiene el título de propiedad de cada persona, sobre todo, si es bautizada.

2.- Por el Bautismo y el Matrimonio mi familia es cristiana y católica.

«Fuente y medio original de santificación propia para los cónyuges y para la familia cristiana es el sacramento del Matrimonio, que presupone y especifica la gracia santificadora del Bautismo. En virtud del misterio de la Muerte y Resurrección de Cristo, en el que el matrimonio cristiano se sitúa de nuevo, el amor conyugal es purificado y santificado: ‘El Señor se ha dignado sanar este amor, perfeccionarlo y elevarlo con el don especial de la gracia y la caridad’ (GS 49)» (FC 56).

Si los miembros de una familia están bautizados, esa familia es cristiana. Le pertenece a Cristo. Es oportuno aclarar que muchas familias son cristianas, porque sus miembros están bautizados, pero no viven como cristianos. Durante la presente semana vamos a reflexionar sobre aspectos muy importantes que hacen a una familia vivir como cristiana.

El centro de una familia cristiana es Jesucristo muerto y resucitado. Si esa familia no cree en Cristo, no lo celebra y lo vive junto con otras familias, no se puede decir que sea cristiana, aunque sus miembros estén bautizados. Así que una familia cristiana manifiesta su pertenencia a Cristo, en la Iglesia. No es congruente afirmar que se cree en Cristo pero ignorar o despreciar a la Iglesia.

El documento de Aparecida lo expresa claramente: «La vocación al discipulado misionero es con-vocación a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión. Ante la tentación, muy presente en la cultura actual, de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas, afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y ella «nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión. Esto significa que una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta, en la que podamos vivir una experiencia permanente de discipulado y de comunión con los sucesores de los Apóstoles y con el Papa» (DA 156).

Por el Bautismo, pues, nos incorporamos a la Iglesia y, entonces, nos hacemos hijos de Dios Padre, hermanos de Cristo y templos vivos del Espíritu Santo. El Bautismo y la fe recibida en él, nos hacen capaces de celebrar y vivir como creyentes los otros acontecimientos significativos en nuestra vida, desde el nacimiento hasta la muerte misma.

Porque cuando dos personas, un hombre y una mujer, están bautizados, pueden pedir y celebrar en la Iglesia el sacramento del Matrimonio. Pero si los que se quieren casar no están bautizados, o no creen en Cristo y en la Iglesia, pedir el sacramento del Matrimonio sería un suceso hueco y hasta un engaño o burla para la Iglesia y para el mismo Cristo. Porque un padre y una madre están bautizados y creen, pueden pedir el Bautismo para sus hijos; de otra manera no se entendería tal petición. Y cuando viven la gracia matrimonial, se preocupan de la formación integral cristiana de sus hijos, formando el ambiente adecuado para una maduración cristiana.

3.- El Bautismo es la raíz de nuestra participación en la vida y misión de la Iglesia.

Jesús envía a sus discípulos por todo el mundo predicando y bautizando en su nombre: «Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos y bautícenlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, enseñándoles a poner por obra todo lo que les he mandado» (Mt. 28, 19-20). El Bautismo nos consagra a Dios, nos «aparta» para Él, nos incorpora a Cristo haciéndonos «hijos en el Hijo».

Además, el Bautismo nos incorpora a la Iglesia; el bautizado es un miembro que colabora construyendo la Iglesia, «Somos piedras vivas en la edificación del edificio espiritual» (1 Pe 2,5). Es bueno reconocer que esta participación en la vida y misión de la Iglesia nos viene por estar bautizados. El catecismo de la Iglesia Católica lo expresa así: «Por el Bautismo participan del sacerdocio de Cristo, de su misión profética y real, son «linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de aquel que los ha llamado de las tinieblas a su admirable luz (1 P 2, 9)» (CEC 1268). Es Cristo quien participa a la Iglesia y a cada bautizado del triple ministerio de salvación: profético, regio y sacerdotal.

Los obispos en Aparecida dicen: «La condición del discípulo brota de Jesucristo como de su fuente, por la fe y el Bautismo, y crece en la Iglesia, comunidad donde todos sus miembros adquieren igual dignidad y participan de diversos ministerios y carismas. De este modo, se realiza en la Iglesia la forma propia y específica de vivir la santidad bautismal al servicio del Reino de Dios» (DA 184).

4.- La familia cristiana es una «pequeña Iglesia».

Decir que la familia cristiana es una «pequeña Iglesia» es reconocer los vínculos que unen a la Iglesia con la familia, «de modo que sea, a su manera, una imagen viva y una representación histórica del misterio mismo de la Iglesia» (FC 49). La familia se convierte en una comunidad donde se vive la fe, se elevan oraciones al Padre y donde se fomenta la caridad. «La familia cristiana está insertada de tal forma en el misterio de

la Iglesia que participa, a su manera, en la misión de salvación que es propia de la Iglesia. Los cónyuges y padres cristianos... no sólo reciben el amor de Cristo, convirtiéndose en comunidad salvada, sino que están también llamados a transmitir a los hermanos el mismo amor de Cristo, haciéndose así comunidad salvadora» (FC 49).

La familia cristiana es Iglesia doméstica cuando se transforma en una comunidad salvada y salvadora. Su ser de Iglesia consiste en buscar la salvación de todos sus miembros y ofrecer la salvación a las demás familias. Así la familia cristiana descubre y ejercita una tarea propia, que recibe de la misma Iglesia.

¿Cómo desempeña la familia cristiana esta misión por la cual se le puede llamar «Iglesia doméstica» o «pequeña Iglesia?»

Un forma de participar en esta misión propia es «poniendo al servicio de la Iglesia y de la sociedad su propio ser y su obrar, en cuanto comunidad íntima de vida y de amor» (FC 50). La forma como la familia cristiana realiza esta misión es siendo lo que es: una comunidad íntima de vida y de amor. Aquí radica lo más importante del ser de la familia. Y esta gracia y tarea arranca del sacramento del Matrimonio del cual nace una familia cristiana.

La familia cristiana, como Iglesia doméstica, ha de buscar la salvación en la unidad, fomentando la comunión entre todos sus miembros. Por eso la primera tarea de la familia es formar una comunidad de personas. De aquí se desprenden todas las demás tareas de la familia.

La familia cristiana no tiene que inventar nuevas formas de vida para llevar a cabo su tarea de ser comunidad salvada y salvadora; esta misión la vive en las realidades ordinarias de su vida. Es «en el amor conyugal y familiar donde se expresa y realiza la participación de la familia cristiana en la misión profética, sacerdotal y real de Jesucristo y de su Iglesia. El amor y la vida constituyen, por lo tanto, el núcleo de la misión salvífica de la familia cristiana en la Iglesia y para la Iglesia» (FC 50).

La familia cristiana es una representación histórica de la Iglesia, es una pequeña comunidad

donde la Salvación que Cristo da a la Iglesia se hace presente. Cuando se vive la fe en esta pequeña comunidad de vida y de amor y se comparte, se transforma ésta en una comunidad salvada y misionera.

El Catecismo de la Iglesia Católica lo resume así: «Aquí es donde se ejercita de manera privilegiada el sacerdocio bautismal del padre de familia, de la madre, de los hijos, de todos los miembros de la familia, «en la recepción de los sacramentos, en la oración y en la acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la renuncia y el amor que se traduce en obras» (LG 10). El hogar es así la primera escuela de vida cristiana y «escuela del más rico humanismo» (GS 52, 1). Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de su vida» (CEC 1657). Los frutos de la familia que madura su fe y cumple con su misión son la oración, el diálogo, el perdón, la caridad y el servicio. Las formas concretas como la familia vive el triple ministerio, las abordaremos en los temas siguientes.

6.- COMPROMISO.

Descubrimos que el Bautismo nos hace pertenecer a Cristo y a la Iglesia. Por los sacramentos del Bautismo y del Matrimonio somos una familia cristiana. Pero existe propuesta de ideas confusas (*gnosticismo, indiferentismo, secularismo, ateísmo, sectas*), costumbres, modas y guiones de algunas películas que ridiculizan o atacan los valores cristianos, y prácticas extrañas a nuestra fe (*magia, curanderismo, hechicería o supersticiones*). Por eso ahora nos preguntamos:

1. - **¿Cómo nos vamos a preparar, como familia, para celebrar y recibir con conciencia y provecho los sacramentos?**
2. - **¿Cómo vamos a dejar ver que nuestra familia es cristiana y católica?**
3. - **¿Qué haremos para vivir mejor nuestro Bautismo, frente tanta propuesta de ideas y prácticas extrañas a nuestra fe?**
4. - **¿Con que tipo de actitudes y acciones vamos a expresar mejor nuestra pertenencia a la Iglesia?**

7.- CELEBRACIÓN FINAL.

Monición: Hemos reflexionado sobre nuestro Bautismo que nos incorpora a Cristo y a la Iglesia. Hemos re-descubierto que nuestra familia es una pequeña Iglesia gracias al Bautismo y el Matrimonio, y que es enviada a llevar la salvación de Cristo a otras familias y a la Iglesia en todo el mundo. La fe es, pues, un obsequio de Dios, es un tesoro gratuito que, además, necesita ser cultivado y aceptado de manera persona. Dios quiere que nuestra confianza en Él sea inteligente y fruto de una decisión libre. Por eso agradecemos a Dios este regalo; rechazamos todo lo que nos aleja del Señor o enferma nuestra fe. Renovemos nuestra adhesión a Él con valentía y con el deseo de cultivarla diariamente.

Guía: ¿Renuncian al pecado para que no se pierda jamás la vida divina que han recibido en su Bautismo?

Todos: Sí renunciamos.

Guía: ¿Renuncian a Satanás y todas sus obras que encaminan siempre al mal y a la destrucción?

Todos: Sí renunciamos.

Guía: ¿Renuncian ustedes a las seducciones, a las injusticias, a la guerra, al egoísmo y a los pecados de tener, del poder y del placer?

Todos: Sí renunciamos.

Monición: El Bautismo nos consagra a Dios y pertenecemos a la Iglesia. Unidos proclamemos nuestra fe en la Santísima Trinidad y en la Iglesia.

Guía: ¿Creen en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí creemos.

Guía: ¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro, que nació de Santa María Virgen, padeció, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí creemos.

Guía: ¿Creen en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos, y en la vida eterna?

Todos: Si creemos.

Los participantes se ponen agua bendita, los papás pueden poner el agua en la frente a sus hijos o una cada quien ponérsela. Mientras se puede repetir el canto del inicio

CANTO:

*Un solo Señor, una sola fe.
Un solo Bautismo, un solo Dios y Padre.*

*Llamado a guardar la unidad
del Espíritu por el vínculo de la paz.
Cantamos y proclamamos:*

Monitor: Porque somos hijos en el Hijo, somos miembros de la Iglesia; somos la familia de los hijos de Dios. Digamos la oración que Jesús nos enseñó:

Todos: Padre nuestro...

8.- EVALUEMOS NUESTRA JORNADA

1. ¿Qué nos ayudó para entender mejor el tema?

2.- ¿Qué nos dificultó asimilarlo y aprovecharlo?

3.- ¿Qué sugerimos para los días siguientes?

Al coordinador le invitamos a llevar un recuento de los asistentes.

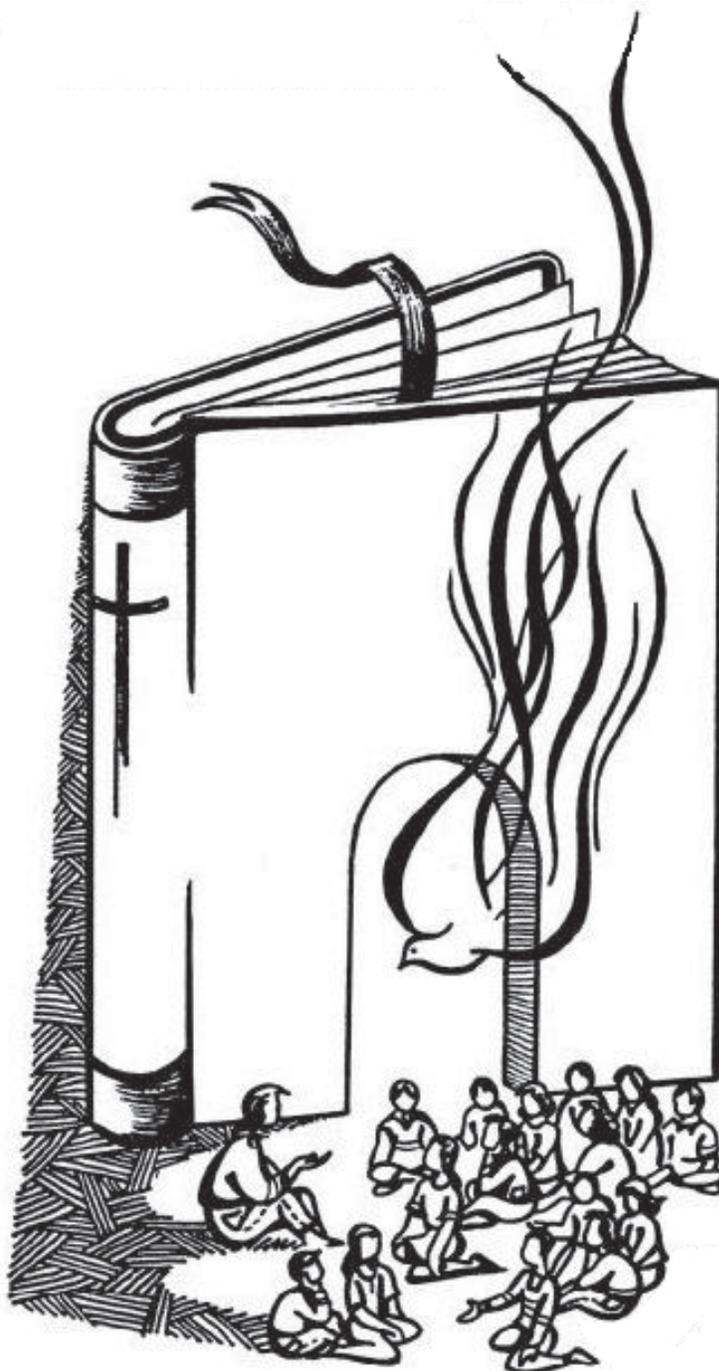
Hombres	
Mujeres	
Niños	

9.- ACUERDOS.

Es conveniente organizar lo necesario para el día siguiente. Tomar acuerdos con quienes participarán en algunos servicios como la oración, en las lecturas, en el sociodrama, aseo. Pedirles que lleven la Sagrada Escritura (una por familia).

Tema 2:

**¡Familia: cree, testifica
y anuncia el Evangelio!**



Tema 2:

¡Familia: cree, testifica y anuncia el Evangelio!

(FC 51-53; DA 118.158)

1.- UBICACIÓN.

Ayer vimos cómo por el Bautismo le pertenecemos a Cristo y a la Iglesia. Descubrimos que nuestra familia es una «pequeña Iglesia». Ahora iniciaremos a reflexionar sobre los modos como nuestra familia participa en la vida y misión de la Iglesia. El tema de hoy es: ¡Familia: cree, testifica y anuncia el Evangelio!

Se comenta sobre la imagen propuesta y hacer preguntas como ¿Qué veo? ¿Qué me hace pensar? ¿Qué me dice?

Con el tema del día de hoy queremos descubrir que

- Hoy tenemos dificultades para creer.
- La Palabra de Dios es fuente de salvación.
- La familia cristiana es una comunidad creyente y evangelizadora.
- La familia cristiana es «casa de la Palabra».

2.- ORACIÓN INICIAL.

Monitor: Iniciamos entronizando la Palabra de Dios, fuente de vida y salvación para nuestras familias. La recibimos para colocarla en su lugar apropiado. *(Una persona trae la Sagrada Escritura en alto y avanza, junto con dos o más personas que llevan luces, mientras se canta: Tu palabra me da vida u otro canto que mueva a la veneración de la Palabra. Luego es colocada la Biblia en un lugar destacado, rodeada o flanqueada por las luces. Enseguida, desde ese lugar, alguien proclama Lc 19, 1-10).*

Lector: «Jesús entro en Jericó y atravesaba la ciudad. Había en ella un hombre llamado Zaqueo, jefe de los que recaudaban impuestos para Roma

y rico; quería conocer a Jesús, pero como era bajo de estatura, no podía verlo a causa del gentío. Corriendo se adelantó y se subió a un árbol para verlo, porque iba a pasar por allí. Cuando Jesús llegó a aquel lugar, levantó los ojos y le dijo: - Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa.

El bajó a toda prisa y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban y decían: -Se ha hospedado en casa de un pecador. Pero Zaqueo se puso en pie ante el Señor y le dijo: -Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres, y si engaño a alguno, le devolveré cuatro veces más. Jesús le dijo: -Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también éste es hijo de Abrahán. Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido. **Palabra del Señor.**

Profundización del texto:

1. - En silencio demos gracias a Dios porque nos ha regalado su Palabra y la hemos escuchado. ¿Qué nos llama la atención de lo que acabamos de escuchar?
2. - ¿Qué nos dice el hecho de que Zaqueo recibió a Jesús muy contento? ¿Qué pensamos al darnos cuenta de que Jesús se siente a gusto en casa de personas pecadoras? ¿Qué sucede en un pecador que recibe a Jesús? ¿Qué cambia?
3. - ¿Qué le queremos decir a Dios al escuchar y reflexionar en esta Palabra? *(Quien guste dirigir a Dios su oración en voz alta, lo puede hacer).*

3.- EXPERIENCIA DE VIDA.

En lo posible, realizar la representación de una familia en torno a la Palabra y a la catequesis. Se pone énfasis en los distractores que evitan el encuentro con la Palabra

SOCIODRAMA

Mamá: *(Entra la mamá cantando, lleva un sacudidor y pone la Biblia en lugar visible y céntrico de la casa). Tu Palabra me da vida, confío en ti Señor... (Luego dice como para sí misma y en forma de oración) Gracias, Señor por poner a Doña Clarita en mi camino; es una mujer tan buena, me ha hecho entender que la Biblia es la Palabra de Dios, que guía mi vida y la de mi familia. Esa Clarita es buenísima para dar explicaciones, aunque... a veces, también le gusta el chisme como a mí, pero eso es para darle sabor a la platiquita. Aquí se ve muy bien la Biblia, me la regaló Clarita, ya esta viejita, pero me la dio con mucho cariño, ¿Porque no me dio una nueva? La señora es media tacaña, pero al menos me la regaló. Mi viejo y mis hijos se van a sorprender cuando vean aquí la Biblia. ¡Estos viejos ateos! Yo creo que ni saben lo que es la Biblia, (de forma presuntuosa) yo sí sé. Gracias a Doña Clarita que nos explica tan bonito. (Sale la señora entonando el mismo canto).*

Hijo: *(Entra ojeando una revista) No cabe duda, la Lorena Herrera cada día está mejor. Yo también creo que al Michel Jackson se lo quebraron, ese bato estaba bien destrampado, tenía música chida; pero ya «se lo llevo Judas». (Ve la Biblia que antes fue colocada por su madre). ¡Jefa!, ¿Y eso qué? ¿Ahora con qué receta nos vas a salir?*

Mamá: *¿Cómo que qué? Es la Palabra de Dios. ¿Qué no ves? Tú siempre con tus porquerías de revistas, viendo puras viejas indecentes.*

Hijo: *¡Párale madre! Se me hace que te da envidia porque tus mejores años ya pasaron. ¿No me digas que la Niurka no es un bomboncito? Ya todo sobado, pero bomboncito.*

Mamá: *¿Bombón? ¡Pedro Infante! A ese sí que Dios le dio mucho. Cantaba como un verdadero ángel. Lo escuchaba y parecía que tocaba el cielo.*

Hijo: *Que se me hace que le lloras cada aniversario de su muerte. ¿Y luego dices que eres muy santa? Pobre de mi padre, se me hace que le pones el cuerno, y con un difuntito.*

Mamá: *¡Mal pensado! Esas revistas te traen la cabeza llena de cochinas. ¡Dame eso para quemarlo! Ponte a leer la Biblia que mucha falta te hace, a ver si aprendes algo bueno. (Le arrebató la revista; entonces el muchacho va y toma la Biblia).*

Hijo: *¡Algo bueno... (hojea un poco la Biblia y se dirige a la mamá). ¡Jefa! ¿De dónde sacaste este vejestorio? Parece del tiempo de tus tatarabuelos... o de las cavernas.*

Mamá: *¡Cállate irreverente! Es la Palabra de Dios. Me la regaló doña Clarita.*

Hijo: *Ya decía yo que la «ñora» esa estaba media tocada. Con que la*

Palabra de Dios. Sólo falta que diga que Dios le habla y que ella es la Santísima Virgen.

Mamá: *Contigo no se puede. Cuando llegue tu padre, se vienen a cenar pronto; no voy a esperarlos todo el tiempo.*

Hijo: *Ya vas a renegar otra vez. Bueno, ya que andamos, déjame que te leo la Biblia pa' ver si te calmas un poco. «Pero a ustedes que me están escuchando les digo: amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian, bendigan a los que los maldicen, oren por los que los calumnian» (Lc 6, 27-28). ¿Estás oyendo jefa? Tú te la pasas vociferando contra todo mundo. Ya estoy creyendo que la Biblia dice cosas interesantes. (Continúa la lectura) «Al que te hiera en una mejilla, ofrécele también la otra;*



y a quien te quite el manto, no le niegues la túnica. Da a quien te pida, y a quien te quita lo tuyo no se lo reclames» (Lc 6, 29-30).

¿Ya ves jefa? No te quejes, tú vives reclamándonos. ¡Pobre de mi jefe! Ya no sabe si venir a cenar o mejor quedarse en ayunas, para no oír tus sermones. Por lo que veo, la Biblia sí es Palabra de Dios. Te está hablando Jefa; escucha bien. *(Continúa muy interesado la lectura)* «Traten a los demás como quieren que ellos los traten a ustedes... No juzguen, y Dios no los juzgará; no condenen y Dios no los condenará» (Lc 6, 37). ¡Ah hijo! Ya se me volteó el chirrión. Creo que Dios ya me está hablando a mí. «Den y se les dará. Les darán un buena medida, apretada, repleta, desbordante; porque con la medida con que midan, Dios los medirá a ustedes». *(Se queda en silencio meditando, con la Biblia en la mano, en eso entra su papá).* ¡Caramba! ¡No, pos así las cosas, ya no es lo mismo.

Papá: ¿Y ora?, ¿Qué te picó? Pareces monje. ¿O ya eres de los que andan como zombis por la calle?

Hijo: Nada papá. Estaba escuchando la Biblia. La deberías de leer, creo que dice cosas buenas para ti...

Mamá: ¡A cenar todo mundo! Que no me voy a pasar la vida en la cocina.

Hijo: ¡Ándale! ¡Que huele muy bien. ¡Vamos! Que comer es muy importante.

Preguntas:

- 1.- ¿Qué les llamó la atención del sociodrama?
- 2.- ¿Qué ideas tenemos sobre la Palabra de Dios?
- 3.- ¿Por qué no leemos la Biblia en nuestra casa?
- 4.- ¿Qué provecho nos trae leer la Biblia en casa?
- 5.- ¿Cómo deberíamos tratar cada ejemplar de la Sagrada Escritura?

4.- REFLEXIÓN.

1.- Las dificultades para creer hoy.

La mayoría de nuestras familias son cristianas; hemos recibido la fe como herencia; nuestra

región es notoriamente católica. Sin embargo, podemos observar dificultades en la vivencia y en la transmisión de la fe, tanto en la Iglesia como en las familias. Vivimos una época caracterizada por los cambios acelerados. Estos cambios modifican nuestros estilos de vida y desestabilizan nuestra jerarquía de valores. Así lo hemos reconocido en el IV Plan de pastoral: «Actualmente nuestras familias experimentan dificultad para transmitir a sus hijos la fe y los valores cristianos. Por eso aumenta el número de los que dejan la religión o son creyentes pero no practicantes» (IV PDP II, 385).

La experiencia nos deja ver las dificultades para transmitir la fe y creer hoy, sobre todo en lo que respecta a las nuevas generaciones. Entre las causas que alejan a los creyentes de la fe, o que hacen difícil confiar en Dios, el Plan de Pastoral señala: «el ambiente paganizado, los ataques a la fe y a la moral cristiana, la presión de las sectas, la superstición, la ignorancia y la difusión de conductas incompatibles al catolicismo» (IV PDP I, 130).

«Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios; aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo... Quien excluye a Dios de su horizonte, falsifica el concepto de la realidad y sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas» (DA 44).

No podemos olvidar que no nos hicimos solos, que fuimos creados; no nos dimos la vida por nuestra sola fuerza. Encontramos muchas expresiones sociales que demuestran el poco aprecio y la falta de sentido de la vida. No encaramos con muchas muestras de autodestrucción en las personas, inestabilidad emocional, desgano por vivir y padecimientos depresivos.

Destacamos que muchos programas de televisión están propiciando este cambio de vida y este desorden cultural en el que los valores cristianos como la fe, se están perdiendo o son seriamente amenazados. «Los medios de comunicación han invadido todos los espacios y todas las conversaciones, introduciéndose también en la intimidad del hogar» (DA 39).

Ahí se ofrecen satisfactores inmediatos, con mensajes atractivos y enajenantes donde las personas buscan desesperadamente una dirección de sentido que llene las exigencias de su vocación, cosa que allí nunca podrán encontrar. Ciertos programas y conductores nos presentan aspectos de la realidad como si las cosas realmente fueran del modo como nos las hacen ver; y además, a ciertos temas les quitan toda referencia a lo sagrado y a lo religioso. Es cierto que un noticiario es como un espejo que refleja la realidad, pero tengamos en cuenta que hay espejos que deforman aquello que reflejan.

2.- La Palabra de Dios, fuente de salvación.

Ante las dificultades para creer y para transmitir la fe hoy, la Iglesia reconoce y proclama la Palabra de Dios como fuente de vida y salvación. «La Palabra de Dios es fuente de vida para la Iglesia y alma de su acción evangelizadora. Desconocer la Escritura es desconocer a Jesucristo y renunciar a anunciarlo... La palabra de Dios se ha de convertir en el alimento de todos los fieles para que, por propia experiencia, vean que las palabras de Jesús son espíritu y vida» (DA 247).

Necesitamos llenar nuestra inteligencia y nuestro corazón con las Palabras de Jesús, para hablar, decidir y actuar como Jesús; de lo contrario, decidiremos como nos dicen en la televisión, en la calle o en nuestro vecindario, que a veces, tampoco es muy cristiano.

Recordemos la escena en Jericó, cuando Jesús pasa por las calles de la ciudad y Zaqueo sube a un árbol para verlo. Jesús se hospeda en la casa de Zaqueo, considerado un pecador. El relato termina diciendo: «hoy ha llegado la salvación a esta casa». Escuchemos el texto: Lc 19, 1-10.

Se proclama el Evangelio de manera solemne.

Notemos como la presencia de Jesús en casa de Zaqueo es fuente de salvación. Jesús se hospeda en casa de Zaqueo, esto significa que Jesús llegó, entró, saludó, se sentó y tomó su tiempo para hablar con Zaqueo y con su familia (Doña Zaquea y los Zaqueítos), habló con quienes servían y ayudaban en casa de Zaqueo. Y la conversación de Jesús, el modo como los trata y el modo como defiende a Zaqueo delante de los que se sentían buenos y criticaban, transforma la vida de Zaqueo y de su familia. La afirmación de Jesús al final del relato es muy ilustrativa: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa». Jesús entra, pues, en cualquier casa donde lo quieran recibir. Sin embargo, hay que escucharle y estar dispuestos para que nuestra vida no sea igual a partir de su llegada.

La Palabra tiene gran fuerza y valor salvífico en la vida familiar. Las palabras de papá y de mamá son orientaciones para la vida propia y de sus hijos. Para los hijos esas palabras se convierten en vida y en salvación. Y esa sabiduría para dar un consejo, para ponerlo en obra y para vivir según él, viene de la escucha atenta de la Palabra de Dios, porque padres e hijos son discípulos de Jesús. Y la escucha de la Palabra se convierte en alimento de vida y salvación para todos sus miembros.

3.- La familia cristiana es una comunidad creyente y evangelizadora.

La familia cristiana participa del ministerio profético de la misma Iglesia «acogiendo y anunciando la Palabra de Dios se hace comunidad creyente y evangelizadora» (FC 51). Cumple su misión profética de dos maneras complementarias y simultáneas.



Primero, las familias «acogen la Palabra de Dios que les revela la estupenda novedad de su vida conyugal y familiar, que Cristo ha hecho santa y santificadora» (FC 51). Al acercarse a la Palabra de Dios, los esposos descubren la altísima dignidad del llamado que Dios les ha hecho para vivir en matrimonio. La Palabra de Dios revelará cada día con mayor profundidad la grandeza del sacramento del Matrimonio. Los esposos y los mismos hijos descubren que la vida familiar es el espacio para vivir en santidad. La salvación se manifiesta en el amor que Dios ha tenido por la humanidad, como dice el evangelista San Juan: «Tanto amó Dios al mundo que le envió a su Hijo único, para que todo el que crea en Él tenga vida eterna».

La familia cristiana es una comunidad creyente. Vive de fe en la Palabra de Dios, se deja guiar y orientar por esa palabra; la acepta con alegría y tratan de hacerla vida cada día. Le responden a Dios en los acontecimientos de cada día. «El descubrimiento y la obediencia al plan de Dios debe hacerlo la comunidad conyugal y familiar, por medio de la misma experiencia humana del amor vivido en el Espíritu de Cristo entre los esposos, entre los padres y los hijos» (FC 51). En otras palabras, la familia no termina de hacerse en cierto tiempo; se hace en camino y, como tal, se deja evangelizar, porque nunca se termina de conocer la fe y la Palabra de Dios. Es necesario que la familia cristiana se deje cuestionar en su vivencia de fe y que busque permanente ser evangelizada. Esa es su condición como creyente; porque va en camino, porque sigue aprendiendo, porque descubre diariamente la novedad del corazón de Cristo

La segunda manera como la familia cristiana cumple su misión profética es anunciando la Palabra de Dios. Cuando «la familia cristiana acoge el Evangelio y madura en la fe, se hace comunidad evangelizadora» (FC 52). «Los padres no sólo comunican a los hijos el Evangelio, sino que pueden a su vez recibir de ellos este mismo Evangelio profundamente vivido... Una familia así se hace evangelizadora de otras familias y del ambiente en que ella vive» (FC 52). El anuncio se da en el interior de la familia y desde

ahí se irradia a otras familias, a la Iglesia y a la sociedad entera.

Es importante resaltar el papel de los padres en la transmisión de la fe. Recordemos que el derecho-deber de educar es de los padres primeramente; la Iglesia y el Estado son subsidiarios, es decir, ayudan, pero nunca suplen el papel de los padres. «El derecho-deber educativo de los padres se califica como esencial, relacionado como está con la transmisión de la vida humana; es original y primario, respecto al deber educativo de los demás, por la unicidad de la relación de amor que subsiste entre padres e hijos; como insustituible e inalienable y que no puede ser totalmente delegado o usurpado por otros» (FC 36).

Aspecto importante en la educación y la transmisión de la fe por parte de los padres es la catequesis familiar. Anteriormente eran los padres quienes transmitían a los hijos la catequesis; en casa aprendían las oraciones y las verdades de la fe y se preparaban para recibir y celebrar los sacramentos. Actualmente la parroquia ha asumido un papel protagónico en la enseñanza de la fe y en la preparación a los sacramentos.

Es necesario ayudar a los padres a descubrir este ministerio tan noble: ser catequistas de sus propios hijos; porque ya sucede que no pocos padres quieren desentenderse de esa gran responsabilidad y dejan toda esa tarea en manos de catequistas parroquiales.

«La catequesis familiar, implementada de diversas maneras, se ha revelado como una ayuda exitosa a la unidad de las familias, ofreciendo además, una posibilidad eficiente de formar a los padres de familia, los jóvenes y los niños, para que sean testigos firmes de la fe en sus respectivas comunidades» (DA 303).

La familia cristiana que descubre el proyecto de Dios sobre sí misma se deja transformar por el Evangelio y lo entrega a otras familias. Vive su tarea educativa «transmitiendo e irradiando el Evangelio, hasta el punto de que su misma vida de familia se hace itinerario de fe y, en cierto modo, iniciación cristiana y escuela de los seguidores de Cristo» (FC 39).

4.- La familia cristiana, «casa de la Palabra».

La misión profética de la familia cristiana la constituye como «casa de la Palabra». Esa Palabra que se recibe, se cree, se celebra y se anuncia, es el alimento permanente de la familia. La Palabra de Dios ha de ocupar un puesto importante en la vida y en el espacio familiar. Por eso con el IV Plan diocesano de Pastoral «proclamamos que los padres de familia deben ser los primeros evangelizadores que transmitan la fe mediante su palabra, oración y testimonio de vida, para que las familias cristianas sean verdaderamente Iglesia doméstica» (IV PDP I, 145).

La importancia de la vida de fe al interior de la familia es subrayada por nuestros obispos en Aparecida: «En el seno de una familia, la persona descubre los motivos y el camino para pertenecer a la familia de Dios. De ella recibimos la vida, la primera experiencia del amor y de la fe. Los padres deben tomar nueva conciencia de su gozo y e irrenunciable responsabilidad en la formación integral de sus hijos» (DA 118).

5.- COMPROMISO.

La vida moderna nos presenta dificultades para creer y para dar testimonio de la fe que profesamos. Hoy hemos descubierto que la Palabra de Dios guía y orienta nuestra vida familiar, ella trae la salvación que Cristo nos ofrece por medio de la Iglesia. Preguntémonos:

- 1.- ¿Cómo voy a manifestar mi fe en la vida diaria?
- 2.- ¿Con qué actitudes daré testimonio de mi fe?
- 3.- ¿Cómo podemos anunciar el evangelio a los demás en la vida diaria?
- 4.- ¿Qué necesitamos hacer para que nuestra casa sea «Casa de la Palabra de Dios»?

6.- CELEBRACIÓN FINAL.

Una persona toma la Sagrada Escritura y se pone al frente o al centro de los participantes. Se hace la proclamación del Credo de la familia en la Palabra de Dios.

Monitor: La Palabra de Dios ha guiado al hombre y a la familia a lo largo de la historia,

hoy reconocemos y profesamos nuestra fe en la Palabra que nos salva.

Lector 1: Tu Palabra eterna ha creado todas las cosas, las del cielo y las de la tierra.

Todos: Señor, creemos que tu Palabra nos salva.

Lector 2: Con tu Palabra has creado al hombre y a la mujer, a tu imagen y semejanza.

Todos: Señor, creemos que tu Palabra nos salva.

Lector 1: Llamas al hombre para que dejando padre y madre, se una a su mujer y los dos sean una sola carne.

Todos: Señor, creemos que tu Palabra nos salva.

Lector 2: Llamas al hombre y a la mujer para que crezcan y se multipliquen, haciéndolos colaboradores tuyos cuando creas a un nuevo ser humano.

Todos: Señor, creemos que tu Palabra nos salva.

Lector 1: Llamas a los hijos para que honren a su padre y a su madre y les prometes bendición y larga vida.

Todos: Señor, creemos que tu Palabra nos salva.

Lector 2: Tu palabra resuena por medio de tus profetas, nuestros catequistas y los que nos enseñan a creer en ti. Nos invitas a ver la belleza de tu corazón y a ser te fieles como Tú eres fiel.

Todos: Señor, creemos que tu Palabra nos salva.

Lector 1: Llegada la plenitud de los tiempos, Tú, Señor Jesús, Palabra eterna, te hiciste humano, como nosotros y viviste en una familia, para salir a nuestro encuentro y brindarnos la salvación.

Todos: Señor, creemos que tu Palabra nos salva.

Lector 2: Te damos gracias, Señor, porque tu Palabra pronunciada, hace dos mil años, sigue viva y eficaz en medio de

nosotros. Reconocemos nuestra impotencia e incapacidad para comprenderla y dejarla vivir en nosotros. Pero ella es más fuerte y poderosa que nuestras debilidades, más eficaz que nuestra fragilidad, más penetrante que nuestras reticencias.

Todos: Señor, creemos que tu Palabra nos salva.

Lector 1: Tu Palabra nos convierte en comunidad auténticamente cristiana. Te damos gracias porque es tu Palabra la que nos asegura el contacto vivo en inmediato contigo, que eres fuente de toda comunión. Con tu Palabra somos provocados en todos los aspectos esenciales de la vida.

Todos: Señor, creemos que tu Palabra nos salva.

Lector 2: Tu Palabra nos dice de tu amor en las diferentes situaciones humanas, cómo participas en ellas, cómo las iluminas y purificas desde dentro y cómo nos abres a nuevas e insospechadas posibilidades. La vida, la muerte, la amistad, el dolor, el amor, nuestra familia, el sufrimiento y el trabajo, las distintas relaciones interpersonales, la soledad, los ocultos movimientos del corazón, los grandes fenómenos sociales... toda esa actividad humana nuestra, en suma, la vemos bajo una luz nueva y verdadera por tu Palabra

Todos: Señor, creemos que tu Palabra nos salva.

Lector 1: Y nosotros, al encontrarnos con tu Palabra, nos encontramos a nosotros mismos, nuestro pasado y nuestro futuro, y nos encontramos con nuestros hermanos. Aprendemos a construir una comunidad que encuentra un lugar, un sentido, un mensaje de esperanza para todos los hombres y para todas las situaciones humanas.

Todos: Señor, creemos que tu Palabra nos salva.

Lector 2: Por eso te pedimos que nos ilumine tu Palabra, para que la tomemos en serio y abramos nuestra inteligencia a lo que nos comunica; para que confiemos en ella a lo largo de nuestra vida y la dejemos actuar en nosotros conforme a la riqueza de su poder.

Todos: Señor, creemos que tu Palabra nos salva.

Monitor: La Palabra de Dios nos hace vivir, porque «no solo de pan vive el hombre sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios». Agradecemos a Dios esta Palabra y pidamos también ese Pan. Lo hacemos con la oración que Jesús nos enseñó.

Todos: Padre nuestro...

7.- EVALUEMOS NUESTRA JORNADA

1. ¿Qué nos ayudó para entender mejor el tema?

2.- ¿Qué nos dificultó asimilarlo y aprovecharlo?

3.- ¿Qué sugerimos para los días siguientes?

Al coordinador le invitamos a llevar un recuento de los asistentes.

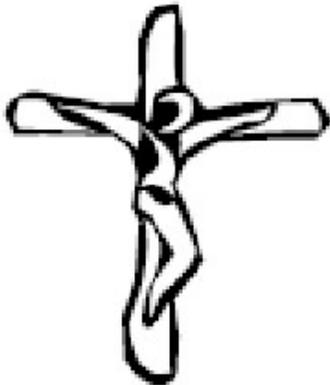
Hombres	
Mujeres	
Niños	

8.- ACUERDOS.

Es conveniente organizar lo necesario para el día de mañana. Quienes quieren participar en la oración, quienes traen la imagen y las veladoras, quien hace el altar y quienes quieren traer flores.

Tema 3:

¡Familia: haz de tu casa un santuario!



Tema 3:

¡Familia: haz de tu Casa un Santuario!

(FC 55-62; DA 119.157.251.263)

1.- UBICACIÓN.

En los días anteriores descubrimos cómo por el Bautismo la familia cristiana participa de la vida y misión de la Iglesia. Participar de la vida y misión de la Iglesia implica recomenzar desde Cristo nuestra vida familiar. Recomenzar desde Cristo es creer, celebrar testimoniar su Evangelio; es hacer de nuestra familia la «casa de la Palabra de Dios»; es desempeñar nuestro servicio profético. Hoy proponemos reflexionar en el tema: **¡Familia, haz de tu casa un santuario!**

Se comenta sobre la imagen propuesta y hacer preguntas como ¿Qué veo? ¿Qué me hace pensar? ¿Qué me dice?

Al considerar la familia como un santuario nos proponemos darnos cuenta que:

- Por el Bautismo participamos del Sacerdocio de Cristo.
- El Matrimonio santifica la familia y la hace Iglesia doméstica y pequeño santuario.
- La familia cristiana es una comunidad en diálogo con Dios.
- La familia cristiana es comunidad sacramental y eucarística.
- La familia cristiana es la primera escuela de oración.

2.- ORACIÓN INICIAL.

Monitor: Queremos reconocer el valor de la oración en la vida familiar. Nos ponemos en la presencia de Dios y le pedimos nos disponga para

descubrir nuestra misión sacerdotal, en cuanto bautizados y como familia cristiana. Recibimos la imagen patronal de nuestra parroquia.

Se hace una procesión con la imagen patronal de la parroquia o la imagen más querida o venerada en la comunidad, rodeada de veladoras y se coloca en un lugar preparado para ella y se hace el canto más significativo para la comunidad. Se culmina con la oración por las familias.

Oración por las familias:

Dios nuestro, Trinidad indivisible, tú creaste al ser humano «a tu imagen y semejanza» y lo formaste admirablemente como varón y mujer para que, unidos y en colaboración recíproca en el amor, realizaran tu proyecto de «ser fecundos y dominar la tierra.

Te pedimos por todas nuestras familias para que, encontrando en Ti su modelo e inspiración inicial, manifestado plenamente en la Sagrada Familia de Nazareth, puedan vivir los valores humanos y cristianos tan necesarios para consolidar y sostener la vivencia del amor. Y que sean fundamento para la construcción más humana y cristiana de nuestra sociedad.

Te lo pedimos por intercesión de María, Nuestra Madre y de San José. AMÉN.

3.- EXPERIENCIA DE VIDA.

Consideremos el siguiente caso.

En la familia Hernández González. Es una familia numerosa de 8 hijos y papá y mamá. Al

llegar a la casa se respira un ambiente de tranquilidad y de buen humor. Todos saben reír y pasarla contentos. La hija mayor, Katy, trabaja en una oficina, sus padres se esforzaron para que terminara una carrera y se abriera paso en la vida, ella sabe ayudar a sus padres y vive preocupada por ellos. Los muchachos están estudiando unos la preparatoria y otro ya en la universidad. Los más pequeños están en la primaria y sólo uno en secundaria. El Señor Hernández tiene un negocio de abarrotes, pero al pobre ya no lo dejan trabajar, porque todos los hijos quieren ayudarlo.

Nos llama la atención la actitud de la señora González, a todos sus hijos los despide con la bendición y con un montón de recomendaciones. Por las tardes noches se reúnen en familia, platican y rezan algunas oraciones. Ella siempre les dice: «hay que tener buena relación, todo el tiempo, con el Señor, para que cuando necesitemos de su ayuda, tengamos la confianza puesta en Él. Los hijos afirman que lo que más les gusta de su mamá es «cuando se va a Misa», porque se ve tan contenta, que así están mejor en casa. Cuando la acompañan todos ella va aún más contenta y los hijos disfrutan de su alegría. No falta el hijo rezongón que va renegando, pero algunas veces la acompañan, no sólo los domingos, sino también entre semana.

En una ocasión el señor Hernández cayó enfermo y le detectaron un cáncer; la familia tomó la noticia con gran serenidad. En una actitud tan positiva de todos, ayudaron al señor a superar su enfermedad, claro, con todos los adelantos de la medicina. Su confianza estuvo puesta en Dios y toda la colonia se puso en cadenas de oración por su salud. Hoy lo vemos a Él y a su familia, en

lucha, pero tranquilos y serenos. Está ganándole a la enfermedad. La familia se ha unido más y se apoyan unos a otros.

Preguntas:

- 1.- ¿Qué te hace pensar esta familia?
- 2.- ¿Qué actitudes se le pueden imitar a esa familia?
- 3.- ¿Cómo prepararnos como familia ante los momentos difíciles?
- 4.- ¿Cómo fomentar en familia la confianza en Dios?

4.- REFLEXIÓN.

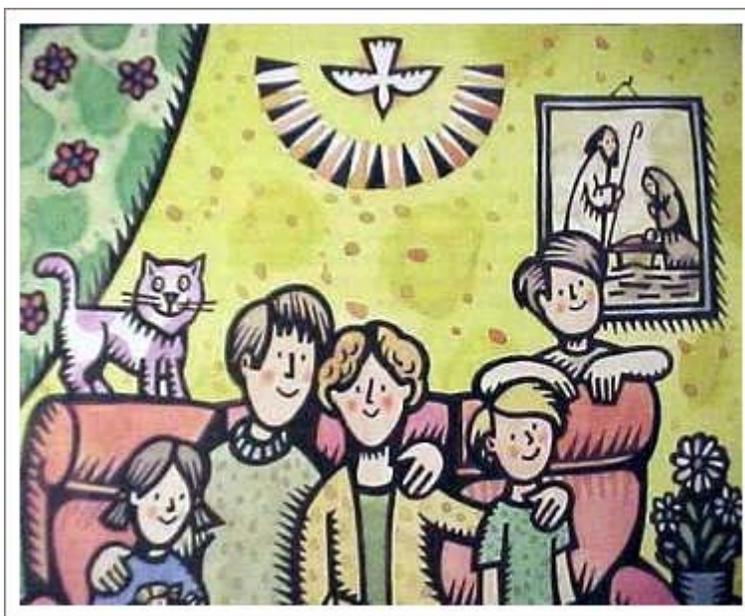
1.- Por el Bautismo participamos del Sacerdocio de Cristo.

El Pueblo de Dios es sacerdotal, es decir, ejerce una función relacionada con lo que es santo, sagrado, con Dios mismo. En el Antiguo Testamento Dios le dice a su Pueblo: «Sean santos, porque yo, el Señor su Dios, soy Santo» (Lv 19, 2). Cristo lo expresara en los mismos

términos diciendo: «Ustedes sean perfectos, como su Padre celestial es perfecto» (Mt. 5, 48).

Son dos indicaciones apremiantes hechas a los que creen en Dios. Santo tiene qué ver con «estar apartado», ser de alguien, estar consagrado, dedicado, tener «dueño». Ser o estar reservado para alguien. Y referido a Dios, quiere decir que es ser totalmente «Otro», completamente diferente a nosotros, todo limpio, todo perfecto, toda belleza, toda bondad y verdad. Así lo decimos en el «Gloria» de la Misa: «...porque solo Tú eres Santo, solo Tú, Señor...»

Para los bautizados la santidad se alcanza y se recibe a partir de Cristo, porque Él nos la compar-



te como un don y nos llama a la cultivarla. Y es por el Bautismo que participamos de la naturaleza (de lo que es Dios) divina y del sacerdocio del mismo Cristo.

El Concilio Vaticano II lo expresa así: «Los seguidores de Cristo, llamados por Dios, no en virtud de sus propios méritos, sino por designio y gracia de El, y justificados en Cristo Nuestro Señor, en la fe del Bautismo han sido hechos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza, y por lo mismo santos; conviene, por consiguiente, que esa santidad que recibieron sepan conservarla y perfeccionarla en su vida, con la ayuda de Dios» (LG 40).

Participar del Sacerdocio de Cristo significa entrar en la vida de Dios mismo; vivir y realizar acciones ante Él y para Él todos los días de nuestra vida. Los bautizados estamos llamados ofrecer sacrificios agradables al Padre; a hacer de nuestra vida una ofrenda, no tanto a ofrecer cosas o «penitencias»; y si hacemos tales acciones es porque ahí nos entregamos, de lo contrario tal ofrenda sería hueca o carente de valor. Hay dos maneras de participar en el Sacerdocio de Cristo: el sacerdocio común y el sacerdocio ministerial. Ambos son complementarios, el primero necesita al segundo y el segundo depende del primero.

El Concilio Vaticano II lo describe así: «El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico se ordenan el uno para el otro, aunque cada cual participa de forma peculiar del sacerdocio de Cristo. Su diferencia es esencial no solo gradual. Porque el sacerdocio ministerial, en virtud de la sagrada potestad que posee, modela y dirige al pueblo sacerdotal, efec-

túa el sacrificio eucarístico ofreciéndolo a Dios en nombre de todo el pueblo: los fieles, en cambio, en virtud del sacerdocio real, participan en la oblación de la eucaristía, en la oración y acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la abnegación y caridad operante» (LG 10).

Así que los cristianos estamos llamados a ser promotores de santidad. ¿Cómo? Jesús lo expresó en su oración: «Que todos sean uno lo mismo que lo somos tu y yo, Padre. Y que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado» (Jn 17, 21). Está que Jesús fundamenta la unidad de los

cristianos en el Misterio Trinitario. «Todos los bautizados y bautizadas de América Latina y el Caribe, a través del sacerdocio común del Pueblo de Dios, estamos llamados a vivir y transmitir la comunión con la Trinidad, pues la evangelización es un llamado a la participación de la comunión trinitaria» (DA 157).

«La vocación universal a la santidad está dirigida también a los cónyuges y padres cristianos. Para ellos está especificada por el sacramento celebrado, y traducida concretamente en las realidades propias de la existencia familiar y conyugal (LG 41)» (FC 56).

La familia cristiana realiza esta función sacerdotal, «en íntima comunión con toda la Iglesia, a través de las realidades cotidianas de la vida conyugal y familiar. De esta manera es llamada a santificarse y a santificar a la comunidad eclesial y al mundo» (FC 55).

Es decir, en las prácticas diarias, en las devociones, en las obras de piedad y veneración a Dios y a los santos. Cuando damos gracia a Dios por los alimentos, en la oración al emprender un viaje, al



concluirlo; en la forma como iniciamos el día o lo terminamos y ofrecemos a Dios de las acciones realizadas. Cuando los esposos se entregan uno al otro en todas sus expresiones y detalles, están viviendo su sacerdocio bautismal; lo mismo cuando prodigan sus cuidados y atenciones al hijo recién nacido o atienden a los que ya nacieron y están creciendo. Al trabajar y llevar el fruto del trabajo hecho salario; al preparar los alimentos y servirlos; en la limpieza de la casa y en el cuidado de su funcionamiento y buen estado, ahí se hace entrega de la propia vida.

Así se ejerce el sacerdocio que brota del Bautismo y recibe una especificación en el Matrimonio. Así la familia cristiana vive su santificación y santifica las realidades que toca.

2.- La familia cristiana, comunidad en diálogo con Dios.

No se nos olvide que la primera tarea de la familia nace de ser íntima comunidad de vida y de amor. Si la familia cristiana quiere ponerse en diálogo con Dios, primeramente ha de favorecer la comunión al interior de ella misma, y luego con la comunidad eclesial y con el mundo entero. Una familia no se puede poner en comunicación completa con Dios, si la comunicación al interior está rota o debilitada.

Afirmar que la familia cristiana es comunidad en diálogo con Dios es reconocer su doble origen sacramental. El llamado a los esposos para que sean santos, nace del Bautismo y del mismo Matrimonio. El Concilio vaticano II afirma que «los cónyuges cristianos, en virtud del sacramento del Matrimonio, por el que manifiestan y participan del misterio de la unidad y del fecundo amor entre Cristo y la Iglesia (Ef., 5,32), se ayudan mutuamente a santificarse en la vida conyugal y en la procreación y educación de los hijos, y, por tanto, tienen en su condición y estado de vida su propia gracia en el Pueblo de Dios (cf 1 Co 7,7) (LG 11).

Así que la familia cristiana entra en diálogo con Dios «mediante la vida sacramental, el ofrecimiento de la propia vida y oración» (FC 55). Estos medios concretizan la función sacerdotal de la familia.

3.- La familia cristiana comunidad sacramental y eucarística.

Desde la misma celebración del sacramento del Matrimonio, los esposos reciben un gran regalo mediante el cual su amor conyugal es purificado y santificado: «el Señor se ha dignado sanar este amor, perfeccionarlo y elevarlo con el don especial de la gracia y la caridad» (GS 49). Esta gracia de santidad tiene continuidad en la vida de los esposos, porque el Señor los acompaña durante toda su existencia.

Otro medio de santificación en la vida familiar es la preparación, celebración y participación en los sacramentos, de manera peculiar la Eucaristía. «El deber de santificación de la familia cristiana tiene su raíz primera en el Bautismo; y su expresión máxima en la Eucaristía, a la que está íntimamente unido el Matrimonio cristiano» (FC 57). La Eucaristía nos une tan íntimamente a Cristo, de tal manera que la existencia cristiana adquiera verdaderamente una forma eucarística (DA 251).

El sacramento de la Eucaristía santifica la vida familiar y le da fuerza para cumplir su misión, «ya que el Pan eucarístico hace de los diversos miembros de la comunidad familiar un único cuerpo, revelación y participación de la más amplia unidad de la Iglesia; además, la participación en el Cuerpo entregado y en la Sangre derramada de Cristo se hace fuente inagotable del dinamismo misionero y apostólico de la familia cristiana» (FC 57).

De la relación entre el Matrimonio y la familia con el sacramento de la Eucaristía encontramos dos aplicaciones importantes para la vida familiar. Primeramente la participación de la familia en el banquete eucarístico, tan necesario como la comida familiar. Es en la mesa familiar donde se nos hacemos hermanos, donde se anudan los vínculos de pertenencia; comer en la misma mesa y del mismo pan son expresiones de confianza y amistad muy familiares. En el banquete eucarístico se alimenta la fe de todos los miembros de la familia; ahí se refuerzan también los vínculos de pertenencia a la Iglesia, gran familia de Dios. Es muy importante la asistencia y participación de

la familia, sobre todo en la Misa dominical; hay que hacer del domingo, además del día del Señor, el día de la familia.

Otra aplicación que se desprende de la relación Matrimonio-Familia-Eucaristía, es una espiritualidad que responda a las realidades propias de la familia. Hablar de espiritualidad es hablar del estilo de vida que mueve e inspira la vida familiar, así que toda familia ha de tener fuente inspiradora la Comunión Trinitaria, es decir, las relaciones entre el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo.

Una espiritualidad para buscar a los que han perdido el sentido de la vida y toda referencia religiosa y de fe. La Eucaristía nos educa para vivir un estilo de vida así. «En la Eucaristía, se nutren las nuevas relaciones evangélicas que surgen de ser hijos e hijas del Padre y hermanos y hermanas en Cristo. La Iglesia que la celebra es casa y escuela de comunión, donde los discípulos comparten la misma fe, esperanza y amor al servicio de la misión evangelizadora» (DA 158).

Hablando de la espiritualidad, no podemos dejar de tomar en cuenta, las múltiples manifestaciones de piedad popular que se dan al interior de nuestras familias; novenas, devociones, mandas, peregrinaciones, imágenes, signos, etc. Entre las más significativas en nuestras familias están: el rezo del Santo Rosario, las veladoras, las peregrinaciones a los santuarios a Cristo, a María o a los Santos, el uso del agua bendita y las imágenes dentro de los hogares. Dichas manifestaciones son parte integrante de una auténtica espiritualidad. Es una espiritualidad que no hay que devaluar, pues «es una espiritualidad cristiana que, siendo un encuentro personal con el Señor, integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas» (DA 263).

Un punto particular para alimentar la espiritualidad conyugal y familiar se encuentra en la devoción a la Santísima Virgen María, concretamente en el rezo del Santo Rosario. El santo Rosario como expresión frecuente y preferida de la familia de su devoción a María. Una devoción mariana así expresada «constituye un medio pri-

vilegiado para alimentar la comunión de amor de la familia y para desarrollar la espiritualidad conyugal y familiar» (FC 61).

4.- La familia cristiana primera escuela de oración.

Un tercer medio de santificación para la familia cristiana es la oración, tanto la privada como la comunitaria y litúrgica. La oración de todos los miembros de la familia, padres e hijos es fuente de comunión. «La comunión en la plegaria es a la vez fruto y exigencia de esa comunión que deriva de los sacramentos del Bautismo y del Matrimonio» (FC 59). Bien reza el dicho popular «familia que reza unida, permanece unida». La unidad que brota de invocar al mismo Dios, en la misma fe.

La oración familiar tiene como contenido la vida misma de la familia. Todo acontecimiento familiar es motivo para entrar en diálogo con Dios. Así la familia va escribiendo su propia historia y hace de su vida una historia de salvación. Por tanto es necesario que la familia introduzca a todos sus miembros en la vida de oración. «La familia cristiana es el primer ámbito para la educación en la oración. Fundada en el sacramento del Matrimonio, es la «Iglesia doméstica» donde los hijos de Dios aprenden a orar «en Iglesia» y a perseverar en la oración. Particularmente para los niños pequeños, la oración diaria familiar es el primer testimonio de la memoria viva de la iglesia que es despertada pacientemente por el Espíritu Santo» (CATIC 2685).

Los padres viven el sacramento del Matrimonio educando, dando vida divina a cada uno de sus hijos. La educación cristiana es un verdadero ministerio de los padres. Los padres ejercen ese ministerio de la Iglesia al servicio de sus propios hijos. Por ello los padres han de ser maestros de oración para sus hijos. De oración al estilo de Jesús y con los sentimientos de Jesús. Nada que ver con las cadenas supersticiosas de rezos, llenas de amenazas y de intimidaciones. Se trata de mostrar el camino, enseñar con el ejemplo. Maestros que hacen de su casa un santuario.

5.- COMPROMISO.

La casa de los cristianos ha de ser un santuario, un espacio donde se respira la vida divina, donde se alaba a Dios y donde se le invoca amorosamente, de manera continua. Nos preguntamos:

- 1.- ¿Qué lugar le damos a Dios en nuestra familia?
- 2.- ¿Qué podemos hacer para que nuestra casa sea un santuario?
- 3.- ¿Qué podemos hacer como familia, para celebrar y participar con mayor provecho la Eucaristía?
- 4.- ¿Cómo podemos darle su importancia al domingo, día del Señor?
- 5.- ¿Qué podemos hacer para fomentar la oración en nuestra familia?

6.- CELEBRACIÓN FINAL.

(Se organiza un grupo de personas, pueden ser dos o tres familias o un grupo de niños, que vayan llevando flores a la imagen que se entronizó al inicio y se hace la consagración de las familias a la Sagrada familia).

Consagración a la Sagrada Familia.

¡Señor Jesús!, aquí tienes a nuestra familia postrada ante Ti. Una vez más nos consagramos a Ti, con nuestros pesares y alegrías, para que nuestro hogar sea siempre un santuario de paz, de pureza, de amor, de trabajo y de fe, como el tuyo. Protege y bendice a cada uno de nosotros presentes y ausentes.

¡Santísima Virgen María!, Madre amorosa de Jesús y Madre nuestra, ruega a tu Hijo por esta y todas las familias del mundo; atiende a los recién nacidos, protege los estudios y la vocación de los jóvenes.

¡San José!, Custodio de Jesús y de María, asístenos en todas las necesidades de la vida, en la enfermedad y en la agonía, para que con María y contigo podamos estar unidos a Jesús por toda la eternidad.

Jesús, María y José, guíen y protejan a todas las familias, en particular a la nuestra y a las

que tienen mayores dificultades. Bendigan a todos los que se preocupan y promueven la unidad de las familias y a todos los que anuncian el Evangelio de la Familia y de la vida.

Jesús, José y María, les doy el corazón y el alma mía. Jesús, José y María, asístanme en mi última agonía. Jesús, José y María, con ustedes descanse en paz el alma mía.

Monitor: Vamos a ofrecer flores y oraciones por las familias, sobre todo por aquellas que se han alejado de Dios y de la Iglesia. Rezamos el Padre nuestro y el Ave María.

Quienes traen las flores las llevan al altar

Cantamos o rezamos la Salve y nos consagramos a la Virgen.

7.- EVALUEMOS NUESTRA JORNADA

1. ¿Qué nos ayudó para entender mejor el tema?

- 2.- ¿Qué nos dificultó asimilarlo y aprovecharlo?

- 3.- ¿Qué sugerimos para mañana?

Al coordinador le invitamos a llevar un recuento de los asistentes.

Hombres	
Mujeres	
Niños	

8.- ACUERDOS.

Organizar lo necesario para el día de mañana. Pedir que lleven alguna ofrenda para compartir de lo que Dios nos ha dado.

Tema 4: ¡Familia: que nadie pase necesidad!



Tema 4:

¡Familia: que nadie pase necesidad!

(FC 13, 64-65; DA 138, 161, 382)

1.- UBICACIÓN.

Ayer consideramos cómo en nuestra familia participamos de la vida y misión de la Iglesia haciendo de nuestra casa un santuario, es decir, un lugar sagrado en el que celebramos la fe. Así ejercemos nuestro sacerdocio bautismal cuando celebramos los acontecimientos significativos de la vida, los sacramentos, y cuando cultivamos la vida de oración familiar. Hoy nos centraremos en el ministerio de caridad o servicio. Nuestro tema es: ¡Familia: que nadie pase necesidad!

Aquí se puede comentar la imagen que se propone para este día y preguntarse ¿Qué veo? ¿Qué me hace pensar? ¿Qué me dice?

Somos servidores de los demás, servidores del Reino de Dios; gozamos de una dignidad «Regia» o de «Señorío». Nos proponemos reconocer que:

- Todo cristiano está llamado a vivir el mandato nuevo del amor, distintivo del cristiano.
- El Matrimonio cristiano es sacramento de amor, y alcanza su plenitud en la caridad conyugal.
- La familia cristiana es una comunidad de amor al servicio del hombre.

2.- ORACIÓN INICIAL.

Monitor: Por el Bautismo todos somos hermanos y debemos preocuparnos unos por otros de manera que nadie pase necesidad. Lo característico de los cristianos es la vivencia del amor. Escuchemos al Apóstol San Pablo.

Lectura, 1Cor. 13, 1-4: «*Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como campana que*

sueno o platillo que retumba. Y aunque tuviera el don de hablar de parte de Dios y conociera todos los misterios y toda la ciencia; y aunque mi fe fuera tan grande como para trasladar montañas, si no tengo amor, nada soy. Y aunque repartiera todos mis bienes a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, de nada me sirve». Palabra de Dios.

Monitor: Nadie es tan pobre que no pueda dar y nadie es tan rico que no pueda recibir. Agradecidos con Dios, traemos ofrendas para compartirlas con nuestros hermanos necesitados.

Cada quien llevan al frente su ofrenda; se pondrá en una canasta, caja o en bolsas, para enviarla a después. Mientras tanto se canta.

Canto: Si yo no tengo amor.

3.- EXPERIENCIA DE VIDA.

Consideremos el siguiente caso:

Este es el caso de la familia Moreno Fernández. Nicolás es el papá, trabaja de cargador y recibe poco sueldo, es alcohólico; así que los fines de semana, sobre todo, lo podemos ver gastando gran parte del sueldo en bebidas. Tienen 6 hijos; los dos mayores ya son jóvenes, suspendieron la escuela y trabajan en lo que pueden. Han entrado en contacto con el alcohol y las drogas. Luis ha dicho que se va a «juntar» con su novia y, como no tiene casa, llevará a su mujer a casa de sus papás, al fin que le pueden dejar el cuarto que está al fondo. Beto, parece no vivir en casa, porque hay días en que ni siquiera llega a dormir; dicen que pasa las noches con su grupo de «cholos».

Doña Cleo, la mamá, está más pendiente de los otros 4 que van a la escuela primaria, uno está en 6° grado, el otro en 4°, hay una niña en 2° y el más pequeño en 1°.

Se han acostumbrado a comer lo que sea y a la hora que sea. La casa está muy descuidada y muchas cosas en desorden. Doña Cleo trabaja lavando ropa ajena y arreglando la casa de algunas vecinas; así obtiene un poco de ingresos, pero Nicolás, cuando llega borracho, le quita el dinero y lo gasta en bebidas. En muchas ocasiones, Doña Cleo, tiene que pagar deudas adquiridas por su esposo. Los hijos mayores no aportan mucho y sí exigen alimentación. Además, la casa necesita unos arreglos pero no hay quién los haga ni con qué».

Preguntas:

- 1.- ¿Qué nos llama la atención de esta familia?
- 2.- ¿Qué tipos de ayuda necesita?
- 3.- ¿Qué hacemos ordinariamente ante situaciones como esta?
- 4.- ¿Por qué se están multiplicando situaciones como esta en nuestras comunidades?

4.- REFLEXIÓN.

1.- Todo cristiano está llamado a vivir el mandato nuevo del amor.

La novedad cristiana radica en un estilo de vida propio: la vida del amor. Cristo lo dispuso: «Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado». Es por el Bautismo que somos partícipes de la vida de Jesús y de su condición de «Servidor»; «Ministro». Gracias a esa condición somos servidores de nuestros hermanos.

Ser servidores es un llamado. Nuestros obispos en Aparecida dicen: «En Él, Dios nos ha elegido para que seamos sus hijos con el mismo origen y destino, con los mismos derechos y deberes vividos en el mandamiento supremo del amor. El Espíritu ha puesto este germen del Reino en nuestro Bautismo y lo hace crecer por la gracia de la conversión permanente gracias a la Palabra y los Sacramentos» (DA 382). Descubrimos como el mandamiento nuevo del amor tiene su origen en el mismo Bautismo y está llamado a encontrar su plenitud en el amor del mismo Cristo.

«Para configurarse verdaderamente con el Maestro, es necesario asumir la centralidad del Mandamiento del amor, que Él quiso llamar suyo y nuevo: «Ámense los unos a los otros, como yo los he amado» (Jn 15,12). Este amor, con la medida de Jesús, de total don de sí, además de ser el distintivo de cada cristiano, no puede dejar de ser la característica de su Iglesia, comunidad discípula de Cristo, cuyo testimonio de caridad fraterna será el primero y principal anuncio, ‘reconocerán todos que son discípulos míos’ (Jn 13,35)» (DA 138).

Vivir ese mandato es hacer presente el Reino de Dios entre nosotros. «Ser discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en Él, tengan vida, nos lleva a asumir evangélicamente y desde la perspectiva del Reino las tareas prioritarias que contribuyen a la dignificación de todo ser humano, y a trabajar junto con los demás ciudadanos e instituciones en el bien del ser humano» (DA 348).

«Juzgamos categóricamente que la pobreza manifiesta un problema de justicia; se caracteriza por un crecimiento desigual; y no reconoce a todos el derecho a sentarse a la mesa del banquete común de la vida. Por eso se propone el principio de la solidaridad, por el que se promueve el bien de todos y de cada uno, de tal manera que todos seamos verdaderamente responsables de todos» (IV PDP II, 332).

La tarea de todo bautizado está enraizada en Cristo y se expresa en el anuncio, la celebración y el servicio del Evangelio. Las tres tareas expresan y se implican tan estrechamente y que no pueden separarse una de la otra. Nadie puede quedar excluido de nuestro servicio de caridad. Como dice el Papa Benedicto XVI «para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social, que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia» (DCe 25a).

Que importante es para nosotros los cristianos, no caer en programas y proyectos sólo asistenciales, que son más fáciles de realizar, sino que busquemos verdaderamente una promoción integral de todo el hombre. Es decir que nos preocupemos por las necesidades humanas que requieren nuestra acción y presencia. Es decir, no se trata solo de dar cosas sino de hacer de nosotros la ofrenda y, si damos

cosas, es porque hay en nosotros la actitud de ofrecernos.

Así que la orden de nuestro Señor es que nadie a nuestro alrededor pase necesidad, ningún tipo de necesidad. Urge, pues, implementar entre nosotros el estilo de vida de las primeras comunidades, que ponían todo en común. Así nos lo reporta San Lucas. Escuchemos: *«Los que habían sido bautizados se dedicaban con perseverancia a escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivían unidos y participaban en la fracción del pan y en las oraciones. Todos estaban impresionados, porque eran muchos los prodigios y señales realizados por los apóstoles. Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno»* (Hch. 2, 42-45).

Hoy que se promueve tanto la competencia individualista, resulta por demás ilustrador tomar conciencia de nuestro ser de cristianos. No podemos quedarnos tranquilos cuando hay hermanos nuestros que no tienen lo indispensable para llevar una vida digna. Cuando hay enfermos y ancianos casi abandonados o abandonados del todo; dejados a su suerte. Pero hay otras personas que necesitan de nosotros (madres sin esposo, hijos sin padres, niños sin acceso a la escuela o sin catequesis, personas sin trabajo o sin prestaciones de ley, desempleados, fármaco-dependientes...).

2.- El Matrimonio cristiano alcanza su plenitud en la caridad conyugal.

El mandato nuevo de Cristo de vivir el amor, tiene una manifestación peculiar en los esposos cristianos. Los esposos cristianos, en virtud del sacramento del Matrimonio, están llamados a vivir un amor al estilo del amor de Cristo en la cruz. «El Matrimonio de los bautizados se convierte así en el símbolo real de la nueva y eterna alianza, sancionada con la sangre de Cristo. El Espíritu que infunde el Señor renueva el corazón y hace al hombre y a la

mujer capaces de amarse como Cristo nos amó. El amor conyugal alcanza de este modo la plenitud a la que está ordenado interiormente, la caridad conyugal, que es el modo propio y específico con que los esposos participan y están llamados a vivir la misma caridad de Cristo que se dona sobre la cruz» (FC 13).



En este texto leído descubrimos una dimensión nueva del amor de los esposos. El amor de los esposos se eleva del amor simplemente humano a un amor religioso o sagrado, expresado a la manera divina. La caridad conyugal es el modo como los esposos viven la caridad de Cristo. Como Cristo se entrega en la cruz para darnos vida, los esposos se entregan el uno al otro y juntos a sus hijos para darles vida y vida plena.

Los esposos participan permanentemente en la caridad de Cristo cuando viven la donación. Aquí adquieren sentido los sacrificios, la renuncia voluntaria y las privaciones de los esposos en bien del otro o de sus hijos. La vida conyugal y familiar adquiere un significado nuevo, es una vida de salvación. Bien decía San Pablo en la carta a los efesios: «Maridos amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella» (Ef. 5, 25). Así los esposos son «el recuerdo permanente, para la Iglesia, de lo que acaeció en la Cruz; son el uno para el otro y para los hijos, testigos de la salvación, de la que el sacramento los hace partícipes» (FC 13).

Aquí encontramos una forma particular y propia como los esposos viven el mandato de Cristo del amor. El servicio de caridad que los esposos y que la familia vive tiene una fuerte carga salvífica. La caridad conyugal la viven principalmente entre sí como esposos. La caridad conyugal nos lleva a decir a los esposos cristianos: que ninguno de los dos pase necesidad. Velen todos los días por servirse el uno al otro.

La caridad conyugal invita a los esposos y padres cristianos a cuidar para que sus hijos no pasen necesidad, para que no anden mendigando amor, cariño y afecto; velen para que sus hijos tengan, de acuerdo a sus posibilidades, una vida digna, para que puedan crecer sanamente como personas y

como hijos de Dios. Esa caridad hacia los hijos implica también prevenirlos de los riesgos que corren en ciertos ambientes, de los peligros que les acechan en cada etapa de su crecimiento. El servicio caritativo urge a educarles en la libertad, enseñándoles que toda decisión tiene consecuencias, que las consecuencias tienen costos, mismos que habrá que cubrir, como signo de responsabilidad.

3.- La familia cristiana es una comunidad al servicio del hombre.

La caridad conyugal vivida en unidad con la caridad de Cristo, no puede quedarse encerrada en las paredes de la casa. El amor es expansivo y busca canales para comunicarse y compartirse con los demás. Cuando la familia cristiana vive como íntima comunidad de vida y amor hace que ese amor traspase las fronteras de su casa y se ponga al servicio de las demás familias. El amor se hace universal. «La fe, que hace tomar conciencia del amor de Dios revelado en el corazón traspasado de Jesús en la cruz, suscita a su vez el amor» (DCE 39).

La forma concreta como la familia vive la caridad y el amor fuera del ámbito familiar en el servicio del hombre es sobre todo en la promoción humana. «La familia cristiana vive la acogida, el respeto, el servicio a cada hombre, considerado siempre en su dignidad de persona e hijo de Dios y adoptando un estilo de relaciones más humano y fraterno» (FC 64).

Digámoslo más concretamente: entre nosotros hay diversidad de esquemas familiares. Cuestionémonos cómo entramos en contacto con las familias cuya situación desborda los parámetros convencionales. Ahí viven seres humanos.

¿Qué decimos y cómo abordamos a personas cuya familia no es católica, viven situaciones de hijos e hijas con tendencias y prácticas hacia el mismo sexo?

¿Qué pensamos y cómo nos expresamos antes esposos que utilizan técnicas o métodos contraceptivos o no casados por la Iglesia?

¿Qué pensamos y decimos de los divorciados y divorciadas vueltos a casar?

¿De qué modo miramos y tratamos a vecinas que le ponen «el cuerno» al marido, viven aventuras de promiscuidad, prostitución y alcoholismo?

¿Qué opinamos del hombre mujeriego, soltero o casado?

Lo más cómodo y puritano es «señalar» y poner etiquetas; rasgar las propias vestiduras, taparse la nariz, apartar la mirada y hacer como que no vimos nada. Se intentan medidas, dizque preventivas, como hacer de estas situaciones la «comidilla» a la hora de la fila para comprar las tortillas, advertir a los hijos para que no se acerquen a ellos; evitar el trato o hacerlo de paso y en lo más elemental.

Sí, pero ¿Dónde queda la universalidad de amor? ¿Se trata de personas! ¿No merecerán de nuestra parte un trato que exprese respeto a su condición de persona? ¿Cuál es nuestra actitud cuando alguien de esos estándares se acerca a nuestros espacios pastorales y quiere prestar un servicio en la liturgia o en otro ámbito parroquial?

Si la familia y las personas que la integran son coherentes y hospitalarias, entonces sí colocan piedras buenas para la construcción de un mundo mejor, haciendo presente el Reino de Dios entre nosotros. La misión de la familia cristiana al servicio del hombre y del mundo se realiza «en formar los hombres al amor y practicar el amor en toda relación humana con los demás, de tal modo que ella no se encierre en sí misma, sino que permanezca abierta a la comunidad, inspirándose en un

sentido de justicia y de solicitud hacia los otros, consciente de la propia responsabilidad hacia toda la sociedad» (FC 64).

Nace aquí un compromiso concreto de la familia: vivir la solidaridad con todos los hombres, sobre todo los más pobres y necesitados. La familia cristiana que vive la caridad no puede permanecer



MundoAnuncio

indiferente ante la necesidad de tantos hermanos y familias que sufren pobreza y abandono. No puede permanecer indiferente ante las familias desintegradas, ante la violencia intrafamiliar y ante la marginación y automarginación que se infringe a sí misma en el campo social y eclesial.

Los obispos en Aparecida presentan las siguientes realidades, rostros sufrientes que nos duelen: personas que viven en la calle, sobre todo niños y jóvenes. «La situación precaria y la violencia intrafamiliar con frecuencia obliga a muchos niños y niñas a buscar recursos económicos en la calle para su supervivencia personal y familiar, exponiéndose también a graves riesgos morales y humanos» (DA 409). Además los obispos señalan a los migrantes, los enfermos, los adictos dependientes y los detenidos en las cárceles. Todas esas personas tienen o vienen de una familia. ¿Qué estamos dispuestos a hacer por ellas?

Existen, además, múltiples situaciones inhumanas que piden acciones también de parte de la familia: vicios y delincuencia por falta de apoyo familiar (IV PDP II, 299-301), desajustes familiares por la migración (IV PDP II, 305) y varias situaciones de necesidad (IV PDP II, 313, 316).

«Se nos presenta un reto de no quedarnos en el mero asistencialismo social, y dar el gran paso a la promoción integral de la persona, que los convierta en sujetos de su propio desarrollo» (IV PDP II, 319).

5.- COMPROMISO.

No podemos desviar la mirada, o disculparnos alegando impotencia. Somos, de algunas maneras, responsables de esas situaciones, porque así como hay una solidaridad en la virtud, la hay también en el pecado. Si nuestro corazón es caldo de cultivo para el egoísmo y la indiferencia, será muy difícil que nazca fruto alguno del amor hacia el necesitado. Seamos conscientes de que la realidad comienza a cambiar también desde dentro de nosotros mismos.

Faltó mencionar la cuestión laboral de quienes tienen una fuente de trabajo y generan empleos de los cuales dependen las respectivas familias de sus trabajadores. Habría que invitarles a revisar sus directrices salariales, incentivos y oportunidades

de formación de su personal. A los empleados, igualmente, recordarles que pesa sobre ellos la responsabilidad de cuidar y hacer buen uso de los recursos y espacios donde trabajan para que el desarrollo y el progreso alcance en ambas direcciones.

Inapelable resulta el juicio de San Juan en su primera carta: «Si uno posee bienes en este mundo, y viendo que su hermano pasa necesidad le cierra sus entrañas, ¿Cómo va a estar en él amor de Dios? Hijitos, no amemos con puras palabras y de boca, sino con obras y de verdad» (1 Jn 3,18).

Preguntas:

1. ¿Qué me pide Dios, ante la situación de muchos hermanos que no tienen lo necesario para vivir con dignidad?
2. ¿Qué vamos a hacer para remediar las carencias de nuestra familia (amor, diálogo, respeto, comprensión, convivencia, etc.)?
3. ¿Qué actitudes necesitamos cambiar para aprovechar y optimizar los recursos familiares y los recursos de los lugares donde trabajamos?
4. ¿Cómo podemos participar en los proyectos de caridad y solidaridad dentro de nuestra parroquia y de nuestra comunidad? ¿Hay grupos de «Cáritas» atención a los enfermos o personas en situaciones que reclaman atención de parte nuestra?

6.- CELEBRACIÓN FINAL.

Monitor: Para que nadie pase necesidad en nuestras familia y en nuestra sociedad necesitamos cristianos dispuestos a compartir su vida; sensibles a las necesidades de sus hermanos. Jesús mismo invitaba a sus discípulos para que dieran de comer a la muchedumbre que lo escuchaba.

Lector: Del Evangelio de san Lucas (Lc 9,10-17): «En aquel tiempo Jesús se retiró con sus discípulos a un lugar solitario, para descansar un poco. Pero la gente, al enterarse, lo siguió. Jesús los recibió y estuvo hablándoles del reino de Dios, y sanando a los que lo necesitaban. Cuando empezó a atardecer se acercaron los doce y le dijeron: - Despide a la gente para que se dirijan a los pueblos y

caseríos de alrededor a buscar hospedaje y comida, porque aquí estamos en despoblado. Jesús les dijo: - Denles ustedes de comer. Ellos contestaron: no tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimento para toda esa gente. Eran unos cinco mil hombres. Dijo entonces Jesús a sus discípulos: - Que se sienten por grupos de cincuenta. Así lo hicieron y acomodaron a todos. Luego Jesús tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, los partió y se los iba dando a los discípulos para que los distribuyeran entre la gente. Comieron todos hasta saciarse, y con lo que sobró se recogieron doce canastos». Palabra del Señor.

Monitor: Jesús nos urge a estar atentos ante nuestros hermanos necesitados. Que les demos de comer. No solamente la comida temporal, también el alimento para la Vida. Que seamos sensibles a las necesidades de nuestra propia familia y de las demás familias.

Lector 1: Señor que en nuestra casa no nos falte lo necesario para vivir. Que tengamos cariño, diálogo, comprensión, amor.

Todos: Te lo pedimos Señor.

Lector 2: Señor bendice las iniciativas y proyectos de caridad a favor de nuestros hermanos necesitados. Enséñanos a poner en tus manos nuestros panes para que todos quedemos satisfechos.

Todos: Te lo pedimos Señor.

Lector 1: Señor, enséñanos a compartir nuestra vida; entendamos que dando es como recibimos, que nuestra vida es un don tuyo para el bien de nuestros hermanos.

Todos: Te lo pedimos Señor.

Lector 2: Señor, que en nuestra casa y en nuestra comunidad, nadie pase necesidad. Que siempre estemos atentos para que a nadie falte lo necesario para vivir con dignidad.

Todos: Te lo pedimos Señor.

Todos: Dios mío, creo que estás presente en todos y en todo, pero creo que tu presencia está, especialmente, en los pobres, los necesitados, los huérfanos y los enfermos. Al trabajar por la justicia social, la libertad, la paz y la concordia, sé que estoy trabajando contigo por tu Reino. Ayúdame, Señor, a ser consciente de la necesidad de los desamparados. Ayúdame, Señor, a luchar por mejorar la condición de mis hermanos. Ayúdame a «ser para los demás».

Canción:

Color Esperanza.

(Diego Torres)

7.- EVALUEMOS NUESTRA JORNADA

1. ¿Qué nos ayudó para entender mejor el tema?

2.- ¿Qué nos dificultó asimilarlo y aprovecharlo?

3.- ¿Qué sugerimos para mañana?

Al coordinador le invitamos a llevar un recuento de los asistentes.

Hombres	
Mujeres	
Niños	

8.- ACUERDOS.

Es conveniente organizar lo necesario para el día de mañana. Asegurar que alguien lleve una imagen de la Virgen de Guadalupe y dos veladoras.

Tema 5:

**¡Familia!
Con María,
al encuentro
de las familias.**



Tema 5:

¡Familia, con María, al Encuentro de las Familias!

(FC 54; DA 145, 435, 437, 210-213, 364, 548-550)

1.- UBICACIÓN.

Hoy es el último día de la semana de la familia. Con la virgen María queremos ponernos en estado de misión. Durante los días anteriores tomamos conciencia de que la familia cristiana es una Iglesia doméstica y participa de la vida y misión de la Iglesia en el ejercicio del triple ministerio emanado del Bautismo. Somos profetas, reyes y sacerdotes. La familia cristiana es Casa de la Palabra, primera escuela de la fe; servidora del Reino. Ayer insistíamos en vivir el mandato nuevo del amor, siendo una comunidad fraterna y solidaria. El tema para hoy es: **¡Familia, con María, al encuentro de las familias!**

Aquí se puede comentar la imagen que se propone para este día y preguntarse ¿Qué veo? ¿Qué me hace pensar? ¿Qué me dice?

La familia cristiana que se encuentra con Cristo y con María, comparte su experiencia a las demás familias. Con el tema queremos responder al llamado de:

- Ir por todo el mundo y predicar el evangelio.
- Ser familias misioneras a ejemplo de María, primera discípula y misionera.
- Colaborar en la misión como Priscila y Aquila.
- Inventar proyectos para que la familia sea realmente prioridad diocesana.

2.- ORACIÓN INICIAL.

Hacer una procesión con la imagen de la Virgen de Guadalupe. Tendrá dos veladoras, una a cada lado. La llevan los miembros de una familia y un sacerdote donde es posible, o un catequista, seminarista, religioso o agente de pastoral.

Monitor: El pasado 29 de junio, nuestro Obispo Felipe Salazar inauguró el Año de la Misión. Nos invitó a trabajar unidos para llevar el Evangelio; primeramente, a todos los que se acercan a la Iglesia, y, en un segundo momento, ir en busca de los que poco o nada se acercan. Pidamos a la Virgen María que nos acompañe en este itinerario que hemos emprendido. Recibamos a la Virgen de Guadalupe, gran Misionera de nuestro Pueblo Mexicano y toda América.

Lectura:

«María es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros. Ella, así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evangelio a nuestra América. En el acontecimiento guadalupano, presidió, junto al humilde Juan Diego, el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu. Desde entonces, son incontables las comunidades que han encontrado en Ella la inspiración más cercana para aprender cómo ser discípulos y misioneros de Jesús. Con gozo, constatamos que se ha hecho parte del caminar de cada uno de nuestros pueblos, entrando profundamente en el tejido de su historia y acogiendo los rasgos más nobles y significativos de su gente. Las diversas advocaciones y los santuarios esparcidos a lo largo y ancho del Continente testimonian la presencia cercana de María y, al mismo tiempo, manifiestan la fe y la confianza que los devotos sienten por Ella, Ella les pertenece y ellos la sienten como madre y hermana» (DA 269).

Canto:

*Mientras recorres la vida, tú nunca solo estás.
Contigo, por el camino, Santa María va.*

*VEN CON NOSOTROS AL CAMINA,
SANTA MARÍA, VEN (2).*

Todos: ¡Oh, Señora mía! ¡Oh, Madre mía! Yo me ofrezco...

3.- EXPERIENCIA DE VIDA.**Una historia de un matrimonio de nuestra Diócesis.**

Migue y Ofe, son un matrimonio ya mayor, pues tienen como unos 30 años de casados; él trabaja como albañil, y ella es ama de casa. Tienen 7 de familia, los hijos mayores trabajan con don Migue. La Señora Ofe cuida a sus nietos y a todo mundo anda ayudando, son gente fácil de tratar y muy servicial. Son agentes de pastoral en su parroquia, se les ve frecuentemente en Misa; no hablan mucho, más bien son callados, pero que trabajadores. Simplemente al mirarlos transmiten paz y serenidad.

Hace algunos años ingresaron a un movimiento de familia, que según ellos, les dio tanto y les ayudó tanto en su vida, que ahora y desde hace algunos años, dedican parte de su vida a promoverlo. Calladamente se les ve por las calles de las colonias, tocando las puertas de las casas. Invitan a los matrimonios para que se integren al movimiento familiar. Si los matrimonios no están casados por la Iglesia los invitan a que reciban el sacramento. En una ocasión lograron en su parroquia tener más de 80 matrimonios comunitarios. Han hecho prosperar la pastoral de la familia en su comunidad. En la Semana de la



Familia son los principales promotores; nos llama la atención que siempre les faltaba material porque tenían mucha gente. Saben quiénes de la Parroquia están enfermos o tienen alguna necesidad. Los vecinos, siempre les están pidiendo oraciones por sus necesidades.

Preguntas:

- 1.- ¿Qué les parece este matrimonio?
- 2.- ¿Qué les llama la atención de este matrimonio?
- 3.- ¿Crees que existan muchos matrimonios como este en nuestra comunidad? Sí, no, por qué.
- 4.- ¿Por qué no llevamos la Palabra de Dios a otras familias, como Migue y Ofe?

4.- REFLEXIÓN.**1.- Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio.**

Hay un mandato último de Jesús, relacionado con la misión de anunciar el Evangelio a toda creatura: «Vayan por todo el mundo y proclamen la buena noticia a toda creatura. El que crea y se bautice, se salvará, pero el que no crea, se condenará» (Mc. 16, 15). La primera comunidad entiende bien ese mandato. Los discípulos de Cristo han de ir por todo el mundo anunciando el Evangelio.

El cristiano que se ha encontrado con Cristo, por el Bautismo se hace discípulo y misionero al mismo tiempo. «Los cristianos que están incorporados a Cristo por el Bautismo, que forman el Pueblo de Dios y participan de las funciones de Cristo: sacerdote, profeta y rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo. Son hombres de la Iglesia en el corazón del mundo, y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia» (DA 209). La misión del discípulo de Cristo está en la Iglesia y en el mundo. Ahí

desempeña una misión propia y específica: transformar el mundo y dar testimonio de su fe.

La familia cristiana participa también del llamado que Cristo hace a la Iglesia y a sus discípulos en particular: «vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio». El ser misionero de la familia nace de los sacramentos del Bautismo y del Matrimonio, llamando a los cónyuges y padres cristianos a ser testigos de Cristo hasta los últimos rincones de la tierra y los constituye como «verdaderos y propios misioneros del amor y de la vida» (FC 54).

El Papa Juan Pablo II presenta esta misión de la familia como un verdadero ministerio de evangelización al servicio de la Iglesia: «El ministerio de evangelización de los padres cristianos es original e insustituible y asume características típicas de la vida familiar, hecha, como debería estar, de amor, sencillez, concreción y testimonio cotidiano» (FC 53).

La familia cumple su misión al interior «formando a los hijos para la vida, de manera que cada uno realice su cometido, de acuerdo con la vocación recibida de Dios» (FC 53). Intervienen aquí aspectos muy importantes como la catequesis; además de acompañar a los hijos en las diferentes etapas de su formación, sobre todo en la adolescencia y la juventud para que descubran y sigan su propia vocación, por un lado; y, por el otro, una gran entrega y colaboración constante en comunión con toda la Iglesia para ir al encuentro de otros matrimonios y de otras familias. «...la Iglesia doméstica está llamada a ser un signo luminoso de la presencia de Cristo y de su amor incluso para los alejados, para las familias que no creen todavía y para las familias cristianas que no viven coherentemente la fe recibida. Está llamada con su ejemplo y testimonio a iluminar a los que buscan la verdad» (FC 54).

2.- Ser familias misioneras a ejemplo de María primera discípula y misionera de Jesús.

Para su misión evangelizadora la familia cristiana cuenta con modelos muy luminosos. En primer lugar la Santísima Virgen María, discípula y misionera entre discípulos y misioneros. Ella es la discípula perfecta del Señor.

Un cristiano que vive su itinerario de fe en comunión con sus hermanos, siente la urgencia de invitar a otros hermanos para que hagan ese recorrido de fe, invocando a la Santísima Trinidad y sintiendo muy cerca la presencia maternal de la Virgen María. Ella es la continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros.

La Virgen María ha caminado con nosotros desde la primera evangelización, recordemos el gran papel que jugó durante de la evangelización de nuestros pueblos alteños, sobre todo después de la Guerra del Mixtón. Su presencia es muy cercana, atenta, delicada y maternal. «María Santísima es la presencia materna indispensable y decisiva en la gestación de un pueblo de hijos y hermanos, de discípulos y misioneros de su Hijo» (DA 524).

Aun resuenan las palabras del Papa Benedicto XVI: «El Papa vino a Aparecida con viva alegría para decirles en primer lugar: Permanezcan en la escuela de María. Inspírense en sus enseñanzas. Procuren acoger y guardar dentro del corazón las luces que Ella, por mandato divino, les envía desde lo alto» (DA 270).

«Detenemos la mirada en María y reconocemos en Ella una imagen perfecta de la discípula misionera. Ella nos exhorta a hacer lo que Jesús nos diga para que Él pueda derramar su vida en América Latina y El Caribe. Junto con Ella, queremos estar atentos una vez más a la escucha del Maestro, y, en torno a Ella, volvemos a recibir con estremecimiento el mandato misionero de su Hijo: ‘Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos’ (Mt 28, 19). Lo escuchamos como comunidad de discípulos misioneros, que hemos experimentado el encuentro vivo con Él y queremos compartir todos los días con los demás esa alegría incomparable» (DA 364).

Es la discípula y la misionera por excelencia que nos muestra la forma de acoger a su Hijo y de anunciarlo a los demás. La presencia de María en la vida del discípulo misionero se convierte en algo indispensable. Ella ha de estar presente alentando y purificando la piedad popular (DA 261, 262, 265), animando la espiritualidad de los discípulos misioneros (DA 280b), en la catequesis permanente (DA 300), en la formación de los

futuros sacerdotes y en la vida sacerdotal teniendo una espontánea familiaridad (DA 320); en el reconocimiento de la dignidad de la mujer y su valor en la Iglesia (DA 451).

3.- Ser familias colaboradoras en la misión como Priscila y Aquila.

Otro ejemplo luminoso de evangelización para la familia cristiana es el matrimonio de Priscila y Aquila, que trabajaron con San Pablo en la primera evangelización. El mismo Pablo lo dice: «Saluden a Priscila y Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles. Saluden también a la iglesia de su casa...» (Rom 16, 3-5a).

Encontramos en Priscila y Aquila a un matrimonio que recibe a Pablo en su casa (Hch 18,1-4) y lo acompaña en sus viajes misioneros (1 Co 16,19; 2 Tm 4,19); un matrimonio que conoce el Evangelio de Jesús y lo anuncia y lo defiende de toda interpretación equivocada. Priscila y Aquila acompañan a Pablo en la misión evangelizadora de la Iglesia.

Las circunstancias del mundo actual, llenas de secularismo, piden una estrecha relación entre laicos y pastores de la Iglesia. Dicha relación debe ser respetuosa y al mismo tiempo facilitar la creación de cauces para la participación de todos. ¡Cómo ayudaría a la Evangelización la cercana participación de matrimonios muy unidos con los sacerdotes!

Hacen mucha falta matrimonios como Priscila y Aquila que, tomando en serio su Bautismo y su Matrimonio se lancen a la misión. Hoy necesitamos muchos sacerdotes como Pablo, celosos del Evangelio de Jesucristo, bien entregados a la predicación del Evangelio y con creatividad para implementar y organizar propuestas viables para la vivencia de la fe en cada familia.

4.- Crear proyectos que pongan a la familia como real prioridad diocesana.

Impulsar la acción evangelizadora de la familia nos pone en sintonía con el año de la misión y con el año del testimonio en nuestro proceso diocesano de pastoral para los siguientes dos

años. Sintonizamos así con la gran misión continental impulsada por los obispos latinoamericanos en Aparecida. Familias misioneras renovadas con la fuerza del Evangelio, que sean fermento de transformación para otras familias.

«En nuestra condición de discípulos y misioneros de Jesucristo, estamos llamados a trabajar para que esta situación sea transformada, y la familia asuma su ser y su misión en el ámbito de la sociedad y de la Iglesia» (DA 432). A la pastoral familiar se le presenta una multiplicidad de acciones a favor de la familia, desde la catequesis infantil, la preparación al Matrimonio y a la vida familiar y todas las situaciones irregulares dentro de la misma familia. Pero antes de comenzar con proyectos concretos y específicos, es necesario «impulsar proyectos que promuevan familias evangelizadas y evangelizadoras» (DA 437). La familia ha de ser «uno de los ejes transversales de toda la acción evangelizadora de la Iglesia» (DA 345).

La pastoral familiar ha sido prioridad en nuestra Diócesis, desde el primer plan diocesano de pastoral. Sin embargo constatamos que no han logrado crearse estructuras adecuadas para este fin en los distintos niveles, sobre todo en el parroquial. Hay muchas parroquias que no han podido consolidar un equipo de pastoral familiar. Debemos implementar proyectos y hacer experiencias que pongan, no a la pastoral familiar, sino a la familia como centro de toda esa creatividad evangelizadora. Porque una tarea como esta requiere de imaginación y creatividad. Hay que estar buscando formas y cauces para hacer efectiva nuestra solicitud pastoral por cada familia.

Hagamos de nuestra casa una iglesia. Si hemos descubierto la riqueza de nuestro Bautismo, vayamos al encuentro de otras familias para mostrarles y compartirles la riqueza de nuestra condición cristiana y la belleza de nuestra fe.

5.- COMPROMISO.

Actualmente hay muchas familias disfuncionales, desintegradas, divididas y hasta en confrontación violenta; familias que sufren la

ausencia o la separación del papá o de la mamá. Familias que padecen por el alcohol, la droga u otras dependencias en uno o varios de sus miembros. A campos como esos hay que llevar el Evangelio. Se necesitan matrimonios y familias como Priscila y Aquila para dar la Palabra de Dios a la familia, para dar aliento en el desánimo, fuerza para esperar y signos de solidaridad a otras familias. Nos preguntamos:

- 1.- ¿De qué manera podemos anunciar el Evangelio del Matrimonio y de la familia a otras familias?
- 2.- ¿Cuál será su compromiso como matrimonio y como familia para este Año de la Misión?
- 3.- ¿En qué proyectos de la parroquia quieren participar, en este Año de la Misión?
- 4.- ¿Qué situaciones o casos hay de nuestra comunidad en los que las familias necesitan más de nosotros? ¿Qué vamos a hacer por ellos?

6.- CELEBRACIÓN FINAL:

Envío de las familias

Monitor: Hoy resuena en nuestros oídos la voz del Señor Jesús enviando a sus discípulos por todo el mundo. Escuchemos.

Lectura Mc. 16, 15-20): «Vayan por todo el mundo y proclamen la buena noticia a toda criatura. El que crea y se bautice, se salvará, pero el que no crea, se condenará. A los que crean, les acompañarán estas señales: expulsarán demonios en mi nombre, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes con sus manos y, aunque beban un veneno, no les hará daño; impondrán las manos a los enfermos y éstos sanarán. Después de hablarles, el Señor Jesús fue elevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos salieron a predicar por todas partes, el Señor los asistía y confirmaba la palabra acompañándola con señales». **Palabra del Señor.**

Monitor: Quienes quieran comprometerse en la organización y realización de una Misión dirigida a las familias alejadas, que se irá preparando en este año y se realizará en octubre próximo, pasen al frente y anoten

su nombre y dirección, mientras cantamos a nuestra Madre para que les ayude e implore para ellos abundantes bendiciones.

Canto:

*Mientras recorres la vida, tú nunca solo estás.
Contigo, por el camino, Santa María va.*

*VEN CON NOSOTROS AL CAMINA,
SANTA MARÍA, VEN (2).*

Monitor: Como los primeros discípulos queremos salir a predicar el Evangelio por todas partes, de manera principal a nuestra familia y a las familias necesitadas. Hoy le decimos al Señor que nos envíe, que estamos dispuestos a colaborar en la construcción de su Reino.

Lector 1: Como un día llamaste a Pedro y a los demás Apóstoles diciéndoles: «sígueme y los haré pescadores de hombres», nosotros te decimos.

Todos: Aquí estamos, Señor, envíanos.

Lector 2: Como un día fuiste al encuentro de Pablo, camino a Damasco y lo reservaste después para una misión especial, también nosotros te decimos.

Todos: Aquí estamos, Señor, envíanos.

Lector 1: Un día nos regalaste misioneros para traer el Evangelio a nuestras tierras, como Fray Miguel de Bolonia y Fray Antonio de Segovia, hoy nosotros te decimos.

Todos: Aquí estamos, Señor, envíanos.

Lector 2: Tú recibiste la ofrenda de nuestros mártires como Toribio Romo, Tranquilino Ubiarco, Sabás Reyes, Julio Álvarez, Román Adame y Pedro Esqueda, nosotros te decimos.

Todos: Aquí estamos, Señor, envíanos.

Lector 1: Suscitaste laicos para contrarrestar las embestidas contra nuestra fe y contra la Iglesia, como Anacleto González Flores, Miguel Gómez Loza y Luis Magaña Servín, hoy nos comprometemos contigo en la misión de llevar el Evangelio a los campos del ambiente secular, nosotros te decimos.

Todos: Aquí estamos, Señor, envíanos.

Lector 2: Queriendo hacer un compromiso como fruto de nuestra semana de la familia, hoy delante de la Santísima Virgen y junto con Ella, te decimos Señor.

Todos: Aquí estamos, Señor, envíanos.

Monitor: Que haya muchos misioneros comprometidos con el anuncio del Evangelio en nuestra parroquia y en nuestra Diócesis. Le pedimos al Señor se quede con nosotros y bendiga nuestras actividades.

Plegaria de la misión continental

Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos, aunque no siempre hayamos sabido reconocerte.

Tú eres la Luz en nuestros corazones, y nos das tu ardor con la certeza de la pascua. Tú nos confortas en la fracción del pan, para anunciar a nuestros hermanos que en verdad Tú has resucitado y nos has dado la misión de ser testigos de tu victoria.

Quédate con nosotros, Señor, Tú eres la Verdad misma, eras el revelador del Padre, ilumina Tú nuestras mentes con tu Palabra; ayúdanos a sentir la belleza de creer en ti.

Tú que eres la Vida, quédate en nuestros hogares para que caminemos unidos, y en ellos nazca la vida humana generosamente; quédate, Jesús, con nuestros niños y convoca a nuestros jóvenes para construir contigo el mundo nuevo.

Quédate, Señor, con aquellos a quienes en nuestras sociedades se les niega justicia y libertad; quédate con los pobres y humildes, con los ancianos y enfermos.

Fortalece nuestra fe de discípulos siempre atentos a tu voz de Buen Pastor. Envíanos como tus alegres misioneros, para que nuestros pueblos, en ti adoren al Padre, por el Espíritu Santo.

A María, tu Madre y nuestra Madre, Señora de Guadalupe, Mujer vestida de Sol, confiamos el Pueblo de Dios peregrino en este inicio del tercer milenio cristiano.

Amén.

7.- EVALUEMOS NUESTRA JORNADA

1.- ¿Qué aspectos nos ayudaron a entender mejor el tema?

2.- ¿Qué nos dificultó asimilar y aprovechar mejor el tema?

3.- ¿Qué sugerimos para los años siguientes?

Al coordinador le invitamos a llevar un recuento de los asistentes.

Hombres	
Mujeres	
Niños	

8.- ACUERDOS.

Es conveniente organizar lo necesario para la clausura. Si tendrán la celebración de la Santa Misa organizar los diferentes servicios: proclamadores de la Palabra, salmista, coro, servidores del altar, monitores y procesión de dones. Si lo harán con el rezo del Santo Rosario, ver quiénes guiarán los misterios y quienes van a dirigir los cantos, pueden hacerse breves reflexiones antes de cada misterio. Ofrecemos un subsidio con la consagración de las familias a la Santísima Virgen de Guadalupe.

Celebración de Clausura



En la clausura puede organizarse la celebración de la Santa Misa o el Rezo del Santo Rosario. Al final se hace la consagración de las familias a la Virgen de Guadalupe. La consagración está tomada de la clausura del VI Encuentro Mundial de las Familias, celebrado en la ciudad de México el 17 de enero de 2009 en la Basílica de Guadalupe.

CONSAGRACIÓN DE LAS FAMILIAS A LA SANTÍSIMA VIRGEN DE GUADALUPE

Monitor: Después de haber reflexionado a lo largo de la semana en la misión que la familia tiene dentro de la Iglesia nos disponemos a ofrecer nuestras familias y las de toda nuestra parroquia y de nuestra Diócesis, con sus gozos, esperanzas, alegrías y preocupaciones a la Santísima Virgen de Guadalupe.

Sacerdote: Oh María Santísima de Guadalupe, Madre de Cristo y de la Iglesia. Consuelo, Refugio y Auxilio de los cristianos. ¡A ti confiamos nuestras familias!

Todos: ¡Señora y niña nuestra, en tus manos confiamos nuestras familias!

Mamá: Dulce Niña, tú nos dijiste en la colina del Tepeyac que eras nuestra Madre, que estábamos bajo tu sombra y tu amparo y que nada debía afligirnos porque estamos en tu regazo y en el cruce de tus brazos. Arropados por la confianza que nos da esta certeza recurrimos a ti, para poner en tus manos a nuestras familias.

Todos: ¡Señora y niña nuestra, en tus manos confiamos nuestras familias!

Papá: Muchachita nuestra, esta es la necesidad de nuestro corazón: Tú sabes que la familia es el hogar del amor puro, tú sabes bien, Señora y Niña nuestra que cada familia es un pedazo de cielo, que en ella el hombre comienza su crecimiento hasta alcanzar la estatura de Cristo. Míranos aquí, postrados ante tu bendita imagen, mira nuestro corazón sediento del Dios por quien se vive y que ve en ti su rostro materno.

Todos: ¡Señora y niña nuestra, en tus manos confiamos nuestras familias!

Sacerdote: En esas manos benditas, que juntas delante del Ángel acompañaron tu «hágase» generoso y redentor. En esas manos puras que procuraron ternura, cuidado y cariño, al Niño Santísimo que derramó su sangre por nuestra salvación. En esas manos santas que se entrelazaron con las de San José tu esposo para darle al Verbo un lugar donde poner su morada entre nosotros y darnos allí ejemplo de cómo crecer, aprender y servir en las sencillez de los trabajos ordinarios y a la vez en la grandeza de la respuesta generosa al cumplimiento de la voluntad del Padre. En esas manos afanosas que día a día trabajaron en la casa de Nazareth y que un día corrieron jubilosas en ayuda de Isabel. En esas manos que, resucitadas, hoy están suplicantes delante del trono de Dios Pongamos toda nuestra confianza.

Todos: ¡Señora y niña nuestra, en tus manos confiamos nuestras familias!



La Consagración a la Santísima Virgen la pueden hacer todos los presentes o un Matrimonio

Todos: En esas tus manos de rosas ponemos a nuestras familias, a todas las familias de nuestra parroquia y del mundo entero, de ayer y de siempre. Consagramos a tu corazón inmaculado a nuestra familia y a las familias de todo el mundo, a cada una de esas pequeñas comunidades de vida y amor en cuyo seno la providencia santísima nos dio el incomparable regalo de la vida.

Así como tomaste con tus manos las rosas que te presentó Juan Diego, así toma entre tus manos a cada familia, para que, puestas de nuevo en el ayate del mundo, dibujen con su vida familiar, tu rostro amoroso, tu rostro materno que nos trasparenta el rostro amoroso de Dios.

Todos: ¡Señora y niña nuestra, en tus manos confiamos nuestras familias!

Sacerdote: Madre nuestra, Virgen hermosa de Guadalupe, escucha nuestras suplicas, lleva hasta el Dios misericordioso el clamor de tus hijos y mira con especial bondad a cada familia:

Lector 1: A las familias que sufren la división o el desencuentro.

Todos: ¡Señora y niña nuestra, en tus manos confiamos nuestras familias!

Lector 2: A las familias que viven oprimidas por la pobreza o la marginación.

Todos: ¡Señora y niña nuestra, en tus manos confiamos nuestras familias!

Lector 1: A las familias que sufren la carencia de trabajo y no tienen casa.

Todos: ¡Señora y niña nuestra, en tus manos confiamos nuestras familias!

Lector 2: A las familias angustiadas por la enfermedad y la muerte de seres queridos.

Todos: ¡Señora y niña nuestra, en tus manos confiamos nuestras familias!

Lector 1: A las familias que están rotas por el materialismo, el egoísmo y los vicios.

Todos: ¡Señora y niña nuestra, en tus manos confiamos nuestras familias!

Lector 2: A las familias que viven en la oscuridad de la fe y de la ignorancia.

Todos: ¡Señora y niña nuestra, en tus manos confiamos nuestras familias!

Lector 1: A las familias que han sacado u olvidado a Dios de su casa.

Todos: ¡Señora y niña nuestra, en tus manos confiamos nuestras familias!

Sacerdote: Madre nuestra, Virgen amada de Guadalupe escucha nuestras suplicas, lleva hasta el Dios de la Vida el clamor de tus hijos y mira con amor a cada familia: a las familias que cada día al despertar se levantan en nombre de Dios para seguir adelante por el bien de los suyos, a las familias que construyen a la sociedad, de la que son su perla preciosa, y que son artífice de paz y de justicia; a las familias que unidas por el amor, la comprensión y la ayuda mutua, son imágenes vivas del amor que eternamente se profesan el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; a las familias que acogen en su seno el don incomparable de la vida y son escuelas de respeto y acogida de cada ser humano.

Todos: ¡Señora y niña nuestra, en tus manos confiamos nuestras familias!

Sacerdote: ¡Esposa del Espíritu Santo! Bendice a los matrimonios, hazles fieles a sus promesas de amor y fidelidad, y como en Caná de Galilea dales de nuevo a Jesús, el fruto bendito de tu vientre, para que haga que nunca se acabe el vino nuevo de la felicidad que viene del amor que sabe entregarse hasta la muerte.

Todos: ¡Señora y niña nuestra, en tus manos confiamos nuestras familias!

Papá: ¡Madre de Jesucristo! Guíanos a nosotros los padres en el esfuerzo cotidiano por llevar un pan a la mesa, por procurar también a nuestros hijos el pan de la Palabra Divina y de la fe, por ser guías en el camino

de la vida, por ser maestros que enseñan los valores del evangelio y de todo lo que engrandece al hombre.

Todos: ¡Señora y niña nuestra, en tus manos confiamos nuestras familias!

Mamá: ¡Hija predilecta del Padre! Enseña a nuestros hijos a ser dóciles a nosotros sus padres, a tener paciencia en el proceso humano de crecer, a colaborar con sus propias energías y capacidades para que nuestras familias sean lugar de encuentro, de aprendizaje, de fraternidad, de gratitud, de amor y de paz.

Todos: ¡Señora y niña nuestra, en tus manos confiamos nuestras familias!

Sacerdote: Señora y Niña nuestra, tú nos pediste un templo para darnos en él a Jesús, tu amor, tu auxilio, tu salvación, tu mirada compasiva, nosotros en cambio te damos a nuestras familias, haz que cada una de ellas sea ese templo de encuentro con Dios en la intimidad de los lazos de la sangre y de la fe, y que ahí, unidos a tu corazón que alaba la grandeza del Señor, cada familia y la Iglesia toda, eleve el canto de gratitud, de bendición y de alabanza a Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro, que con su eterna Familia, que es también la nuestra, el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Canto:

ORACION DE LA FAMILIA

- 1.- *Que ninguna familia comience en cualquier de repente.
Que ninguna familia se acabe por falta de amor.
La pareja sea uno en el otro de cuerpo y de mente,
y que nada en el mundo separe un hogar soñador.*
- 2.- *Que ninguna familia se albergue debajo del puente.
Y que nadie interfiera en la vida y la paz de los dos.
Y que nadie los haga vivir sin ningún horizonte,
y que puedan vivir sin temer lo que venga después.*

LA FAMILIA COMIENZE
SABIENDO POR QUÉ Y DONDE VA.
Y QUE EL HOMBRE RETRATE LA GRACIA
DE SER UN PAPÁ.

LA MUJER SEA CIELO Y TERNURA
Y AFECTO Y CALOR.
Y LOS HIJOS CONOZCAN LA FUERZA
QUE TIENE EL AMOR.

BENDECID, OH SEÑOR, LAS FAMILIAS. AMÉN.
BENDECID, OH SEÑOR, LA MÍA TAMBIÉN (2).

3.- *Que marido y mujer tengan fuerza de amar sin medida,
y que nadie se vaya a dormir sin buscar el perdón.
Que en la cuna los niños aprendan el don de la vida.
La familia celebre el milagro del beso y del pan.*

4.- *Que marido y mujer de rodillas contemplen sus hijos,
que por ellos encuentren la fuerza de continuar.
Y que en su firmamento la estrella que tenga más brillo
pueda ser la esperanza de paz y certeza de amar.*

BENDICIÓN SOLEMNE.

Sacerdote: El Señor esté con ustedes.

Todos: Y con tu Espíritu.

Sacerdote: Que el mismo Señor Jesucristo, que transformó el agua en vino, les haga capaces de afrontar los retos de la vida animada por los valores del Evangelio y les conceda la gracia de responder con generosidad a la invitación «hagan lo que él les diga».

Todos: Amén.

Sacerdote: Los bendiga Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Cuando no hay sacerdote:

Guía: Inclínemos humildemente nuestras cabezas e imploremos la bendición de Dios: Señor Jesucristo, que transformaste el agua en vino, haznos capaces de afrontar los retos de la vida, animados por los valores del Evangelio, y concédenos la gracia de responder con generosidad a la invitación de tu Madre: «hagan lo que él les diga», para cumplir siempre tu santa voluntad. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Canto:

Adiós, reina del cielo. Adiós, reina del cielo,
Madre del Salvador, Adiós oh Madre mía,
Adiós, adiós, adiós.

Matrimonios, como en Caná de Galilea

UN RETIRO ESPIRITUAL PARA MATRIMONIOS, AGENTES DE PASTORAL O MILITANTES

Se propone este Retiro para realizar en 5 momentos,
o en 5 grupos que comparten su reflexión.

«Él nos amó y nos llamó a estar con Él.»

INTRODUCCIÓN.

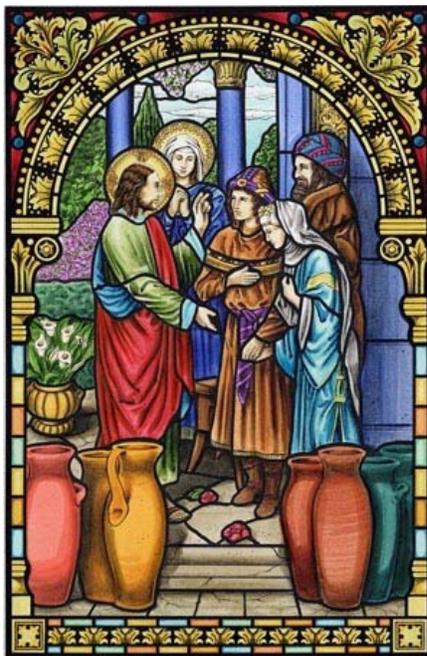
Nos proponemos:

- Tener, como matrimonios, un encuentro con Jesucristo, como en las bodas de Caná.
- Descubrir la novedad de la presencia de Jesús en Caná.
- Encontrar, en el relato de Caná, elementos de renovación para la vida matrimonial y familiar.
- Incrementar los vínculos de comunión familiar y eclesial.
- Reconocer a la familia como «Iglesia doméstica».

ORACIÓN INICIAL:

Hacer una procesión con los signos de las bodas de Caná: Cristo, María, cántaros, vino, agua y un signo del matrimonio: mancuerna, anillos, etc.

Monición: al iniciar esta reflexión, queremos disponer nuestra persona para el Encuentro con Cristo, en la vida personal y en nuestro matrimonio. Como en la boda de Caná, invitamos a Jesús para que derrame sus dones sobre nosotros y reemprendamos una vida renovada. Participe-mos de aquel matrimonio, seamos testigos del primer signo, del primer milagro que Jesús realizó ahí, en Caná de Galilea, donde manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en Él.



LECTURA:

Jn. 2, 1-11.

Tres días después, hubo una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba invitada. También lo estaban Jesús y sus discípulos. Se les acabó el vino, y entonces

- La madre de Jesús le dijo: No les queda vino.
- Jesús le respondió: Mujer, no intervengas en mi vida; mi hora aún no ha llegado.
- La madre de Jesús dijo entonces a los que estaban sirviendo: Hagan lo que él les diga.

Había allí seis cántaros de piedra, de los que utilizaban los judíos para sus ritos de purificación, de unos ochenta o cien litros cada uno.

- Jesús dijo a los que servían: Llenen los cántaros de agua.

Y los llenaron hasta arriba.

- Una vez llenos, Jesús les dijo:

Saquen ahora un poco y llévenselo al encargado de la fiesta.

Ellos cumplieron sus órdenes.

- Cuando el encargado probó el vino nuevo sin saber de dónde venía (*sólo lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua*), llamó al

novio y le dijo: Todo el mundo sirve primero el vino de mejor calidad, y cuando los invitados ya han bebido bastante, saca el más corriente. Tú, en cambio, has reservado el de mejor calidad hasta hora.

Esto sucedió en Caná de Galilea. Fue el primer signo realizado por Jesús. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él. **Palabra del Señor.**

ORACIÓN:

Vino nuevo.

Señor Jesús,
que en el relato de la boda de Caná
inauguras los tiempos mesiánicos,
te manifiestas como el Esposo de la Iglesia
y nos invitas a beber del vino nuevo.

Te damos gracias
por venir al encuentro de cada matrimonio,
por compartir nuestra mesa,

por regalarnos ese vino nuevo,
el mejor de todos.

De la mano de María,
mujer atenta a nuestras necesidades,
queremos escuchar tu palabra,
purificar nuestra vida
y transformar nuestro matrimonio.

Ayúdanos, Señor Jesús,
a ser un matrimonio cristiano,
una auténtica «Iglesia doméstica»,
donde se manifieste tu gloria
y nuestros hijos puedan creer en Ti.

Aquí tienes, Señor, nuestras tinajas,
llénalas de vino nuevo
y envíanos a saciar la sed
de tantos matrimonios y familias
que no han probado las delicias de tu amor.

Amén.

MOMENTO 1: Jesús, el Esposo, en Caná de Galilea.

(Jesús al encuentro de los esposos).

Nos proponemos:

- Descubrir ¿por qué Jesús se manifiesta en el contexto de una boda?
- ¿Qué significado tiene la presencia de Jesús en el matrimonio?
- Encontrarnos con Jesús que viene a la vida matrimonial y familiar.

El Evangelio de San Juan es conocido como el libro de los signos. Al menos podemos identificar 7 signos: una boda en Caná, el hijo del funcionario real, el paralítico, multiplicación de los panes, Jesús camina sobre las aguas, el ciego de nacimiento, victoria sobre la muerte.

La boda en Caná es el primer signo que presenta el evangelista. El signo que utiliza es un ritual

de matrimonio en el ambiente judío, al que María, Jesús y sus discípulos están invitados. Ordinariamente las fiestas nupciales duraban una semana, era muy importante la comida y el vino, pues la boda era una fiesta.

Preguntas:

- ¿Cuáles son los signos que aparecen en el texto de la boda?
- ¿Qué función desempeñaban?
- ¿Qué quiere comunicarnos Jesús con el signo de la boda?

Los signos que aparecen son vino, agua, cántaros de piedra, sirvientes, mayordomo, novios, invitados, etc. Cada signo tenía una función dentro del desarrollo de la fiesta nupcial. En la boda en Caná,

Jesús se autorrevela como el Mesías; con este signo inaugura los tiempos mesiánicos, la plenitud de los tiempos: El es el Esposo esperado.

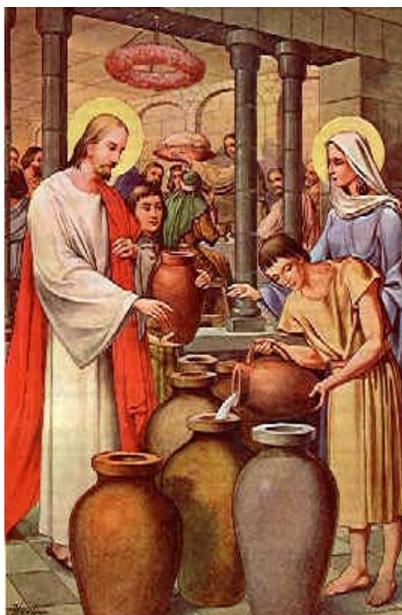
Al centro del relato está la figura de Jesús. «Manifestó su gloria» (Jn 2,11). No podemos desviar nuestra atención hacia el vino o hacia los esposos o invitados. Todo el relato está centrado en Jesucristo. Inicia su vida pública y se manifiesta como el Mesías esperado. «Llegada la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo el dominio de la ley, para liberarnos del dominio de la ley y hacer que recibiéramos la condición de hijos adoptivos de Dios» (Gal 4,4-5).

Podemos preguntarnos como matrimonios: ¿qué lugar ocupa Jesús en nuestra vida, en nuestro matrimonio, en nuestra casa? Jesús viene para liberarnos de la ley. Jesús viene para que vivamos la ley nueva: el amor.

Había una boda en Caná de Galilea.

Caná es una aldea que se encuentra ubicada en Galilea, como a unos 15 kilómetros de Nazaret. Ahí se realiza una boda y Jesús es invitado. Jesús participa de la fiesta nupcial. Entra en la vida del hombre, en la vida común y corriente del pueblo. La presencia de Jesús es un reconocimiento del valor y de la importancia del matrimonio. Jesús retoma un hecho significativo de la vida del pueblo, un esponsalicio, para manifestar su gloria, para inaugurar un tiempo nuevo: la era del amor.

Jesús viene a salvar al hombre concreto, en una situación concreta. Los signos de salvación se realizan en la vida ordinaria, en la vida de todos los días. La salvación se visualiza en los momentos cargados de significado, aquellos que son más significativos y más simbólicos. Jesús es el Esposo de la Iglesia su Esposa. ¿En su vida matrimonial, han vivido estos momentos cargados de gracia salvífica?



Galilea en el Evangelio de Juan se contrapone a Judea; Judea como el lugar de la incredulidad, de la injusticia y de la hostilidad, en cambio Galilea es el lugar donde Jesús es aceptado, escuchado, es el lugar de los milagros. Hacer de la casa una Galilea, es abrirse a la acción de Jesús, es aceptarlo en la vida, es dejarlo actuar para que en su casa se realice el milagro del amor y de la vida, para que los colme con sus dones.

Cristo viene al encuentro de los esposos.

Como expresa el Concilio Vaticano II: «Porque así como Dios antiguamente se adelantó a unirse a su pueblo por una alianza de amor y de fidelidad, así ahora el Salvador de los hombres y Esposo de la Iglesia sale al encuentro de los esposos cristianos por medio del sacramento del matrimonio. Además, permanece con ellos para que los esposos, con su mutua entrega, se amen con perpetua fidelidad, como El mismo amó a la Iglesia y se entregó por ella» (GS 48).

El Concilio habla de un encuentro interpersonal entre Cristo y las personas de los cónyuges cristianos. La iniciativa del encuentro es de Cristo, viene porque quiere. La presencia de Jesús es una muestra de amor. Él quiere estar con los matrimonios, como está con la Iglesia.

La presencia de Jesús no es sólo para acompañar o para bendecir, sino para dar un significado nuevo al matrimonio. La presencia de Jesús no es propiamente para instituir el sacramento del matrimonio, es más bien para manifestar la gloria de Dios dentro del lenguaje nupcial. Los esposos cristianos llamados a vivir en la Nueva Alianza, a vivir su amor según Cristo lo ha revelado: como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella (Ef. 5, 25). El valor mayor está en vivir el amor por el Reino de los cielos. No es un desprecio al matrimonio, sino una revaloración.

Preguntas:

¿Qué necesitamos hacer para que Cristo entre a nuestra casa, para que su presencia le de un sentido nuevo a la vida matrimonial y familiar?

MOMENTO 2: Jesús, no tienen vino.

(Diálogo entre Jesús y María)

Nos proponemos:

- Reconocer las carencias en la vida matrimonial y familiar.
- Provocar la conversión y la purificación de los matrimonios.
- Encontrarnos con María que nos invita a escuchar a Jesús.

La presencia de Jesús en Caná ofrece la posibilidad de la intervención divina. Ubicamos el texto en la autorrevelación de Jesús como Mesías. Él viene al encuentro de los esposos, utiliza el lenguaje nupcial para revelarse como el Esposo de la Iglesia.

Se acabó el vino.

Encontramos que en la Boda de Caná se les acabó el vino. Es María, invitada a la Boda, que advierte que se ha acabado el vino. El vino era parte esencial en el contexto de las bodas. María se dirige a Jesús, y podemos preguntar:

¿Qué pide María? Pide un milagro, pide vino, o simplemente advierte que el vino se ha terminado. La intervención de María muestra su preocupación por la boda y comparte con Jesús su inquietud.

En la mayoría de los matrimonios, el día de la boda, hay muchas ilusiones, ganas de que todo salga bien; hay la esperanza firme de que todo funcione bien, que todo marche perfecto. Cuando un matrimonio ha preparado su boda, cuida hasta los últimos detalles. Lo cierto es que por más que los matrimonios prevean los detalles, siempre falta algo. El texto nos indica que el vino de las bodas se había terminado. Esta falta de vino hace pensar en la limitación humana, en su contingencia; no somos seres acabados, estamos en continuo crecimiento y

desarrollo. Los matrimonios están llamados a crecer cada día en el amor.

Así como en Caná, en muchos matrimonios se les acaba el vino. Pronto se les acaban los motivos para entregarse el uno al otro; se acaban las ilusiones y las esperanzas; desaparecen los proyectos comunes. Se les acaba el vino y las cosas comienzan

a andar mal dentro del matrimonio y la familia. ¿Cuánto tiempo pasa para que el vino se acabe? Hay matrimonios que pronto, otros tardan más tiempo y otros nunca se dan cuenta de sus carencias y destruyen su vida y la del esposo o la esposa.

Hoy sería muy interesante preguntarse: ¿Cuáles son las carencias más fuertes en su vida matrimonial? Es bueno reconocer con lo que cuentan y lo que los mantiene unidos, pero

también es bueno reconocer lo que estorba en la vida matrimonial, lo que no deja mejorar las relaciones y la vida misma. Que importante es reconocerse necesitados de la intervención de Dios y de la intervención de María. Hoy el hombre necesita verse desde su pobreza, desde su contingencia, desde sus limitaciones; la vida moderna nos presenta un hombre autosuficiente, que busca por todos los medios la satisfacción de sus gustos y caprichos. Toda la vida gira en orden a la realización humana y las carencias son muchas veces negadas o ignoradas.

Abrirse al otro sexo es el primer paso para abrirse al otro, que es el prójimo, hasta el Otro con mayúscula, que es Dios. El matrimonio nace bajo el signo de la humildad; es el reconocimiento de dependencia y por lo tanto de la propia condición de criatura. Enamorarse de una mujer o de un hombre



es realizar el acto más radical de humildad. Es hacerse mendigo y decirle al otro: «No me basto a mí mismo, necesito de tu ser».

El vino en el simbolismo bíblico del Antiguo testamento es, sobre todo, el símbolo del amor entre el esposo y la esposa, signo de gloria y elemento esencial para el matrimonio. El vino es signo del gran don de Dios; cuando falta, por la infidelidad de Israel a la alianza, era considerado como una gran desgracia. El vino anuncia una nueva creación.

La carencia mayor en el matrimonio es el amor. Cuando ya no hay vino, se mendiga cualquier bebida. Cuando falta el amor en la vida matrimonial, se mendiga afecto por cualquier parte. Nos convertimos en limosneros de amor. Como sucedió con el pueblo de Israel, por su infidelidad, sobrevino la desgracia, hoy cuando un matrimonio cae en la infidelidad sobreviene la desgracia en la familia, como sucedió en la familia de David. Si no se es fiel la vida matrimonial se complica, se destruye, se traiciona la palabra y la vida misma. La infidelidad mata las ilusiones y mata la confianza. Confiar significa tener fe en. Poner la fe en tu palabra y en tu vida.

La intervención de María en Caná, es una súplica de la Madre como representante de la humanidad en dificultad y del judaísmo en la esperanza mesiánica: es la figura de la humanidad y de Israel que espera la liberación. María ora por la humanidad e intercede por el matrimonio ante su Hijo, pide la liberación, pide el don de Dios en sus vidas para colmar sus esperanzas y si queremos su realización humana. La intervención de María, trae armonía en Caná, y en cada matrimonio. Restituye la confianza. Establece la comunión.

El vino que Jesús ofrece.

María pide vino en la boda de Caná e intercede por los matrimonios para que nos les falte el vino el amor y de la alegría. Pero, ¿Qué es el vino para Jesús? Para Jesús el vino significa salvación. Jesús habla de otra dimensión, de la dimensión sobrenatural. Habla de Él mismo. Una nueva forma de vivir la vida humana y de vivir la vida matrimonial. El vino que Jesús ofrece sacia completamente la sed, la necesidad del hombre.

La respuesta de Jesús a María, pareciera un tanto despectiva. «Mujer no intervengas en mi vida; ni

hora aún no ha llegado». Pareciera que Jesús no quiere adelantar lo que sucederá en su hora. Pero es aquí donde Jesús introduce la novedad para la vida cristiana y para la vida matrimonial. En Caná Jesús ofrece una degustación de lo que vendrá después. La vida matrimonial refleja lo que Jesús realizará después plenamente: una entrega total y definitiva. La hora de Cristo comienza a manifestarse. Pero, ¿cuál es el significado de la hora?

Podemos dar dos significados a la hora. Uno que hace referencia al momento de su pasión, muerte y resurrección. Otro que hace referencia a la hora de manifestarse como Mesías y de iniciar su misión. Jesús dona un vino que será un signo, el signo mesiánico, para el mundo, el vino de la salvación. Es su sangre que purifica, que libera y que ofrece una forma nueva de vida. El signo de Caná tiene relación directa con la entrega de Cristo en la Cruz, que es el gran signo, la hora para San Juan. Cristo en Caná de Galilea anticipa su hora, su entrega por el hombre. Es el Esposos que ama a la Esposa y se entrega por ella.

Hagan lo que Él les diga.

La palabra de Jesús nos purifica. Por ello, María nos invita a «hacer lo que el nos diga». Purifiquemos la vida en la sangre de Cristo. Que su Palabra nos oriente siempre. Con María cantemos la grandeza del Señor, porque ha hecho cosas grandes el todopoderoso.

Hagan lo que Él les diga es una invitación a dejar a Jesús entrar en nuestras vidas y a transformarlas. Es una invitación a la conversión, a la renovación permanente en la vida del matrimonio. Es una invitación a establecer una comunidad mesiánica, una familia salvada por la presencia de Jesús y de María. Como en casa de Mateo, dejemos que la salvación llegue a nuestra casa. Invoquemos la presencia y la acción de Jesús en nuestras vidas, imploremos el don libre y gratuito de Dios, su gracia que purifica y santifica nuestra vida, el matrimonio y la familia misma.

Preguntas:

¿Qué hacer para que no falte el vino en nuestro matrimonio y en nuestra familia?

¿Qué hacer para purificarnos y transformar nuestro matrimonio en una comunidad salvada?

MOMENTO 3: Llenen de agua esas tinajas.

(Diálogo entre Jesús y los sirvientes)

«El que permanece en el Amor, en Dios permanece y Dios en Él».

Nos proponemos:

- Descubrir la abundancia del don de Dios, en Cristo Jesús, para la vida matrimonial y familiar.
- Reconocernos servidores (discípulos) de la Nueva Alianza.
- Encontrarnos con Jesucristo que pide nuestra colaboración.

La boda en Caná de Galilea presenta a Jesús en acción a favor del hombre y del matrimonio. Jesús se revela como el Mesías y María colabora haciendo notar que el vino se ha terminado. Viene ahora la acción de Jesús, es una acción en primera persona, es Él quien actúa y se manifiesta en su misma acción.

La abundancia del don divino.

La indicación primera de Jesús es un imperativo. Llenen de agua esas tinajas. El evangelista hace notar que eran seis tinajas, de unos 80 a 100 litros cada una. Cerca de 600 litros de vino. Son muchos litros para una fiesta. Ya el número seis indica, que a pesar de que es mucho, falta un poco para la plenitud, que sería el número siete. Falta la intervención de Jesús, su fuerza redentora.

Las tinajas de piedra servían para la purificación. Una clara referencia a los ritos del antiguo testamento. Son símbolo de la Alianza antigua. La purificación es buena, pero no completa, le falta la buena nueva, traída por Jesucristo. La purificación es buena en la vida del hombre y en la vida del matrimonio, pero hay una forma más plena de vivir la vida: el amor en Cristo Jesús. Es un amor que colma las expectativas. Es pasar de ritos externos a una vivencia interna. Es pasar del temor al amor. Un matrimonio es más pleno y feliz si fundamentan su vida en el amor, no en el temor.

La indicación de Jesús, llenen esas tinajas de agua, es realizado por los sirvientes, que las llenaron hasta el borde. Jesús no se anda con poquedades, realiza un signo lleno de significado y de plenitud. El vino que Jesús ofrecerá es para la fiesta de Caná, pero sobre todo es para el hombre de todos los tiempos. Es un vino abundante para nosotros hoy. Las llenaron hasta el borde, hace referencia a la abundancia del don de Dios; la gracia de Dios se ha derramado en nuestros corazones. Jesús da y da a manos llenas. La gran cantidad de vino subraya la enorme riqueza de los bienes mesiánicos traídos por Jesucristo con su revelación.

El don divino, la abundancia de vino, sobrepasa nuestra capacidad. Es necesario disponernos para recibir el don de Dios en nuestras vidas. En la vida matrimonial Dios ofrece una vida plena, ofrece la abundancia de sus gracias. En el diseño de Dios el matrimonio es la forma concreta de manifestar el amor de Dios. Dios es no es una soledad, sino comunión; en la comunión de las personas divinas, el amor de Dios es dado totalmente en su interior y se desborda a la humanidad entera. Dios nos ha creado en un acto de amor libre, porque Él ha querido, para manifestar su gloria.

En el matrimonio es importante llenar la vida de la novedad mesiánica. El amor humano es bueno, y hay que entregarlo totalmente. Esposo y esposa son un regalo, un don el uno para el otro. No se contenten con un don, con un regalo pequeño. Ustedes son el regalo para el otro, den en abundancia. Dense totalmente. Un amor que se desborda, un amor que va más allá de ustedes mismos. Un amor que inunda toda la vida y la llena de sentido. Como en la Eucaristía, donde Cristo se da para todos, un amor que se da y alcanza para todos. Nunca midan su donación, nunca midan su amor. Pero entréguense con un fuerte sentido de fe. Es

necesario que su amor humano sea vivido desde la fe. Aquí esta la novedad y se hace sacramento, se hace sagrado.

Dos personas que se aman -y el caso del hombre y la mujer en el matrimonio es el más fuerte- reproducen algo de lo que ocurre en la Trinidad. Allí dos personas -el Padre y el Hijo-, amándose, producen («exhalan») el Espíritu que es el amor que les une. Alguien ha definido el Espíritu Santo como el «Nosotros» divino, esto es, no la «tercera persona de la Trinidad», sino la primera persona plural.

En esto precisamente la pareja humana es imagen de Dios. Marido y mujer son en efecto una carne sola, un solo corazón, una sola alma, aún en la diversidad de sexo y de personalidad. En la pareja se reconcilian entre sí unidad y diversidad. Los esposos están uno frente al otro como un «yo» y un «tú», y están frente al resto del mundo, empezando por los propios hijos, como un «nosotros», casi como si se tratara de una sola persona, pero ya no singular, sino plural. «Nosotros», o sea, «tu madre y yo», «tu padre y yo».

Llenar las tinajas, significa poner todo su empeño en su vida matrimonial y familiar. Es ofrecer lo mejor de ustedes para que por la acción de Jesús alcance la plenitud. Jesús pide nuestra colaboración. No estemos esperando milagros sin que ustedes se pongan a llenar con su esfuerzo sus tinajas. Es llenar su matrimonio de ilusiones, de proyectos, de paciencia, de amor; es llenarlo de detalles, de esfuerzo, de sacrificio y de perdón. Llenar las tinajas es tener algo que ofrecer al otro y al Otro, Jesús, para que se multiplique. Cuando comparto lo que tengo y lo que soy los dones se multiplican en mí y en el otro. No nos quedemos con las manos vacías.



Colaboradores del Señor.

Los siervos cumplen el mandato de Jesús: llenan hasta el borde las tinajas de agua. El agua un elemento corriente, ordinario, común. Nos da idea de la vida ordinaria, de la función de los siervos en los ritos nupciales. Pero, ¿Quiénes son estos servidores, para el evangelista? Para el evangelista no son siervos comunes y corrientes, sino son los siervos de Jesús, aquel que lo sirve y lo sigue. Hace una clara referencia a sus discípulos, los servidores del Reino. Los discípulos son aquellos cuya forma de vida, se califica por la obediencia en la fe. La obediencia de los discípulos de Caná a Jesús es el prototipo del servicio nuevo que de ahora en adelante deberá caracterizar a los discípulos de Jesús. Son servidores de Jesús, por la fe en Él.

El signo mesiánico de Jesús pide la colaboración del hombre, la colaboración de los discípulos. La primera colaboración es de fe: Creer en Él. Sin la fe la vida del hombre no puede ser colmada de los dones divinos. Sin fe el matrimonio no puede aspirar a una vida nueva, a una vida redimida en la sangre de Cristo. La fe pone el matrimonio en una dimensión nueva: la de los hijos de Dios en Cristo Jesús. Aquí se inserta adecuadamente la sacramentalidad del matrimonio. La fe es el fundamento de la vida sacramental. Pídanle a Jesús, como los discípulos, aumentanos la fe.

El acto de fe es el germen de la comunidad de los creyentes. Esta fe dice, por un lado, la apertura a Cristo y al don de la salvación y por otro, la fe hace posible la comunión/unidad de amor con Cristo. La familia se hace comunidad salvada si vive de la fe. Si los miembros de una familia se convierten en discípulos de Jesús. La familia se convierte en discípula cuando hacen la experiencia de la fe y del amor, al interior se sí misma. Padres discípulos, hijos discípulos.

María ha sido la primera discípula, la primera que ha creído en Jesús; la que ha motivado a los servidores a hacer lo que Jesús les diga. María, no sólo ha invitado a los servidores a llenar de agua las

tinajas, sino los invita a hacerse discípulos de Jesús. Los matrimonios son discípulos de Jesús, servidores del Reino. El discípulo es aquel que está con el Maestro para aprender de Él cada día, para poder seguirlo paso a paso, para imitarlo, para lograr una configuración con Él.

El matrimonio se hace colaborador del Señor cuando se llena de los dones de Dios, cuando vive su amor en una dimensión nueva, es decir, cuando pasa de un amor puramente humano a un amor divino. El matrimonio cristiano vive el amor desde la fe y lo vive a ejemplo del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo por la Iglesia. Es un amor particular, es un amor que trasciende.

Me llama la atención las palabras del Papa Juan Pablo II, en la Exhortación apostólica Familiaris Consortio: «También a los esposos y padres cristianos se exige la obediencia a la fe [121], ya que son llamados a acoger la Palabra del Señor que les revela la estupenda novedad -la Buena Nueva- de su vida conyugal y familiar, que Cristo ha hecho santa y santificadora. En efecto, solamente mediante la fe ellos pueden descubrir y admirar con gozosa gratitud a qué dignidad ha elevado Dios el matrimonio y la familia, consti-

tuyéndolos en signo y lugar de la alianza de amor entre Dios y los hombres, entre Jesucristo y la Iglesia esposa suya. (51)

Las palabras de Jesús siguen resonando hoy: pidan y se les dará, busquen y encontraran, toquen y se les abrirá; porque al que todo el que pide recibe; el que busca encuentra, y al que toca, Dios le abre (Lc 11,9-10). Dios necesita de nuestra acción, de nuestra colaboración. No esperemos que Dios obre milagros en nuestra vida, sin nuestra colaboración; llenemos hasta el borde nuestras tinajas para que Dios las colme con sus dones, para que nuestra vida sea transformada y alcance la plenitud.

Preguntas:

- ¿Qué tengo que hacer para llenar las tinajas de mi matrimonio? ¿De que las tengo que llenar o de qué las estoy llenando?
- ¿Qué hacer para que vivamos nuestro amor, desde la fe en Cristo? ¿Qué hacer para que sea un reflejo del amor de Cristo por la Iglesia?
- ¿Qué hacer para favorecer la comunión dentro de su familia?

MOMENTO 4: El vino de mejor calidad.

(Diálogo entre los sirvientes y el mayordomo)

Nos proponemos:

- Reconocer a Jesucristo, plenitud del proyecto divino.
- Saborear la abundancia del amor de Dios por su pueblo.
- Encontrarnos con Jesucristo vino nuevo para el matrimonio y la familia.

El don de Dios es abundante y es el mejor de todos. Los servidores llenaron hasta el borde de agua, ellos colaboran para que el milagro de Caná se realice. Cuando los matrimonios llenan su vida y se la ofrecen a Dios, se la presentan, Él la transformará y le dará un significado nuevo. En la presencia de Dios la vida adquiere una dimensión nueva.

Probar el vino nuevo.

Jesús indica a los servidores que saquen un poco de la gran cantidad de vino y se la lleven al mayordomo, al encargado de la fiesta. No sabemos ni el cómo ni el cuándo se realiza el milagro. Los servidores llevan el vino al mayordomo y cuando este lo prueba ya es un vino nuevo. La palabra y la presencia de Cristo lo han transformado. El mayordomo no sabe de donde vine el vino nuevo, sólo los servidores lo saben: viene de Cristo. Viene de su presencia, viene de su acción. El origen del vino es misterioso, viene del misterio de Cristo, de su persona y del misterio de su revelación mesiánica. El origen esta en el misterio de Dios.

El mayordomo no es capaz de comprender el origen misterioso del vino, no es capaz de comprender la era nueva que se inaugura con Cristo. El mayordomo no es discípulo, no es servidor. Los servidores si lo saben y lo comprenden, pues son los discípulos de Jesús, los que son obedientes a su Palabra, los que tienen fe. Ellos saben que el vino que ofrece Jesús es radicalmente nuevo. No es de origen humano. Es un don que viene de Dios, porque estos servidores han observado el mandato del Maestro.

Hay matrimonios que no han probado el vino nuevo. Matrimonios que no comprenden el origen de su matrimonio; no comprenden que tiene su origen en la fe en Cristo y que su matrimonio es una manifestación del amor de Cristo por su Iglesia. Matrimonios que no han escuchado la palabra de Jesús, matrimonios que no son discípulos, que no siguen al maestro y no viven de la fe. No comprenden porque ni han probado el vino ni saben su origen; no han probado el amor de Dios ni conocen el origen de su amor, que está en Dios mismo. Pues el hombre ha sido creado por Dios a su imagen y semejanza. Somos fruto del amor desbordante de Dios.

Un vino bueno, el de mejor calidad.

La reacción del mayordomo es concorde con su desconocimiento y con su falta de comprensión: «Todo el mundo sirve primero el vino de mejor calidad, y cuando los invitados ya han bebido bastante, saca el más corriente. Tú, en cambio, has reservado el de mejor calidad hasta hora». El reclamo va dirigido al esposo, pero en realidad va dirigido al verdadero Esposo, a aquel que ha guardado hasta el final el vino bueno, el de mejor calidad. El mayordomo parece no dirigirse al joven esposo, sino a Jesús. Es Jesús el que da el vino bueno. Jesús está al centro de la boda de Caná; esta al centro porque es el verdadero esposo, que precede la boda y que ha guardado hasta este momento el vino bueno. La esposa es María, los discípulos, la Iglesia.

La historia de la salvación se va desarrollando progresivamente hasta llegar a la plenitud en Cristo Jesús. Los matrimonios van escribiendo una historia, esta historia puede ser de salvación o de desgracia. Es una historia que esta llamada a un final feliz y salvador. Conforme pase el tiempo de matrimonio debe haber una vida más plena, un amor más integral.

Manifestó su gloria.



El signo de Caná de Galilea, tiene dos objetivos finales muy precisos: manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en Él. La gloria de Jesús se inicia en las bodas de Caná, pero tiene su cumplimiento definitivo en la Hora de Cristo, que se realiza en la Cruz. Con este signo Jesús ha revelado su gloria, la gloria que el Unigénito tenía junto al Padre antes de la creación del mundo. La gloria que Jesús revela, con la transformación del agua en el gran don del vino, es sobre todo su divina potencia creadora, la fuerza divina que le es propia, no sólo al poder de obrar milagros.

Los discípulos comprenden, iluminados por la gloria de Jesús, y creen en Él. Es una fe inicial pero que esta llamada a crecer en el corazón de los discípulos. Es un anticipo de la fe plena que luego Pedro y Juan expresarán junto al sepulcro abierto: vieron y creyeron.

Que importante es contemplar la gloria de Jesús. Necesitamos ver la gloria de Dios. Jesús sigue manifestando su gloria de diversas maneras. Se manifiesta en el milagro de la Eucaristía, se manifiesta en el milagro de la vida, en el milagro del amor, en el milagro del matrimonio, en el pobre, etc. Jesús, el Esposo, se manifiesta en la vida de los esposos, ahí podemos contemplar la gloria de Dios. Desde la vida matrimonial Jesús sigue manifestando su potencia creadora y salvadora. Por ello decimos que los esposos son cocreadores con Dios. Dejen que la gloria de Jesús se manifieste en su matrimonio para que siga realizando milagros en nuestro mundo, para que nuestra fe vaya creciendo cada día más.

MOMENTO 5: Familia, como en las bodas de Caná.

(Hagan de su casa una Iglesia).

Nos proponemos:

- Descubrir la relación estrecha entre Iglesia y familia.
- Hacer de la familia una Iglesia doméstica.
- Encontrarnos como pequeña Iglesia con Cristo, por la fuerza del Espíritu.

En Caná de Galilea hemos visto la presencia de Jesús, de María y de los discípulos. Es la presencia de la Iglesia. Jesús es el Esposo, la Iglesia es la Esposa. En este modelo esponsalio encontramos elementos que nos ayudan a entender la vida de familia. Resuena sobre todo las palabras de San Juan Crisóstomo que decía a sus fieles: «hagan de su casa una Iglesia». ¿Cómo hacer de su casa una Iglesia?



la misión nace de su propio ser: «custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa» (FC 17).

La familia puede considerarse Iglesia doméstica en virtud del sacramento del bautismo y del matrimonio. «En efecto, mediante el bautismo, el hombre y la mujer son insertados definitivamente en la nueva y eterna alianza, en la alianza esponsal de Cristo con la Iglesia. Y debido a esta inserción indestructible, la comunidad íntima de vida y de amor conyugal, fundada por el Creador, es elevada y asumida en la caridad esponsal de Cristo, sostenida y enriquecida por su fuerza redentora» (FC 13).

Preguntas:

1. - Al sentarnos a la mesa con Jesús como en Caná de Galilea, ¿qué hemos aprendido?
2. - ¿Qué elementos hemos descubierto que pueden renovar la vida matrimonial y familiar?

La familia Iglesia doméstica.

Cuando decimos que la familia es Iglesia doméstica o Iglesia en miniatura afirmamos que es «una imagen viva y una representación histórica del misterio mismo de la Iglesia» (FC 49). La identidad de la familia cristiana, a su modo, es una revelación y una realización del misterio de la Iglesia. ¿Cuál es la identidad de la familia cristiana? Es sobre todo ser una «íntima comunidad de vida y de amor» (FC 17). La familia es definida por el principio del amor,

La casa espacio de intimidad.

La casa la relacionamos frecuentemente al origen de nosotros mismos. La casa es la cuna donde encontramos seguridad y afecto; es el espacio de intimidad y donde se aprenden las relaciones interpersonales gratuitas; lugar de privacidad y de encuentro íntimo, donde se realizan los proyectos comunes; finalmente la casa como la ventana al mundo. Es muy interesante como vivimos al interior de la familia para prepararnos a la vida y a ver y relacionarnos con el mundo.

Iglesia indica sea la casa de la comunidad que la comunidad reunida en su casa. El término tiene este doble significado, aunque su significado propio es el de la comunidad de los bautizados. La Iglesia

como edificio, indica que es una casa, un espacio para las relaciones fraternas. Hacer familia coincide con construir la propia familia. Utilizar el término casa, indica no sólo el espacio temporal sino el espacio de la propia intimidad, así como referencia al propio origen y aún más habla del lugar de salida de la propia aventura, de la propia vida.

Es interesante descubrir en la casa como el lugar donde la familia realiza su experiencia doméstica de la Iglesia que hace posible a la comunidad cristiana de ser siempre más y mejor una experiencia de la Iglesia de carácter familiar. Vivir en la casa significa hacer una experiencia de vida, nos remite a nuestro origen, al espacio que nos dio una personalidad, una forma de ser y de vivir. Salir de la casa significa abre la propia vocación y pone en movimiento la búsqueda de la tierra prometida, construir su propio futuro.

La familia, una comunidad salvada y salvadora.

En Caná de Galilea se vive la experiencia de la boda, la experiencia del inicio de una familia al interior de una casa. En Caná Jesús y María hacen la experiencia de familia. Una experiencia marcada por la comunión, por la armonía, por el servicio y por la abundancia del don de Dios.

«Si la familia cristiana es comunidad cuyos vínculos son renovados por Cristo mediante la fe y los sacramentos, su participación en la misión de la Iglesia debe realizarse según una modalidad comunitaria» (FC 50). Este texto del papa nos indica que el modo propio de ser y de hacer de la familia una Iglesia doméstica es viviendo en comunión, es decir, relaciones intrafamiliares sanas y positivas; relaciones animadas por el principio del amor. Pues «sin el amor la familia no puede vivir, crecer y perfeccionarse como comunidad de personas» (FC 18).

Hacer de la familia una Iglesia implica formar una comunidad original y particular; una comunidad que nace en los sacramentos del bautismo y del matrimonio y esta en estrecha relación con Cristo se convierte en: Comunidad creyente y evangelizadora, comunidad en diálogo con Dios y comunidad al servicio del hombre. Esta comunidad que anuncia, celebra y sirve el evangelio del amor se transforma en una comunidad salvada y salvadora.

Que importante es que ustedes hagan de su familia la casa de Dios. Los esposos y padres cristianos, «no sólo reciben el amor de Cristo, convirtiéndose en comunidad salvada, sino que están también llamados a transmitir a los hermanos el mismo amor de Cristo, haciéndose así comunidad salvadora. De esta manera, a la vez que es fruto y signo de la fecundidad sobrenatural de la Iglesia, la familia cristiana se hace símbolo, testimonio y participación de la maternidad de la Iglesia» (FC 49).

Preguntas:

1. - ¿Cómo hacer de nuestra casa una Iglesia? ¿Cuál es el compromiso personal y conyugal?

Les invito a realizar un compromiso, como un proyecto de vida familiar en el que buscan hacer de su casa una Iglesia.

Un ejemplo de compromiso: Somos una pequeña célula de la sociedad, unidos por la gracia de Dios, con la responsabilidad de hacer de nuestra casa una Iglesia en la que se viva la fe en Jesucristo. Queremos ser una íntima comunidad de vida y de amor que anuncie, celebre y sirva el Evangelio de Jesús, animados siempre por el amor.

Oración Por la familia:

Dios nuestro, Trinidad indivisible, tú creaste al ser humano «a tu imagen y semejanza» y lo formaste admirablemente como varón y mujer para que, unidos y en colaboración recíproca en el amor, cumplieran tu proyecto de «ser fecundos y dominar la tierra.

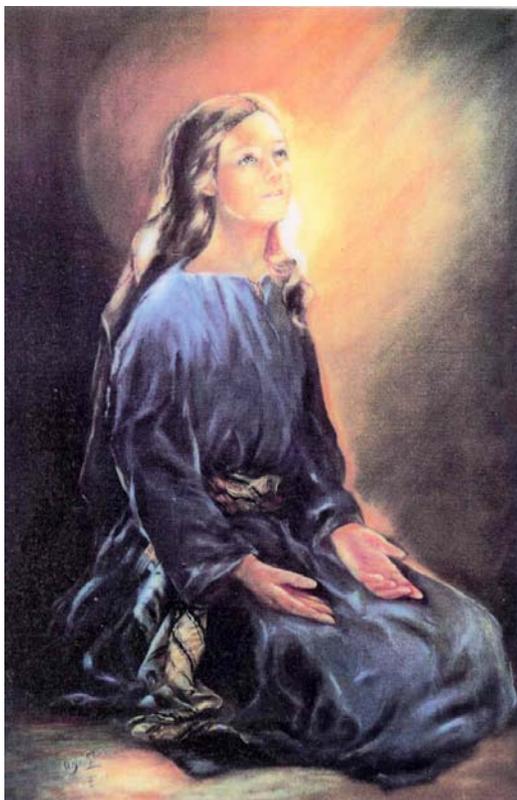
Te pedimos por todas nuestras familias para que, encontrando en ti su modelo e inspiración inicial, que se manifiesta plenamente en la Sagrada Familia de Nazaret, puedan vivir los valores humanos y cristianos que son necesarios para consolidar y sostener la vivencia del amor y sean fundamento para una construcción más humana y cristiana de nuestra sociedad. Te lo pedimos por intercesión de María, Nuestra Madre y de San José. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

María, discípula por excelencia entre discípulos.

EN EL DOCUMENTO DE APARECIDA.

La referencia a la Virgen María se encuentra en 24 números del documento final de Aparecida, con un total de 47 incidencias. El apartado específico sobre María se encuentra en la parte segunda: «La vida de Jesucristo en los discípulos misioneros» y en el capítulo sexto: «El itinerario de los discípulos misioneros». La ubicación de los números que se refieren a María se encuentra en el apartado: «la espiritualidad trinitaria del encuentro con Jesucristo»; dicho apartado presenta varios subtemas: el encuentro con Jesucristo, lugares del encuentro con Jesucristo, la piedad popular como espacio de encuentro con Jesucristo, María discípula y misionera y los Apóstoles y los Santos. El apartado sobre María discípula y misionera dedica 7 números para hablar de María, del número 266 al 272.

Es interesante descubrir, desde la ubicación, la forma como se presenta a María en el documento. El tema general del capítulo es el itinerario de los discípulos misioneros. Ya desde aquí se nos presenta a María como la mujer que ha recorrido un camino de fe en su vida y en la vida de nuestros pueblos. Se llega a afirmar desde el inicio que ella es: «Estrella de la evangelización renovada, primera discípula y gran misionera de nuestros pueblos» (DA 25). El documento hace un recorrido



de los principales momentos en que María colabora en el misterio de la Salvación y cómo participa en el fortalecimiento de la fe y de la misión en nuestro Continente. «María es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros» (DA 269). Nuestros pueblos «encuentran la ternura y el amor de Dios en el rostro de María. En Ella ven reflejado el mensaje esencial del Evangelio... Ella, reuniendo a los hijos, integra a nuestros pueblos en torno a Jesucristo» (DA 265).

Dicho itinerario de fe que ha de recorrer el discípulo misionero, cuenta con «el potencial educativo que encierra la piedad popular mariana. Se trata

de un camino educativo que, cultivando el amor personal a la Virgen, verdadera «educadora de la fe», que nos lleva a asemejarnos cada vez más a Jesucristo, provoque la apropiación progresiva de sus actitudes» (DA 300). La devoción mariana se convierte en oportunidad para vivir el discipulado, para configurarnos con Cristo y crecer en la fe, por el contacto con la Palabra de Dios.

Otro aspecto importante es el apartado en el que se encuentra la referencia a María, como discípula misionera: «Una espiritualidad trinitaria del encuentro con Jesucristo». El encuentro con Jesucristo tiene una base fundante, que sostiene la vida del discípulo misionero y lo lanza con fuerza a la misión; dicho fundamento está en

la espiritualidad, pero una espiritualidad que hunde sus raíces en la Trinidad. María vive este camino espiritual y lo presenta a los discípulos misioneros, así lo reconocen los obispos: «Imagen espléndida de configuración al proyecto trinitario, que se cumple en Cristo, es la Virgen María. Recuerda... que la belleza del amor humano está toda en el vínculo de amor con la Trinidad, y que la plenitud de nuestra libertad está en la respuesta positiva que le damos» (DA 141).

Una espiritualidad trinitaria ayuda a la máxima realización de la existencia cristiana; el discípulo misionero que hace suyo el vivir trinitario como «hijos en el Hijo» alcanza la plenitud de su persona, entra en la vida misma de Dios y se dispone para forjar un estilo propio de ser misionero en comunión con los hermanos. «Como Madre de tantos, fortalece los vínculos fraternos entre todos, alienta a la reconciliación y el perdón, y ayuda a que los discípulos de Jesucristo se experimenten como una familia, la familia de Dios» (DA 267).

Descubrimos como la espiritualidad trinitaria es una espiritualidad de comunión, una espiritualidad que lleva a buscar a los que han perdido sentido a la vida y han perdido toda referencia religiosa y de fe. Así María es artífice de comunión, Ella desde «Aparecida, los invita a echar las redes en el mundo, para sacar del anonimato a los que están sumergidos en el olvido y acercarlos a la luz de la fe» (DA 265). María es artífice de comunión con Jesucristo y con la Iglesia, una comunión no funcional ni burocrática sino de Madre, llena de ternura, de amor y solicitud sobre todo con los más alejados. María ilumina la realidad concreta de la Iglesia-familia, que ha de

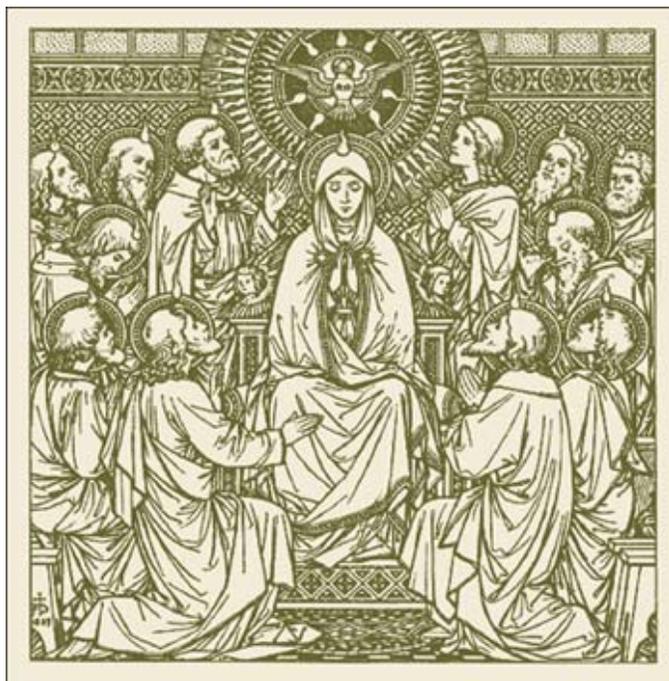
establecer un trato cordial y afable como en las relaciones diarias que se dan en la convivencia familiar. Así como la familia es una comunidad de vida y de amor (FC 17), así la Iglesia debe animar sus relaciones diarias por el principio del amor que genere vida en los discípulos misioneros.

El cristiano que vive el itinerario de la fe en comunión con sus hermanos se siente atraído y llamado a invitar a sus hermanos a vivir el mismo recorrido de fe, fundamentado en la Trinidad y

acompañado de cerca por la presencia maternal de María. María se convierte en «la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros. Ella así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evangelio a nuestra América... en Ella encontramos la inspiración más cercana para aprender cómo ser discípulos y misioneros de Jesús. Con gozo, constatamos que se ha hecho parte del caminar de nuestros pueblo» (DA 269). María

a caminado con nosotros desde la primera evangelización y en Ella encontramos las motivaciones más fuertes para seguir viviendo la fe, ella da unidad y fortaleza a nuestros pueblos y nos muestra el cómo ser continuadores hoy del mensaje de su Hijo.

En este caminar de María junto a nosotros, una presencia cercana y atenta, delicada y maternal, encontramos la forma de ser misioneros, de anunciar el Evangelio, de presentar a Jesucristo a nuestros hermanos para que nuestros pueblos tengan vida en Él. «María Santísima es la presencia materna indispensable y decisiva en la gestación de un pueblo de hijos y hermanos, de discípulos y misioneros de su Hijo» (DA 524). María, ha sido en nuestro continente, la gestora de un pue-



blo de discípulos misioneros. Los cristianos hemos de ser misioneros, al estilo de María; por ello es necesario permanecer en la escuela de María. Aquí resuenan las palabras del Papa Benedicto XVI: «El Papa vino a Aparecida con viva alegría para decirles en primer lugar: Permanezcan en la escuela de María. Inspírense en sus enseñanzas. Procuren acoger y guardar dentro del corazón las luces que Ella, por mandato divino, les envía desde lo alto» (DA 270).



Por ello los discípulos misioneros «detenemos la mirada en María y reconocemos en Ella una imagen perfecta de la discípula misionera. Ella nos exhorta a hacer lo que Jesús nos diga para que Él pueda derramar su vida en América Latina y El

Caribe. Junto con Ella, queremos estar atentos una vez más a la escucha del Maestro, y, en torno a Ella, volvemos a recibir con estremecimiento el mandato misionero de su Hijo: «Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos» (Mt 28, 19). Lo escuchamos como comunidad de discípulos misioneros, que hemos experimentado el encuentro vivo con Él y queremos compartir todos los días con los demás esa alegría incomparable» (DA 364).

María es discípula por excelencia entre discípulos y al mismo tiempo es misionera entre misioneros: porque Ella ha recorrido un camino de fe, porque continúa el mensaje de salvación de su Hijo, porque acompaña a los discípulos misioneros en su itinerario de vida cristiana. Es la discípula y la misionera por excelencia que nos muestra la forma de acoger a su Hijo y de anunciarlo a los demás. La presencia de María en la vida del discípulo misionero se convierte en algo indispensable. Ella ha de estar presente alentando y purificando la piedad popular (DA 261, 262, 265), animando la espiritualidad de los discípulos misioneros (DA 280b), en la catequesis permanente (DA 300), en la formación de los futuros sacerdotes y en la vida sacerdotal teniendo una espontánea familiaridad y la acogan en su casa como el discípulo amado (DA 320), en el reconocimiento de la dignidad de la mujer y su valor en la Iglesia (DA 451).

No tenemos más que elevar una suplica confiada, pidiendo que: «Nos ayude la compañía siempre cercana, llena de comprensión y ternura, de María Santísima. Que nos muestre el fruto bendito de su vientre y nos enseñe a responder como Ella lo hizo en el misterio de la anunciación y encarnación. Que nos enseñe a salir de nosotros mismos en camino de sacrificio, amor y servicio, como lo hizo en la visitación a su prima Isabel, para que, peregrinos en el camino, cantemos las maravillas que Dios ha hecho en nosotros conforme a su promesa» (DA 553).

Lectio Divina

TRAS LAS HUELLAS DE AQUILA Y PRISCILA

«UN MATRIMONIO CRISTIANO»

ORACIÓN INICIAL

Dios Padre bueno

Tú que has creado al hombre y a la mujer
y nos diste la gracia de los hijos,
para ser manifestación y expresión
de tu amor hacia nosotros,
y así formar una familia,
teniéndote a ti como nuestro modelo,
como nuestro proyecto y meta final,
y a su vez le diste a tu HIJO hecho hombre
la gracia de tener una familia
donde pudiera crecer como persona,
bajo el cuidado de José y María,
te pedimos que podamos reconocer
tu presencia junto a nosotros
y valorar lo que es el amor total y desinteresado
de la familia,
que es reflejo y expresión del amor que Tú nos
tienes.

Ayúdanos Señor

a que vivamos la experiencia de ser familia
con alegría y entusiasmo,
sabiendo que allí experimentamos
y sentimos
el amor que Tú nos tienes.
Que así sea.

LECTIO

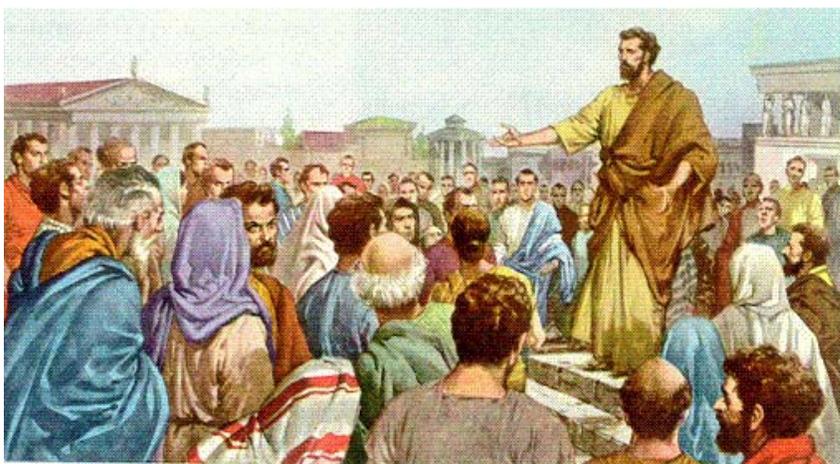
Lo poco que sabemos sobre Aquila y Priscila procede de la Sagrada Escritura. Ambos eran discípulos de San Pablo. Como su maestro, viajaron mucho y cambiaron con frecuencia de lugar de residencia.

La primera vez que nos hablan de ellos los Hechos de los Apóstoles (18:1-3), acababan de partir de Italia, pues el emperador Claudio había publicado un decreto por el que prohibía a los judíos habitar en Roma.

Aquila era un judío originario del Ponto. Al salir de Italia, se estableció en Corinto con su esposa, Priscila. San Pablo fue a visitarlos al llegar de Atenas. Al ver que Aquila era, como él, fabricante de tiendas (pues todos los rabinos judíos tenían un oficio), decidió vivir con ellos durante su estancia en Corinto.

No sabemos si San Pablo los convirtió entonces a la fe o si ya eran cristianos desde antes. Aquila y Priscila acompañaron a San Pablo a Efeso; ahí se quedaron, en tanto que el Apóstol proseguía su viaje. Durante la ausencia del Apóstol, instruyeron a Apolo, un judío de Alejandría «muy versado en las Escrituras», que había oído hablar del Señor a unos discípulos del Bautista.

Durante su tercer viaje a Efeso, San Pablo se alojó en casa de Aquila y Priscila, donde estableció una iglesia. El Apóstol escribe: «Saluda a Priscila y Aquila y a la iglesia de su casa.»



Y añade unas palabras de gratitud por todo lo que habían hecho: «Mis colaboradores en Jesucristo, que expusieron la vida por salvarme. Gracias les sean dadas, no sólo de mi parte, sino de parte de todas las iglesias de los gentiles.»

Estas palabras se hallan en la epístola de San Pablo a los romanos, lo cual prueba que Aquila y Priscila habían vuelto a Roma y tenían también ahí una iglesia en su casa. Pero pronto volvieron a Efeso, pues San Pablo les envía saludos en su carta a Timoteo.

El Martirologio Romano afirma que murieron en Asia Menor, pero, según la tradición, fueron martirizados en Roma. Una leyenda muy posterior relaciona a Santa Priscila con el «Títulos Prisca», es decir, con la iglesia de Santa Prisca en el Aventino.

MEDITATIO

Creo que todo matrimonio cristiano, además de demostrar su amor y unidad en casa, en el seno del hogar y la familia, también debe hacerlos evidentes para con los de afuera. Su testimonio tiene mucho qué decir delante de todas las personas que les rodean, sean éstas cristianas y con mayor razón si no lo son.

Dentro del buen testimonio de un matrimonio cristiano está el amor por el Señor Jesucristo y su Obra. Aquila y Priscila son un bonito ejemplo de un matrimonio testimonial, es decir, misionero.

AQUILA Y PRISCILA, UN MATRIMONIO MUY CRISTIANO.

(18: 1-2)

Es muy probable que Aquila (cuyo nombre significa Águila) y Priscila (nombre que es diminutivo de Prisca y que quiere decir Anciana); ya eran cristianos desde que estaban en Roma. Según Suetonio, historiador romano del primer siglo, afirma que los judíos fueron expulsados por un problema creado acerca de uno llamado Cristo. Y el historiador cristiano Orosio afirma que tal expulsión se dio en el 49 d. C.

Así que podemos afirmar que Aquila y Priscila fueron echados de Roma debido a su predicación

del evangelio. Pero lo que debemos notar aquí es el cristianismo a toda prueba de esta pareja que ante las persecuciones no se desanimaron sino que permanecieron firmes en su fe y en su testimonio de vida cristiana.

UN MATRIMONIO GENEROSO. (18: 3).

Ellos dieron albergue al apóstol Pablo en su casa y no sólo eso, sino que le dieron trabajo en su pequeña fábrica de hacer tiendas.

Parece que esto de hospedar y de hacer caridad se ha ido olvidando debido a las amargas experiencias que hemos sufrido a manos de gente mala y vividora, pero no debe ser excusa delante de Dios para no ayudar a los demás en sus necesidades. Los matrimonios cristianos han de vivir la caridad cristiana en la ayuda generosa, practicando las obras de misericordia.

UN MATRIMONIO MISIONERO. (18: 18).

Cuando Pablo decide continuar su viaje misionero, sale de Corinto y va a Éfeso, pero este matrimonio le acompañó. Es evidente que ellos tenían un gran amor por la Obra del Señor Jesucristo.

Tal parece que cuando Timoteo llegó a Éfeso y luego salió como evangelista itinerante por algunas ciudades de Asia Menor, este matrimonio le acompañó en la proclamación del evangelio. Esto se deduce de los saludos que Pablo les envía en su segunda carta a Timoteo: «*Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo*» (2 Timoteo 4:19).

La misión de los matrimonios cristianos no se ha de reducir sólo al ámbito familiar (en algunos casos ni en este ámbito se realiza la misión), sino que están llamados a proclamar la obra de Cristo en todos los ambientes; no sólo con la palabra, sino también y de manera privilegiada con su testimonio de vida. Matrimonios cristianos que hablen de Dios y vivan con Dios.

UN MATRIMONIO CELOSO DE LA SANA DOCTRINA. (18: 24-26).

Estando ellos todavía en Éfeso llegó a esa ciudad un judío llamado Apolos quien era un poderoso predicador en las Escrituras. Pero a pesar de ser tan elocuente, Apolos necesitaba una mejor instrucción en la doctrina cristiana.

Él conocía sólo el bautismo de Juan, pero éste sólo apelaba al arrepentimiento; en cambio, el bautismo cristiano, además de dar testimonio del arrepentimiento en la persona, da testimonio de su fe salvadora en Cristo Jesús.

Y este hermoso matrimonio se encargó de enseñarlo e instruirlo para que su ministerio fuera todavía más firme y poderoso.

Ahora, en estos tiempos, cuando los cristianos, especialmente nuestros jóvenes y adolescentes son arrastrados por diferentes corrientes de doctrinas, principios y prácticas, es cuando más que nunca los hermanos con madurez cristiana y celo por la sana doctrina deban intervenir y siguiendo el ejemplo de Aquila y Priscila exhortar e instruir a quien ande errando en su camino. Matrimonios que eduquen a sus hijos en la doctrina cristiana, claro que para eso es necesario que los matrimonios estén bien formados en la sana doctrina de Jesús. Que no dejen la educación cristiana a sólo a la catequesis o a la participación en la Misa dominical. Padres educadores en la fe.

UN MATRIMONIO QUE AMABA LA OBRA DE DIOS.

Aquila y Priscila en dondequiera que fueron abrieron las puertas de su casa para que se predicara la Palabra de Dios. Así, cuando estaban en Roma: «*Saluden a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron*

su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles. Saluden también a la iglesia de su casa...» (Romanos 16 3-5a). También cuando vivían en Éfeso:

«Las iglesias de Asia los saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, los saludan mucho en el Señor» (1 Corintios 16:19).

Se necesitan matrimonios que hagan de sus familias verdaderas Iglesias domésticas que proclamen las maravillas del Señor y en su oración alaben a Dios. Matrimonios que hagan de sus hogares una casa de Dios donde se proclama la Palabra del Señor.

UN MATRIMONIO QUE AMABA A LOS SIERVOS DEL SEÑOR.

Y por ende, velaba por ellos. Por lo que se desprende de Romanos 16:4 donde dice: «Que expusieron su vida por mí...» y comparándolo con Hechos 19:28-30 que dicen: «*Cuando oyeron estas cosas, se llenaron de ira, y gritaron, diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios! Y la ciudad se llenó de confusión, y a una se lanzaron al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo. Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron*». Es fácil suponer que fueron Aquila y

Priscila, los discípulos quienes salvaguardaron al apóstol Pablo de morir lapidado por la turba enfurecida en Éfeso.

Ellos entendieron que los pastores y misioneros son siervos del Señor y se les debe respeto y tenerlos en alta estima por causa de su obra.

En la epístola a los Hebreos, específicamente en el capítulo trece, se mencionan las tres cosas principales que cada creyente debe hacer respecto a su pastor: (1) Recordarlos (13:7), es decir,



acordarse de ellos en sus oraciones. (2) Obedecerlos (13:17), es decir, darles su lugar como quien nos preside espiritualmente y darles también su autoridad moral que les corresponde. (3) Saludarlos (13:24), que va más allá de un simple saludo, más bien se refiere a una sincera estima y aprecio.

UN MATRIMONIO EJEMPLAR.

Seis pasajes del Nuevo Testamento hablan de este matrimonio y todos ellos son referencias altamente positivas, ninguna negativa.

Algo que llama la atención es que sólo en la primera vez que se mencionan (Hechos 18:2) y en los saludos paulinos a los corintios (1 Corintios 16:19) Aquila, que es el varón, es mencionado primero. Pero en todas las demás ocasiones (Hechos 18:8; 18:26; Romanos 16:3 y 2 Timoteo 4:19) Priscila es mencionada antes que Aquila ¿Por qué será? Posiblemente porque ella era la que tomaba la iniciativa en muchas de las cosas espirituales. ¡Y así es todavía en nuestros días!

¡Y qué bueno! ¡El Señor siga encaminando el corazón de nuestras hermanas para alentar a sus esposos y formar matrimonios cristianos de excelente testimonio!

ORATIO-CONTEMPLATIO

En la medida en que la familia cristiana acoge el Evangelio y madura en la fe, se hace comunidad evangelizadora. La familia cristiana, hoy sobre todo, tiene una especial vocación a ser testigo de la alianza pascual de Cristo, mediante la constante irradiación de la alegría del amor y de la certeza de la esperanza, de la que debe dar razón.

El sacramento del matrimonio que plantea con nueva fuerza el deber arraigado en el bautismo y en la confirmación de defender y difundir la fe, constituye a los cónyuges y padres cristianos en testigos de Cristo «hasta los últimos confines de la tierra», como verdaderos y propios misioneros del amor y de la vida. Una cierta forma de actividad misionera puede ser desplegada ya en el interior de la familia.

Animada por el espíritu misionero en su propio interior, la Iglesia doméstica está llamada a ser un signo luminoso de la presencia de Cristo y de su amor incluso para los «alejados», para las familias que no creen todavía y para las familias cristianas que no viven coherentemente la fe recibida. Está llamada «con su ejemplo y testimonio» a iluminar «a los que buscan la verdad».

- **El testimonio de Aquila y Priscila como verdadero Matrimonio cristiano ¿nos compromete a algo?**
- **¿Qué le hace falta a los matrimonios de hoy?**
- **En nuestra Iglesia Diocesana hay muchas Priscilas, ¿qué se puede hacer para que aumenten también los Aquilas?**

ORAMOS

**Señor Dios nuestro,
infunde tu gracia y tus bendiciones
sobre cada uno de nuestra familia,
que podamos experimentar tu amor de Padre
en el amor de padre;
que sintamos tu ternura y tu bondad,
en el amor de madre;
que nos abandonemos en ti como hijos
en esa actitud de confianza plena en ti,
sabiendo que Tú eres nuestro Padre
y que nos amas con amor eterno.
Danos Dios bueno
la gracia de sentir que estás junto a nosotros,
que nos alientas e inspiras a vivir
el mandamiento del amor,
amándonos incondicionalmente
como nos amas Tú
dando la vida uno por otros
como lo ha hecho Jesús tu HIJO.
Inspíranos Padre bueno
sentimientos de ternura y compasión,
de bondad y cariño,
de paz y amor
para ser reflejos vivos
del amor que Tú tienes con nosotros.
Que así sea.**

La familia como clave Pastoral de la Nueva Evangelización

I.- UBICACIÓN.

Ofrecemos la siguiente guía de reflexión sobre la pastoral de la familia en la Nueva Evangelización. Decir que la familia es clave pastoral es afirmar que ella es el centro de la Nueva Evangelización o como dijera los obispos en la Conferencia latinoamericana de Puebla, es «frontera de la Nueva Evangelización» DP 209. Decir que es clave pastoral es afirmar que las acciones pastorales tienen a la familia como punto focal de toda su organización, la pastoral de la familia es transversal, toca toda la acción pastoral.

El itinerario está estructurado en nueve puntos que ofrecemos para que sean estudiados por los consejos decanales de familia y por los equipos parroquiales de familia. El objetivo que nos proponemos es: «Reflexionar sobre algunos fundamentos de la pastoral familiar y tareas propias de la familia para elaborar juntos un proyecto pastoral que tenga como punto de partida y de acción a la misma familia».

Al final esta reflexión puede ayudarnos para que tanto a nivel diocesano, decanal y parroquial ideemos proyectos para realizar la misión con los alejados. Este material quiere ser un subsidio que ayudará en la formación de los agentes de la pastoral de la familia. El recorrido que ofrecemos es partiendo de un análisis de la situación de la familia hoy, dicho análisis puede enriquecerse con las evaluaciones a nivel decanal y parroquial. Luego ponemos el fundamento de toda la acción evangelizadora de la Iglesia, centrado en el llamado de Jesús a vivir en la comunión y en la misión. En el punto tercero es una



invitación a «remar mar adentro», a volver a entusiasarnos por el Evangelio generando procesos evangelizadores. En el cuarto punto insertamos la pastoral de la familia dentro de la pastoral orgánica, para luego en el quinto punto insertarla dentro de la gran misión continental. Finalmente se aborda el tema de la pastoral de la familia en el magisterio de la Iglesia, los campos y los agentes para un proyecto pastoral.

La metodología que proponemos es la siguiente: hacer la lectura y comentarios de cada punto y luego llenar la ficha de asimilación. Esto ayudará sobre todo para profundizar y para ir concretizando cada tema, además al final ayudará para que se ideen proyectos decanales y parroquiales a favor de la familia en el año de la misión con los alejados.

2.- SITUACIÓN DE LA FAMILIA HOY.

La familia como instancia de bienestar social se encuentra presente en todas las culturas y tiempos. Lo que la hace diferente es su conformación y el modo de concebirla: quiénes y cuántos miembros la integran, la reciprocidad en las relaciones, los roles que se tienen por edad y sexo, el manejo de la economía. Esto depende también de las ideologías preponderantes y de la organización social; las variaciones se presentan según la sociedad y su etapa histórica. Sin embargo, la familia siempre ha sido el grupo encargado de brindar cuidado y protección a sus integrantes.

Ante la necesidad de encontrar la institución o grupo mediador entre sociedad y desarrollo de los

individuos, aparece la familia como base social responsable de aprendizajes y relaciones en la vida cotidiana; provee servicios de asistencia y cuidado a sus integrantes, se ve inmersa en algunas transformaciones constantes en las que requiere atención y apoyo específico para cumplir su función ya que, al mismo tiempo, genera dinámicas internas propias y reproduce lo que sucede a nivel social.

En la Encuesta Nacional de Valores 1994 se revela que para los mexicanos el vocablo familia es uno de los valores más importantes y evoca significados como unión, hijos, amor, comprensión, cariño; pero que no siempre es así, y el ideal de familia sin problemas, ni necesidades concretas se dan en el imaginario y no en las realidades de la vida familiar, por lo que su estudio constante se convierte en fundamental. Cuando hablamos de la familia en lo abstracto, tenemos que reconocer que existen diferentes conformaciones familiares y así se deben brindar respuestas adecuadas según las necesidades y características de las mismas.

Durante los últimos cincuenta años las transformaciones tecnológicas se han dado de forma vertiginosa, y las familias, como instancias sociales no son estáticas, se transforman como producto de los cambios sociales:

- Migración a grandes ciudades o lugares lejanos del lugar de origen.
- Aumento en la edad promedio de vida y mejoramiento en las condiciones de salud y cuidados de ésta.
- Disminución en la mortalidad al nacer y en la infancia.
- Disminución de la natalidad. Aumento en el control natal y mentalidad contraceptiva.
- Problemas económicos que llevan a que más integrantes de la familia contribuyan a la economía familiar.
- Relaciones de género.
- Cambios en la estructura de las familias y en la cantidad de miembros que la integran.
- Formas de relación (violencia intrafamiliar y solución inadecuada de conflictos) que generan violencia social, una sociedad violenta y acelerada.

• Resquebrajamiento del modelo tradicional de familia

Ante las transformaciones sociales que repercuten directamente en las familias, llevando a conformaciones y estructuras más complejas y diversificadas, se han tomado posiciones desde catastróficas que hablan de la muerte de las familias, y en el extremo opuesto las que plantean que las familias están bien y fuertes y que en todo caso es posible regresar a la conformación y organización que tenían en el pasado.

Después de la Segunda Guerra Mundial se incrementaron los estudios sobre las familias al reconocer su importancia, en dos ámbitos de forma especial:

- a) desde aspectos demográficos y su relación para el desarrollo social,
- b) y desde el área de salud y psicología, se realizaron descubrimientos que permitieron explicar y entender las enfermedades y aspectos genéticos.

Después se comenzó a explorar causas y explicaciones sociales, combinando ambos métodos pero aun en el terreno de la enfermedad o problemática, y es hasta finales de la década de 1980 cuando en las diferentes disciplinas -entre ellas las de la salud-, se realizan investigaciones sobre la importancia de la familia, no sólo en relación a la enfermedad, sino como un recurso para la recuperación de la salud, a través de estudios realizados en diferentes áreas y donde cabe destacar los realizados en pediatría, donde se permitió la participación de familiares en el cuidado de los niños hospitalizados, con lo que se pudo observar que su recuperación era más rápida, requiriendo menos días en hospitales, o cómo algunas personas al enfrentar crisis económicas importantes, el apoyo familiar es un factor determinante en el resultado.

Los cambios en ámbitos como el económico y la industrialización, trajo cambios muy importantes como la concentración de la población en grandes ciudades (con viviendas más pequeñas y los cambios a modelos de familia más nucleares que extensos), donde las grandes industrias requieren personal que tenga cerca su vivienda, por lo que las empresas familiares se redujeron de forma considerable y el abandono del campo como fuente de

ingreso y incrementándose la población en las grandes ciudades.

Ante este nuevo panorama los nuevos retos que enfrentan las familias y su importancia para el desarrollo de políticas públicas, se pronunció el reconocimiento internacional a través de la Organización de las Naciones Unidas, cuando 1994 fue declarado como año Internacional de la Familia, convocando a un esfuerzo de los diferentes países para realizar programas a su favor.

En México se empezaron a realizar investigaciones sobre el tema a partir de la década de 1960, especialmente desde la sociología y la antropología, pero es hasta la década de 1990 cuando se empiezan a impulsar mayores estudios de forma coordinada con el tema de familia desde disciplinas como la psicología social, sociología, antropología, salud, entre otras, con lo que se logran dos aportaciones: reunir diferentes disciplinas y conceptualizar a la familia no sólo como la causa de los problemas, sino como una estructura que reproduce lo que sucede a nivel social y al mismo tiempo, lo que sucede al interior de las familias, se refleja en la sociedad; jugando un papel preponderante en la salud, la educación y el desarrollo general de sus integrantes, como factor de riesgo o de protección.

Preguntas:

- 1.- ¿Señalen las situaciones más sobresalientes que presenta la familia en tu parroquia o decanato?
- 2.- ¿Cuál es el reto pastoral más importante que la familia le presenta a tu parroquia o decanato?
- 3.- ¿Cuáles son las fuerzas que tienen para responder a ese reto pastoral?

3.- UNA RESPUESTA PASTORAL: EL LLAMADO DE JESÚS.

¿Qué respuesta podemos dar los cristianos a esta situación que, desgraciadamente, ha ganado mucho terreno, sobre todo en la opinión pública? ¿Qué estrategia pastoral hemos implementado para superar la degradación de valores que nos impone esta nueva cultura? No podemos todavía dar una respuesta válida. «Ad intra» los cristianos

todavía necesitamos superar una recurrente fragmentación pastoral que no nos permite avanzar orgánicamente. Se advierte que, por momentos, se vive en el seno de nuestras comunidades una cierta incapacidad para trabajar unidos, que a veces se convierte en una verdadera disgregación. Por consiguiente se pierden tiempo y esfuerzos en preocupaciones pequeñas que desgastan las relaciones entre los agentes de pastoral y restan energías a la causa de la evangelización.

Percibimos, observando la realidad, que la pastoral de nuestras diócesis y parroquias tiende a actuar en forma sectorial y fragmentaria; equipos de pastoral, movimientos que se multiplican, nuevas comisiones y equipos se van creando permanentemente para ocuparse de tal o cual gestión. Cada una por su lado, a veces sin conexión entre sí, defendiendo «sus propios territorios» con celo y competitividad.

Algunas diócesis y sus parroquias se ven colmadas por diversos proyectos pastorales que abruma a sus pastores; otras han caído en apatía y desaliento y se han quedado estancadas sin ningún proyecto que las oriente y unifique.

Convendría reflexionar con calma y actitud de apertura las implicaciones del proyecto pastoral que Nuestro Señor Jesucristo trazó para su Iglesia. Encontramos dos fases:

«Te pido que todos sean uno, lo mismo que lo somos tú y yo, Padre. Y que también ellos vivan unidos a nosotros para que le mundo crea que tú me has enviado» (Juan 17, 21).

«Vayan por el mundo entero, y proclamen la Buena Noticia a toda criatura. El que crea y se bautice, se salvará; pero el que no crea, se condenará» (Mc 16, 15-16).

El proyecto pastoral que Jesús nos dejó, único e indivisible, está fundamentado en dos pilares inmovibles:

La Comuni3n, valor fontal y fundante de unidad.

La Misión, como tarea evangelizadora, como acci3n pastoral.

La Comunión:

Urge pensar en la acción de la Iglesia en el marco de una **Pastoral Orgánica**. Juan Pablo II insistió durante todo su pontificado en *la unidad* de los cristianos y la organicidad de la tarea evangelizadora.

En el «*¿Qué debemos hacer?*» Ha de figurar como prioritariamente la búsqueda de la organicidad. Como él mismo señalaba: «*La unidad de la Iglesia no es uniformidad, sino integración orgánica de las legítimas diversidades. Es la realidad de muchos miembros unidos en un solo cuerpo.*» (NMI 43)

Para lograr esa organicidad se requiere activar, potenciar y enriquecer estructuras de diálogo y participación en cada Comunidad para que se concreten planes en los cuales todos se sientan incluidos, tomados en cuenta.

La Misión.

Hay muchos rasgos en la cultura de nuestro tiempo que ha vuelto a transformar a todo el planeta en tierra de misión. Podemos afirmar que cada rincón de nuestra patria, de nuestras diócesis y de nuestras parroquias es tierra de misión. Necesitamos, también, declararnos en estado de misión.

La indiferencia religiosa y el ateísmo práctico crecen rápidamente. El bienestar y la cultura de la secularización provocan en las conciencias un eclipse de todo lo que no sea inmediato. Se reduce la aspiración hacia lo trascendente a una simple necesidad subjetiva de espiritualidad; la felicidad al bienestar material y a la gratificación de los impulsos sexuales. Hay un desafecto religioso debido al abandono de las creencias tradicionales que afecta a las prácticas religiosas y a la adhesión a los contenidos doctrinales y morales de la fe.

Hoy se necesita evangelizar a los cristianos bautizados; asiste menos gente a Misa. No es que crezca la *increencia* entre los católicos. Lo que aumenta son los que creen sin ser conscientes de su pertenencia a Cristo y a la Iglesia. A ellos hemos de llegar primero; son los desorientados, que muchas veces rechazan la adhesión a una confesión obligatoria, legalista, fría, y saltan de aquí para allá, a menudo en las sectas, nuevos movimientos religiosos y pseudos-religiosos o en la real indiferencia. También están los que, por su falta de sentido de pertenencia no se comprometen, y, en general, no

están de acuerdo en muchos asuntos, temas y en la forma como se han venido dando ciertos hechos en el seno de la Iglesia.

Preguntas:

- 1.- **¿En qué aspectos de la pastoral de la familia, encuentran disgregación y fragmentación?**
- 2.- **¿Qué retos nos presenta Jesús para poder trabajar en comunión?**
- 3.- **¿Qué campos de misión nos ofrece la realidad de nuestro decanato o parroquia?**

4.- TENER AUDACIA. NAVEGAR MAR ADENTRO.

Cuando Jesús se dirige a Pedro y le dice (también a los demás que estaban en la barca): «navega mar adentro y echen las redes para pescar» (Lc. 5, 4), tanto Pedro como los pescadores ya estaban lavando esas redes. Era el fin de una jornada sin resultados, no habían pescado nada. Jesús había estado dando su Palabra a la gente. Notemos que ya Jesús les había pedido alejar un poco la barca de tierra. Para los pescadores, expertos en su campo, era la hora de lavar las redes, para Jesús, «Carpintero», no pescador, es la hora de la pesca. Y sucede que la hora de la pesca, técnicamente, no coincide con la orden de Jesús. Esa orden es dada contra toda pericia y experiencia humana.

Lavar las redes puede verse también como la actitud de quienes ya han perdido motivación para seguir trabajando por creer que nada se consigue con los propios esfuerzos. Vemos que en la sociedad, en la Iglesia y en ciertas familias algunas cosas no cambian, empeoran. Nos intimida la confusión y la postura trastocada de valores en este escenario turbulento de nuestro tiempo. Consideramos que ya están demasiado agitadas las aguas como para pensar en una pesca exitosa. Estos cambios nos han tomado desprevenidos y «mal parados». No pocos bajan los brazos... están «lavando las redes».

A muchos laicos, incluso sacerdotes, antes infatigables trabajadores de la Misa del Señor, se les ve cansados, frustrados, desalentados y tentados a «lavar las redes». Ya no hay pesca, dicen, y en el mejor de los casos, añaden: «hay que esperar tiempos mejores».

Como Jesús en su tiempo, el Papa Juan Pablo II, en los comienzos de este nuevo milenio, nos hace un vigoroso llamado y nos anima nuevamente: «remen mar adentro y echen las redes».

Muchas Diócesis de México, del Continente Latinoamericano y del Caribe han asumido el reto de ir a los alejados, impulsando una misión continental, «una misión casa por casa». Solo nos resta responder con la misma confianza que Pedro puso en Jesús: «Señor, hemos trabajado la noche entera y nada hemos pescado pero solo porque tú lo dices, echaremos las redes.»

Condiciones sin las cuales no... y algunas tentaciones.

Nos hará mucho bien, en primer lugar, dejarnos impulsar por el Espíritu; y dejar que Jesús suba a nuestra barca, escuchar su Palabra «alejara la barca un poco de tierra», es decir, recuperar los valores relacionados con la trascendencia, como la oración, y luego, navegar. La pesca abundante fue posible porque Cristo estaba en la barca y porque Pedro y los pescadores confiaron en Él. Diríamos que de los pescadores solo valió la pericia de saber tirar la redada, pero fue Jesús quien dijo cuándo y hacia dónde.

Algunas tentaciones antes de lanzarnos a navegar son: nuestro vacío y carencia de recursos, la debilidad y nuestro desorden personal. Esto nos hace desconfiados, inestables e inseguros para emprender grandes tareas. Luego podremos sentir, en pleno océano, la tristeza de estar solos, la poca sociabilidad, variadas formas de insatisfacción, desilusiones y ciertos sabores amargos por una relectura de la historia sin la clave Pascual.



Rutas para llegar a buen puerto.

Las certezas para superar esas tentaciones son: Somos amados gratuitamente (Rm 8,35) por Dios y Él nos asegura que «siempre estará con nosotros» (Mt. 28, 20); a Él corresponde la iniciativa. Confíemos en Él como hizo Pedro. Pese a nuestras incer-

tidumbres y desórdenes, y a pesar de tanto desplante de autosuficiencia, somos amados por Dios.

La mística de comunión, el fervor misionero y nuestra entrega cotidiana, darán más solidez a toda acción pastoral que emprendamos.

Para navegar mar adentro en un proyecto pastoral por la familia necesitamos dos actitudes básicas:

- 1.- Un cambio de mentalidad.
- 2.- Generar procesos, no tanto sucesos.

Un cambio de mentalidad

Cambiar de mentalidad es condición necesaria como presupuesto de un nuevo enfoque en la pastoral de la familia.

Este cambio es el más difícil de lograr. Cambiar métodos, libretos aprendidos, y técnicas de captación a nadie le resulta cómodo; cuestionar certezas personales, revisar conceptos, y someter a un nuevo análisis nuestros esquemas de pensamiento y de trabajo, será casi el principal obstáculo a superar si queremos llevar a delante un proyecto pastoral eficiente.

Por tanto, el cambio de mentalidad no toca únicamente lo metodológico. Toca fundamentalmente lo conceptual, la idea que teníamos del matrimonio y la familia hasta 1980, y las nuevas realidades al respecto con las que hoy tenemos que convivir.

Estamos obligados, sin apartarnos de la verdad del matrimonio y la familia con sus valores perennes, a acercarnos con igual solicitud a todos aquellos que, aún bautizados, no solo están alejados de la Iglesia sino también del modelo matrimonial y familiar que Dios pensó para el hombre.

Familias de hecho, monoparentales, incompletas, extensas, irregulares, son nuevos desafíos que no podemos evadir. Se trata de llegar a quienes hacen grandes esfuerzos para sobrevivir en medio de las condiciones más precarias y que padecen frecuentemente el rechazo de un sector, un tanto farisaico de la Iglesia, que los señala como pecado-

res públicos y los excluye de algunos servicios en los cuales bien podrían tener participación.

Un cambio de mentalidad que nos permita contemplar esas nuevas realidades con misericordia, solo será posible después de una revisión humilde de nuestros errores, infidelidades, faltas de inventiva, incoherencias y lentitudes que, en un pasado cercano, obstaculizaron la *Unidad y la Comunión querida por Dios para nuestra tarea pastoral. (Tertio Millennio Adveniente 33)*

No un suceso, sí un proceso.

Hoy nos encontramos en medio y con cambios culturales medulares cuyas resonancias han puesto a la familia en crisis. Estos cambios nos presentan retos pastorales a los cuales hemos de responder prontamente y con eficiencia. No podemos creer que un proceso degradativo de los valores familiares y de la identidad de la misma familia, que lleva ya más de cincuenta años, pueda solucionarse con ingenuas recetas inmediatas, de uno a tres años.

Los obispos de México, reunidos en Monterrey en la Asamblea de mayo de 2003, reconocen esta urgencia pastoral y hacen suya la prioridad de la familia. «**Reiteramos nuestra opción por la familia**, como prioridad básica de nuestra pastoral para que sea: santuario de la vida, se promueva la paternidad y la maternidad responsables a la luz del Magisterio, se reactive en todas las comunidades la catequesis familiar, se forme oportunamente a los jóvenes para la vida matrimonial y familiar, se acompañe y ayude a los esposos a fortalecer su relación matrimonial, se acoja con amor a las familias que atraviesan por una situación difícil y se acompañe a las personas que se encuentran en situación irregular a vivir un espíritu de conversión en un camino de paz con Dios y con su Iglesia. (*Mensaje a las familias mexicanas, CEM 2003 No. 16*)

La atención pastoral del Matrimonio y la Familia nunca debería considerarse, según nuestro parecer, como una prioridad. **Creemos que debería ser un objetivo permanente de la acción pastoral de la Iglesia a lo largo de los años.**

La familia precede al individuo.

Como ya se ha dicho, el hombre es familia antes de ser persona. En la familia nace el hombre (varón y mujer), allí permanece los primeros y fundamen-

tales años de su existencia, allí es educado o deseducado, contenido o expulsado, acariciado o agredido, valorado o subestimado. Por acción o por omisión, por presencia o por ausencia, la familia marca para siempre la estructura de la personalidad humana. No podemos atender pastoralmente al hombre si descuidamos la importancia de su contexto familiar.

Los cambios que han ido debilitando a la familia se han ido realizando a través de un proceso lento pero inexorable. Urge iniciar un proceso de sanación que neutralice esos efectos perniciosos y muestre caminos para la recuperación. Para iniciar ese proceso de sanación se impone como necesidad poner a la familia al centro de un programa pastoral elaborado desde ella y dirigido a ella, a sabiendas de que no será tarea fácil ni de corto plazo.

La pastoral de la familia será un proyecto a largo plazo y debe iniciar ya. Sus destinatarios finales, quienes verán los frutos, son los niños que ahora duermen en las cunas. Por eso la familia necesita urgentemente recibir la atención de todas las actividades pastorales e influir, a su vez, en cada una de ellas. En nombre del Señor echemos las redes mar adentro, como Pedro.

Preguntas:

- 1.- **¿Qué actitudes manifiestan que nos hemos puesto a lavar las redes?**
- 2.- **¿Qué actitudes necesitamos implementar para remar mar adentro?**
- 3.- **¿Qué exigencias nos presenta pensar en un programa de pastoral de la familia que genere un proceso y no sólo sucesos?**

5.- LA PASTORAL DE LA FAMILIA EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA.

La participación de la familia en la vida y misión de la Iglesia nace de los múltiples y profundos vínculos que la unen con la Iglesia, al punto de ser llamada «Iglesia doméstica» o «Iglesia en miniatura», pues la familia es, a su manera, «una imagen viva y una representación histórica del misterio mismo de la Iglesia» (FC 49).

Es importante que ubiquemos bien la relación Iglesia-familia y la expresión de familia «iglesia doméstica». Para entender esta relación partimos

del llamado universal a la salvación: «Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tim 2, 3-4). El Concilio Vaticano II define a la Iglesia como «sacramento universal de salvación» (LG 48). La Iglesia es un signo que comunica la salvación a todos los hombres. Dicha salvación se da a los cristianos por Cristo. El Concilio lo expresa así: «Los seguidores de Cristo, llamados por Dios, no en virtud de sus propios méritos, sino por designio y gracia de El, y justificados en Cristo Nuestro Señor, en la fe del bautismo han sido hechos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza, y por lo mismo santos; conviene, por consiguiente, que esa santidad que recibieron sepan conservarla y perfeccionarla en su vida, con la ayuda de Dios» (LG 40).

La familia puede ser llamada Iglesia, en cuanto ésta, participa de la salvación que la Iglesia ofrece al hombre. Así como llamamos Iglesia a la parroquia, analógicamente podemos llamar Iglesia a la familia. Ambas instituciones representan y facilitan la experiencia de la Iglesia particular, cada una a su manera. Así pues «la familia cristiana está insertada de tal forma en el misterio de la Iglesia que participa, a su manera, en la misión de salvación que es propia de la Iglesia.

Los cónyuges y padres cristianos, en virtud del sacramento, poseen su propio don, dentro del Pueblo de Dios, en su estado y forma de vida. Por eso no sólo reciben el amor de Cristo, convirtiéndose en comunidad salvada, sino que reciben la llamada para transmitir a los hermanos el amor de Cristo, haciéndose así comunidad salvadora» (FC 49).

Se da un movimiento recíproco de salvación. En la vida de la familia cristiana se experimenta la salvación y se extiende más allá de sí misma y, por otro lado, ofreciendo la salvación a otros encuentra su propia salvación. En este movimiento de ida y vuelta la familia cumple su misión y al mismo tiempo se realiza a sí misma y a sus miembros.

La familia participa de la salvación que Cristo le ha dado a la Iglesia; la familia no posee una salvación diferente a la de la Iglesia, ni medios diferentes para ser comunidad salvada y portadora de la salvación, lleva la misma salvación que la Iglesia ofrece, sólo que realiza dicha misión de forma propia y original. ¿Cómo se realiza dicha participación? La Familiaris Consortio lo expresa así: «poniendo al

servicio de la Iglesia y de la sociedad su propio ser y obrar, en cuanto comunidad íntima de vida y de amor» (FC 50).

La originalidad de la participación de la familia en la vida y misión de la Iglesia está en su misma identidad, en su mismo ser: ser una comunidad de vida y de amor. Dicha tarea la realiza en la vida diaria, una vida vivida con amor y por amor. «Es en el amor conyugal y familiar vivido en su extraordinaria riqueza de valores y exigencias de totalidad, unicidad, fidelidad y fecundidad donde se expresa y realiza la participación de la familia cristiana en la misión profética, sacerdotal y real de Jesucristo y de su Iglesia. El amor y la vida constituyen por lo tanto el núcleo de la misión salvífica de la familia cristiana en la Iglesia y para la Iglesia» (FC 50). La pastoral de la familia se inserta en la misión de salvación de toda la Iglesia. La familia está llamada, pues a ser una comunidad salvada y salvadora.

Preguntas:

- 1.- **¿Cuáles aspectos manifiestan que la familia participa de la vida y misión de la Iglesia?**
- 2.- **¿Cómo involucrar a la familia en un proyecto pastoral integral y a largo plazo?**
- 3.- **¿Qué necesitamos para implementar un proyecto (por dónde empezar, a quienes invitar, a quienes consultar, cómo participar,) que involucre a la familia en la vida y en la misión de la Iglesia?**

6.- LA PASTORAL DE LA FAMILIA DENTRO DE LA PASTORAL ORGÁNICA.

La pastoral es la acción que realiza la Iglesia en su conjunto, expresando su misión propia de anunciar el Evangelio. Es acción salvífica en nombre y por el poder de Cristo; es la acción de Cristo a través de la Iglesia. La pastoral abarca cuatro dimensiones: comunión, anuncio, servicio y celebración.

Podemos definir a la *Pastoral Orgánica* como la acción o esfuerzo comunitario de la Iglesia particular al servicio de la evangelización en un espacio y tiempo determinado.

De la misma definición surge que *Pastoral* y *Evangelización* no son sinónimos. Podríamos decir que evangelizar es difundir la semilla de la Palabra

de Dios como hace el sembrador. La Pastoral tiene que ver con el acompañamiento y el cuidado que el pastor realiza para el normal crecimiento de la planta que surgirá de la semilla hasta que dé sus frutos.

El acto de evangelizar constituye un *suceso*. La acción pastoral siempre es un *proceso* que necesita más tiempo, constancia y paciencia pues debe acompañar, corregir y ayudar durante muchos años.

De la definición anterior surge la de *Pastoral Familiar Orgánica* como la acción de la iglesia al servicio de la evangelización, promoción, acompañamiento y atención del matrimonio y la familia a lo largo de su vida.

La pastoral familiar es: «una acción de la Iglesia que lleva el Mensaje de la Salvación, a la familia, un mensaje de transformación, para que ella a su vez transforme a otras y al mundo, en comunión con sus pastores partiendo de la propia experiencia de vida familiar bajo la acción del Espíritu Santo».

Podemos ahora focalizar el objetivo específico de la pastoral de la familia, que se inserta en el objetivo de la Nueva Evangelización: «Promover y acompañar al Matrimonio y la Familia para que vivan eficazmente su identidad y misión en la Iglesia y en el Mundo según el proyecto de Dios». (*Familia patrimonio sagrado de la humanidad*). El Objeto de la Pastoral de la Familia según lo expresa el directorio nacional es: «anunciar, celebrar y servir el Evangelio del Matrimonio, la Familia y la Vida». (DNPF 502)

Un plan de pastoral que pone a la familia al centro de su acción busca cómo responder a las necesidades de la familia anunciando, sirviendo y celebrando el Evangelio del matrimonio, la familia y la vida. Notemos que poner en el centro de la acción pastoral a la familia es reconocerla como pequeña iglesia; es ayudar a vivir la fe bautismal desde el contexto familiar para hacer vida el Evangelio en la construcción del Reino de Dios en nuestra historia concreta.

Preguntas:

1.- **¿Cómo integrar un proyecto pastoral a favor de la familia dentro de la pastoral orgánica de la parroquia o/ del decanato?**

2.- **¿Qué actitudes y acciones necesitamos implementar para acompañar un proyecto de pastoral a favor de la familia?**

3.- **En un proyecto pastoral a favor de la familia, ¿qué necesita la familia para convertirse en agente de transformación de otras familias?**

7.- LA FAMILIA EN LA GRAN MISIÓN CONTINENTAL.

El documento de Aparecida invita a los cristianos del continente a aprovechar esta hora de gracia para evangelizar a todos los hombres; hacer de este tiempo un nuevo Pentecostés y: «a salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de «sentido», de verdad y amor, de alegría y de esperanza» (DA 548). Las diócesis y las parroquias del continente buscarán las formas concretas de aplicar la misión, pero es importante que dicha acción toque el corazón del hombre y transforme el núcleo familiar.

La familia es un espacio privilegiado para lanzar un proyecto de nueva evangelización, como ya lo había reconocido el Papa Juan Pablo II al inaugurar la Conferencia episcopal latinoamericana en Puebla: «con la certeza de que la evangelización en el futuro depende en gran parte de la «Iglesia doméstica» (DP 590).

7.1. Recomenzar desde Cristo.

Un objetivo de la misión continental es tomar conciencia de que la dimensión misionera es parte constitutiva de la identidad de la Iglesia y del discípulo del Señor. Por ello la invitación que se hace es a «recomenzar desde Cristo» (DA 549).

Para recomenzar desde Cristo se necesita un encuentro con Él por medio de **la Palabra**. Y esto pide formación en la Lectio divina, o ejercicio de lectura orante de la Sagrada Escritura (DA 17). Para ser misioneros hay que fundamentar la vida personal y familiar en la roca, que es Cristo a través de su Palabra. Un proyecto de misión desde la familia ha de contemplar la lectura y meditación asidua de la Palabra de Dios, la casa ha de convertirse en «casa de la Palabra»; para que, por propia experiencia, vea la familia que las palabras de Jesús son espíritu y vida.

Para recomenzar desde Cristo, es imprescindible participar y alimentarse de **la Eucaristía**, como el espacio privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo. La Eucaristía ayudará a una incorporación viva en la comunidad, ofrecimiento de la propia vida y fomentar la vida cristiana. Para ello es necesario revalorar la participación familiar en la Misa dominical. El domingo día del Señor ha de convertirse en día de la familia.

Es necesario acrecentar los vínculos de pertenencia a la familia y a la Iglesia, familia de los hijos de Dios. Hacer de la casa una manifestación de la Iglesia es uno de los retos de la nueva evangelización.

La familia que quiere «recomenzar desde Cristo», se alimenta de la Palabra y de la Eucaristía; vive la comunión en su interior y se convierte en familia evangelizadora. De su interior nace un movimiento espontáneo para anunciar el Evangelio a otras familias, sobre todo a los más pobres y alejados. Aquí está lo esencial de la misión: quien inicia un camino de encuentro con Cristo transforma su vida y se siente llamado a transformar la vida de los demás. Estos son, pues algunos rasgos esenciales de una familia que quiere recomenzar desde Cristo: vivir en actitud de búsqueda, primera para encontrar al Maestro y luego para encontrar a otras familias; entrar en proceso de conversión y mirar para descubrir la propia misión en el mundo



del tercer milenio, deben estar en la convocatoria y en la formación de laicos misioneros» (DA 174).

La renovación de la parroquia requiere actitudes nuevas de todos los agentes de pastoral: «exige actitudes nuevas en los párrocos y en los sacerdotes que están al servicio de ellas» (DA 201). Pero no basta la entrega generosa del sacerdote y de las comunidades religiosas. «Se requiere que todos los laicos se sientan corresponsables en la formación de los discípulos y en la misión... Una parroquia renovada no multiplica los cargos a las mismas personas, *multiplica las personas que prestan servicios* y acrecientan los ministerios» (DA 202).

Un espacio privilegiado para la renovación parroquial es la familia, pues ella es «la primera y más básica comunidad eclesial... Se le llama Iglesia doméstica. Allí, los padres son los primeros transmisores de la fe a sus hijos, enseñándoles, a través del ejemplo y la palabra, a ser verdaderos discípulos misioneros. Al mismo tiempo, cuando esta experiencia de discipulado misionero es auténtica, «una familia se hace evangelizadora de muchas otras familias y del ambiente en que ella vive... La parroquia no se propone llegar sólo a sujetos aislados, sino a la vida de todas las familias, para fortalecer su dimensión misionera» (DA 204).

Aquí encontramos algunos elementos para la renovación de las parroquias: cambio de actitud y de mentalidad de los agentes de pastoral, formación integral para la misión y una evangelización que transforme el núcleo familiar, no sólo a los individuos aislados.

7.2.- Una parroquia renovada.

«La renovación de las Parroquias, al inicio del tercer milenio, exige reformular sus estructuras, para que sea una red de comunidades y grupos, capaces de articularse logrando que sus miembros se sientan sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión» (DA 172). La renovación de la parroquia nos está exigiendo imaginación y creatividad para llegar a las multitudes que anhelan el Evangelio de Jesucristo» (DA 173). Los mejores esfuerzos de las Parroquias, en este inicio

7.3.- Declararnos en estado de misión.

El ser mismo de la Iglesia es misionero. El mandato de Jesús a sus discípulos es: «Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda criatura» (Mt. 28,19). Por ello nuestra Iglesia latinoamericana se pone en estado de misión. Es un compromiso que asumimos con el deseo de renovar

nuestra Iglesia y de llevar el Evangelio a todos nuestros hermanos. Así que la Iglesia necesita: «una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, en el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida de Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza» (DA 362).

Jesús sigue llamando. «Él sigue convocando, sigue invitando, sigue ofreciendo incesantemente una vida digna y plena para todos. Nosotros somos ahora, en América Latina y El Caribe sus discípulos y discípulas, llamados a navegar mar adentro para una pesca abundante. Se trata de salir de nuestra conciencia aislada y de lanzarnos, con valentía y confianza, a la misión de toda la Iglesia» (DA 363).

Hoy que la familia se ve seriamente amenazada reconocemos en ella un campo propicio para desempeñar nuestra misión. «En nuestra condición de discípulos y misioneros de Jesucristo, estamos llamados a trabajar para que esta situación sea transformada, y la familia asuma su ser y su misión en el ámbito de la sociedad y de la Iglesia» (DA 432).

A la pastoral de la familia se le presenta una multiplicidad de acciones a favor de la familia, desde la catequesis infantil, la preparación al matrimonio y a la vida familiar; todas las situaciones irregulares y disfuncionales dentro de la misma familia. Sin embargo, antes de comenzar proyectos concretos y específicos, es necesario «impulsar proyectos que promuevan familias evangelizadas y evangelizadoras» (DA 437). La familia ha de ser «uno de los ejes transversales de toda la acción evangelizadora de la Iglesia» (DA 345).

En la Comisión de Pastoral de la Familia nos ponemos en estado de misión asumiendo

do nuestro compromiso de bautizados. Y queremos renovar y reavivar nuestro entusiasmo por anunciar el Evangelio del matrimonio, de la familia y de la vida.

Preguntas:

1. - **¿Qué necesitamos, como pastoral de la familia, para ponernos en estado de misión?**
2. - **¿Cómo vamos a participar en la misión con las familias alejadas de nuestra parroquia o decanato?**
3. - **¿Qué debemos hacer para atender a las familias que viven situaciones irregulares (separados, divorciados, casados sólo por lo civil, uniones de hecho, divorciados vueltos a casar)?**

8.- LA PASTORAL DE LA FAMILIA EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA.

Los documentos del magisterio han asumido a la familia como una de las prioridades dentro de la acción pastoral de la Iglesia e iniciando una renovación en la reflexión sobre el matrimonio y la familia. El punto de partida magisterial más importante se da en el Concilio Vaticano II, sobre todo en *Lumen Gentium* 11 y en *Gaudium et Spes* 47-52.



Lumen Gentium aborta el tema del matrimonio dentro de la vocación universal a la santidad, afirmando que los cónyuges cristianos en virtud del sacramento del matrimonio están llamados a la santidad.

En Gaudium et Spes se pone el amor de los esposos como el fundamento en el que se constituye el matrimonio y este amor es elevado a la dignidad sagrada, haciendo una comparación entre el amor de Cristo y de la Iglesia.

8.1.- Las tareas de la familia. FC 17-64.

Las ideas del Concilio se concretizan en la carta magna de la familia: Familiaris Consortio, fruto del sínodo de 1980, en la cual el Papa Juan Pablo II ofrece un desarrollo de los fundamentos del matrimonio y de la familia, las tareas que la familia cristiana tiene y las estructuras de la pastoral a favor de la familia. Nos centramos sobre todo en las tareas que la familia cristiana tiene.

¡Familia sé lo que eres! Es el llamado que el Papa Juan Pablo II hace a la familia en el número 17 de la exhortación apostólica Familiaris Consortio. Es un llamado para que la familia descubra su ser, su identidad propia, la esencia de sí misma. Para descubrir su ser más íntimo y propio el Papa recurre al designio de Dios Creador y Redentor, en él se encuentra su identidad y al mismo tiempo su misión. Pero ¿cuál es la identidad de la familia? Sin duda en ser lo que ella es.

En la vida ordinaria decimos que un arquitecto es arquitecto cuando realiza diseños arquitectónicos. Un médico es médico cuando procura la salud de los enfermos. Así una familia es familia cuando se vive como familia. Esto parece tan evidente pero tan urgente y necesario afirmarlo hoy. Para descubrir la verdad interior de su ser y de su actuación en la historia, hay que recurrir al «principio», al gesto creador de Dios; ahí se afirma que la familia está constituida como «íntima comunidad de vida y de amor» (GS 48).

De la verdad interior de la familia, centrada en el amor, nace el ser de la familia: Es comunidad de vida y amor, santuario de la vida, escuela de humanidad, Iglesia doméstica y célula primera y vital de la sociedad. Así el ser y el que hacer de la familia se define en última instancia por el amor. La misión de

la familia cristiana tiene cuatro cometidos importantes: **Construir una comunidad de vida y de amor, al servicio de la vida, participando en el desarrollo social y en la vida y misión de la Iglesia.**

Ser familia es construir una auténtica comunidad, no sólo un agregado de individuos. La casa se convierte en casa de todos, casa de la vida, casa del amor; las relaciones diarias forman a las personas y les ayuda a crecer y a perfeccionarse. Por eso dichas relaciones deben estar animadas por el amor. El amor es el principio interior de su ser y de su misión.

Hoy que el amor es tan mal entendido nos preguntamos ¿qué tipo de amor es el que anima el ser de la familia? El mismo Papa responde diciendo que es: «como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa» FC 17. Familia sé lo que eres, es una invitación a todas las familias a manifestar este amor divino que se nos ha hecho visible en el amor de Dios por la humanidad y en el amor de Cristo por la Iglesia. Es un amor que nace en el designio creador de Dios, se plenifica en el amor redentor de Cristo que se entrega por la Iglesia y aspira al amor definitivo en las bodas escatológicas. Aquí está la verdad de su ser, la sacramentalidad de su matrimonio, la fuente de su santificación.

Ser familia es ser santuario de la vida. Un espacio santo donde la vida es amada, defendida, respetada y promovida. Ser santuario es velar para que la vida no sea profanada por nada ni por nadie. Es estar a favor de la vida desde el momento mismo de su concepción y hasta su muerte natural.

La familia es escuela de humanidad. La escuela, es el lugar donde se aprende; la familia es escuela donde se aprende a ser humanos, ha ser hombres y mujeres. Es el espacio donde cada individuo se va haciendo persona, donde cada uno define su propia personalidad, su propio modo de ser persona.

La familia es Iglesia doméstica. Por su carácter sacramental la familia concretiza la Iglesia particular y a la Iglesia universal. En esta pequeña comunidad se anuncia, se celebra y se vive la fe. La casa se convierte en la casa de Dios, casa de oración, casa donde la Palabra de Dios se anuncia y se celebra cada día. Es la casa donde se comparte el pan, don de Dios, para la familia y para los más necesitados.

La familia es la célula primera y vital de la sociedad. Ella aporta sus miembros para el funcionamiento del tejido social. Sus miembros viven interesados por el desarrollo social, por el bienestar de toda la comunidad. Unidos a la gran familia humana, ofrecen su tiempo en proyectos benéficos, que dan vida a la sociedad.

8.2.- *La pastoral familiar en el magisterio latinoamericano.*

En el magisterio Latinoamericano hay todo un desarrollo progresivo a favor de la familia.

En Medellín los obispos afirman que hay que: Procurar desde la adolescencia una sólida educación para el amor. Ofrecer una sólida preparación para el matrimonio. Elaborar una espiritualidad matrimonial. Fomentar en los esposos la necesidad del diálogo conyugal. Facilitar el diálogo entre padres e hijos. Ayudar a las familias a entrar en comunión con otras (MIII, 12-21).

En Puebla dan un paso adelante afirmando que la «evangelización, en el futuro, depende en gran parte de la Iglesia doméstica» (DP 237). Proponen las siguientes acciones pastorales: La pastoral familiar debe ser profética, en cuanto anuncia el Evangelio del amor conyugal y familiar expresión del misterio pascual de Cristo vivido en la Eucaristía, caminos de avance en su vocación al amor, misión de formar personas y educarlas en la fe (Cfr P. 590-596). Integrar y apoyar a las familias incompletas y acoger a todas las parejas, sea cual sea la situación concreta. La pastoral familiar, en los momentos cargados de gracia salvífica que acontecen en las parejas y en las familias proyección social en el trabajo para crear las condiciones y ambientes sociales que hagan posible una vida de familia digna (cfr. P 597).

En Santo Domingo los obispos ponen las características de dicha prioridad: «básica, sentida, real y operante. Básica como frontera de la Nueva Evangelización. Sentida, esto es, acogida y asumida por toda la comunidad diocesana. Real porque será respaldada concreta y decididamente con el acompañamiento del obispo diocesano y sus párrocos. Operante significa que debe estar inserta en una pastoral orgánica. Esta pastoral debe estar al día en instrumentos pastorales y científicos. Necesita ser acogida desde sus propios carismas por las

comunidades religiosas y los movimientos en general (SD 64).

En la reciente conferencia realizada en Aparecida Brasil invitan a toda la Iglesia latinoamericana a «asumir la preocupación por la pastoral familiar como uno de los ejes transversales de la acción evangelizadora de la Iglesia mediante una pastoral familiar *intensa y vigorosa*» (DA 435). Ofrecen una amplia gama de acciones: Compromiso integral y orgánico de la pastoral a favor de la familia. Proyectos que promuevan familias evangelizadas y evangelizadoras. Renovar reparación remota y próxima para el sacramento del matrimonio y la vida familiar con itinerarios pedagógicos de fe. Promover, en diálogo con los gobiernos y la sociedad, políticas y leyes a favor de la vida, del matrimonio y la familia. Impulsar y promover en la educación integral de los miembros de la familia, integrando la dimensión del amor y la sexualidad. Impulsar centros parroquiales y diocesanos con una pastoral de atención integral a la familia, especialmente a aquellas que están en situaciones difíciles: madres adolescentes y solteras, viudas y viudos, personas de la tercera edad, niños abandonados, etc. Establecer programas de formación, atención y acompañamiento para la paternidad y la maternidad responsables.

Preguntas:

- 1.- **¿Qué fundamentos nos ofrecen los documentos del magisterio para un proyecto a favor de la familia?**
- 2.- **¿Cuáles son las tareas prioritarias de la pastoral de la familia?**
- 3.- **¿Qué aspectos de la pastoral de la familia tenemos más descuidados o abandonados?**

9.- CAMPOS DE ACCIÓN DE LA PASTORAL DE LA FAMILIA.

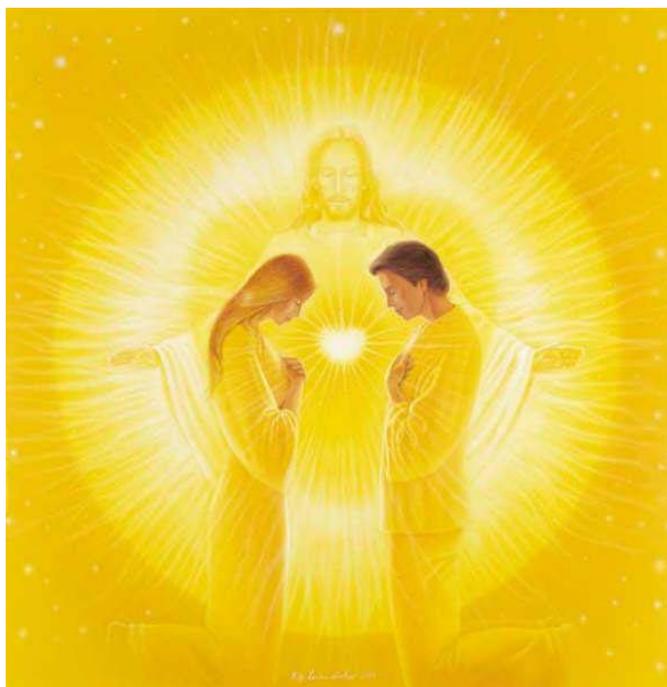
Debe poder acompañar a la familia como una realidad viva: «Al igual que toda realidad viviente, también la familia está llamada a desarrollarse y crecer. Después de la preparación durante el noviazgo y la celebración sacramental del matrimonio la pareja comienza el camino cotidiano hacia la progresiva actuación de los valores y deberes del mismo matrimonio. A la luz de la fe y en virtud de

la esperanza, la familia cristiana participa, en comunión con la Iglesia, en la experiencia de la peregrinación terrena hacia la plena revelación y realización del Reino de Dios.» (Familiaris consortio, No. 65).

Este número de Familiaris Consortio nos indica como la pastoral de la familia ha de acompañar a la familia es su ciclo vital, toda la vida del hombre es un espacio privilegiado para la acción de la Iglesia, sin descuidar los momentos cargados de gracia salvífica como la preparación al matrimonio, el nacimiento de los hijos, la preparación de los sacramentos en familia, hasta la misma muerte; además se ha de tener presente las situaciones difíciles por las que atraviesa la familia y las situaciones irregulares.

Una pastoral familiar auténtica no podrá más que anunciar, celebrar y servir el Evangelio del matrimonio, la familia y la vida en todos sus contenidos.

La Iglesia entera lo anunciará en la predicación, con la catequesis y a través del testimonio; lo celebrará en la liturgia y con la gracia de los sacramentos; lo servirá con las diversas iniciativas y estructuras de sostén y de promoción que parezcan más oportunas y más urgentes. La pastoral familiar debe aparecer siempre como parte integrante de toda la acción pastoral de la Iglesia.



9.1.- Evangelio del matrimonio:

Preparación al matrimonio: Dado que la familia nace del matrimonio, es importante asumir que es indispensable promover la preparación al matrimonio de una forma: Remota, Próxima, Inmediata y Post-matrimonial. Se trata de un proceso de acompañamiento a las personas en sus distintas etapas de desarrollo, para afianzar su capacidad de amar y de comprometerse en forma madura, estable y respon-

sable, a partir de una sana vivencia de su sexualidad y abiertos al don de la vida.

9.2.- Evangelio de la familia:

a) Vida familiar: (Familia = Iglesia doméstica)

Acompañamiento permanente a las familias en la formación y crecimiento de su comunidad conyugal y familiar en las realidades cotidianas, para fortalecer la conciencia de su misión específica y el compromiso con ella, es

decir, conducir a las familias a un encuentro con Jesucristo vivo, camino de conversión, comunión y solidaridad.

b) La pastoral familiar en los casos difíciles (F.C. 77-85). A ejemplo del Buen Pastor, hay que tener un empeño pastoral todavía más generoso, inteligente y prudente para con las familias que afrontan situaciones objetivamente difíciles, que haga cercana la experiencia de una Iglesia que es Madre y Maestra.

c) Algunas situaciones irregulares (desde el punto de vista religioso y civil). La Iglesia les ofrecerá su ayuda desinteresada, a fin de que puedan acercarse al modelo de familia, que ha querido el Creador «desde el principio» y que Cristo ha renovado con su gracia redentora. Aunque no están en la comunión plena, tampoco la han roto totalmente. Hay que ofrecerles el amor de Cristo y de la Iglesia y aquellos medios de la gracia adecuados a su situación y acompañarlos por un camino de conversión.

9.3.- Evangelio de la vida:

Proponer criterios y recursos que respondan a los desafíos actuales presentados a la Pastoral de la Vida, particularmente en el orden de la bioética, que ayuden a promover el valor y el sentido de la

vida, que lleven a aprovechar con clara conciencia los auténticos avances de la ciencia y de la técnica respecto al ser y a la vida humana.



Atender las principales necesidades que requiere la Pastoral de la Vida, como son la Paterinidad responsable, la educación para la vida, la educación sexual, la atención a familias en situaciones irregulares; promover la cultura del respeto mutuo y de la continencia hasta el matrimonio; cuidar de la pastoral de la salud como una manera de celebrar la vida y el dolor en unión con Cristo.

Preguntas:

- 1.- ¿Qué proyectos podemos ofrecer para anunciar, celebrar y servir el Evangelio del Matrimonio?
- 2.- ¿Qué proyectos podemos ofrecer para anunciar, celebrar y servir el Evangelio de la familia?
- 3.- ¿Qué proyectos podemos ofrecer para anunciar, celebrar y servir el Evangelio de la Vida?

10.- LOS AGENTES DE PASTORAL EN UN PROYECTO PASTORAL A PARTIR DE LA FAMILIA.

Además de la familia –objeto y sobre todo sujeto- de la pastoral familiar- hay que recordar también a los otros agentes principales en este campo concreto (F. C. 73).

- a) **El Obispo:** «El primer responsable de la Pastoral Familiar en la Diócesis es el Obispo.
- b) **Los Presbíteros:** Llamados a estar junto a las familias en forma cercana, para una complementación mutua fecunda.

c) **Las familias cristianas:** Son las que han de sentirse especialmente responsables de la evangelización y promoción de las familias.

d) **Consagrados y Consagradas:** Tienen especiales condiciones para una labor fecunda en el ámbito familiar por su realismo y preocupación por lo humano.

e) **Los Laicos especializados:** Pueden prestar gran ayuda a las familias a través del ejercicio de sus profesiones.

f) **Agentes de la Comunicación social.**

g) **Los Movimientos y Servicios Familiares:** Tienen posibilidad de aportar su experiencia y su carisma especialmente en la formación de agentes, integrándose con sus propios valores y estructuras en la Pastoral Familiar Diocesana, sin perder la propia identidad.

La comunidad diocesana entera es, en definitiva, responsable y agente de la Pastoral de la familia.

¿Qué es un equipo de pastoral de la Familia?

Es un mecanismo del cual se sirve la Iglesia para cumplir su misión de acompañamiento a las familias en las pequeñas comunidades, en la Parroquia, el decanato, la zona o la diócesis. Es un equipo que promueve las potencialidades de la familia, hace crecer sus talentos, la promueve para que sea sujeto de su propio desarrollo y madurez.

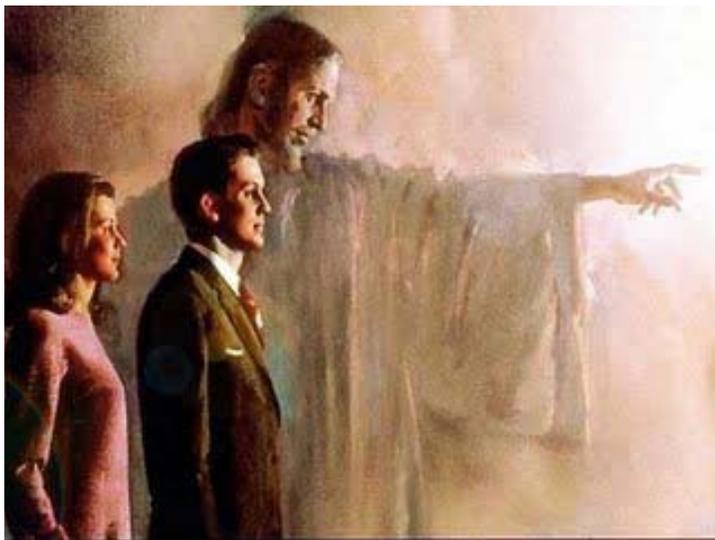
Es un equipo de oración y reflexión, estudio e inspiración, planificación, animación y coordinación de la acción pastoral al servicio de las familias en los distintos niveles de Iglesia. No es otro movimiento más, ni le hace competencia a ningún movimiento familiar. Busca la manera de trabajar coordinadamente con todos ellos siguiendo los criterios eclesiales.

Preguntas:

- 1.- ¿Qué necesitamos para vivir la corresponsabilidad entre los agentes de pastoral?
- 2.- ¿Qué actividades necesitamos realizar para que a nivel diocesano seamos efectivos en la Pastoral de la familia?
- 3.- ¿Qué actitudes deben asumir los sacerdotes para implementar proyectos a favor de la familia?
- 4.- ¿Qué actitudes deben asumir los laicos para implementar proyectos a favor de la familia?

Misión Familiar

¿Para qué puede servir una Misión familiar?



- Difundir una cultura de la familia, valorando la importancia, función, valores, derechos, responsabilidades de la familia, ante sí misma, la sociedad y la Iglesia.
- Ofrecer una ayuda testimonial y solidaria a las familias más necesitadas, sea material y económicamente, sea moral y espiritualmente (familias pobres, de emigrantes, refugiados, de adictos...).
- Brindar acogida misericordiosa y algunos espacios de participación a las familias que viven situaciones irregulares o difíciles (no casados por matrimonio civil o eclesiástico, separados, divorciados vueltos a casar, madres adolescentes o solteras, anticoncepción...).
- Una presencia de acompañamiento y discernimiento vital en las situaciones de tránsito de las familias (nacer, crecer, asumir una función social, casarse, emigrar, perder el empleo, accidente, enfermedad, muerte).
- Suscitar la responsabilidad de los laicos en el campo familiar y abrir espacios de acogida y acción para que puedan ejercitar esa responsa-

bilidad (grupos, planes, acciones con discapacitados, ancianos, enfermos, drogadictos, etc).

- Defender públicamente el amor auténtico y la vida humana integral (en su aspecto biológico, educativo, psicológico, moral y espiritual, personal y social), sobre todo en los casos límite (aborto, eutanasia, agresión, maltrato, abuso, enfermedades de transmisión sexual).
- Prevenir problemas o situaciones más complicadas desde la Buena Nueva del Matrimonio, la familia y la vida como un don. No se trata de salvaguardar la ley, sino de proteger y promover a las personas.
- Mejorar el proyecto de pastoral familiar, atendiendo todos los momentos y situaciones de las familias, reconociendo y estimulando su protagonismo, coordinando sus acciones, promoviendo agentes, conociendo la realidad, colaborando con organismos y programas civiles, atendiendo situaciones difíciles.
- Promover GAM de la familia y centros de asesoramiento y orientación familiar.

Objetivo: Despertar la conciencia de las responsabilidades de la familia en todas las organizaciones de adultos, y preparar a los jóvenes para el cumplimiento de su misión familiar.

MEDIOS:

- Semanas de la Familia.
- Apoyo de Sociedades escolares y municipales de padres de familia y educación pública.
- Jornadas y cursos de orientación.
- Promoción de libros, folletos, revistas, videos, CD, DVD, programas, sobre formación familiar.
- Campañas de los movimientos de familia.

**CONSAGRACIÓN DE LAS FAMILIAS
DE LA PARROQUIA
AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.**

Oh Sacratísimo Corazón de Jesús, tú manifestaste a Santa Margarita el deseo de reinar sobre las familias cristianas: Aquí estamos hoy para darte gusto, para proclamar tu pleno dominio sobre nuestras familias. Queremos vivir en adelante tu vida, queremos que en el seno de nuestras familias florezcan aquellas virtudes, a las que tú prometiste la paz en la tierra, y queremos alejar de nosotros el espíritu mundano, que tú condenaste.

Tú reinarás en nuestro entendimiento por la sencillez de nuestra fe, en nuestro corazón por el amor que arderá hacia ti y cuya llama mantendremos viva con la frecuente recepción de la divina Eucaristía.

Dígnate, divino Corazón, presidir nuestras reuniones, bendecir nuestros negocios espirituales y temporales alejar las molestias, santificar las alegrías, aliviar las penas.

Si alguno de nosotros alguna vez tuviera la enorme desgracia de afligirte, recuérdale, divino Corazón de Jesús, que tú lleno estás de bondad y misericordia para con el pecador arrepentido.

Y cuando suene la hora de la separación, y la muerte introduzca el llanto en el corazón de la familia, todos nosotros, los que se vayan y los que se queden, nos someteremos a tus eternos decretos. Este será nuestro consuelo, pensar que llegará un día en que toda nuestra familia reunida en el cielo, podrá cantar eternamente tu gloria y tus beneficios.

Dígnese el Inmaculado Corazón de María, dígnese el glorioso Patriarca San José, ofrecerte esta consagración y conservar viva la memoria de ella en cada uno de nosotros todos los días de nuestra vida. Amén.

**CONSAGRACIÓN DE LAS FAMILIAS
A LA SANTÍSIMA VIRGEN.**

Dios Todopoderoso y Eterno, tú, impulsado por tu infinita misericordia, te dignaste dirigir una mirada de amor sobre nosotros, entregándonos a la Santísima Virgen como insigne Protectora,

Reina y Madre nuestra. Acepta propicio la ofrenda que por medio de Ella te hacemos, de nuestros corazones, nuestra familia y nuestro hogar. Haz que por tu infinita bondad y omnímoda misericordia establezca aquí tan dulce Madre su trono de clemencia y dispensación; nos vea como cosa suya, nos mantenga lejos del pecado y de todo mal; y por su intercesión valiosísima alcancemos el perdón y la paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

En cuanto a Ti, Virgen dulcísima, te reconocemos hoy con toda la ternura de nuestro corazón por Reina Soberana y Madre de esta casa y de todo lo que ella contiene; los habitantes y cosas que poseemos. Recibe, Señora, las llaves de cada puerta; no hay secretos ni reservas para Ti, todo es tuyo, principalmente nuestros corazones. Tú eres la dueña, la Reina Soberana de este hogar, y nosotros tus vasallos fieles, tus servidores, tus esclavos. Concédenos, en cambio, la gracia de amarte, de servirte, de imitarte, de vivir íntimamente unidos contigo y de gozarte en el cielo por toda la eternidad. Así sea.

**CONSAGRACIÓN DE LAS MUJERES
AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS**

Dulcísimo Corazón de Jesús, formado de la sangre de una mujer santísima y amadísima sobre todas las mujeres: guiadas por tu Madre Santísima se acercan a Ti las mujeres para consagrarte a tu Corazón Virginal.

Tú las amas; Tú las has sacado de la situación de objetos de placer y consumo en que estaban antes de tu Nacimiento, las has ennoblecido en la sociedad y te sirves de ellas para salvar muchas almas.

Te pedimos perdón de las faltas con que ellas te han ofendido, de sus vanidades, ligerezas, inmodestias y de todos los pecados de los que, apartadas de Ti y dadas al mundo, seducen a muchos para el mal.

En cambio, te ofrecemos las virtudes de humanidad, de pureza, de abnegación, de sacrificio, de paciencia, y humildad de las que te sirven. Tú has dotado el corazón de la mujer de bondad y mansedumbre, de abnegación y de celo, y muchas de ellas, con estos dones que les diste, te atraen muchas almas.

Concédeles, Corazón dulcísimo, la gracia de ser vírgenes prudentes y puras, esposas fieles y abnegadas, madres verdaderas, firmes y constantes, apóstoles piadosas y fervientes de tu amor.

Tú sabes, Señor, que, si no fuera por su celo y el amor que te tienen, se perderían muchas almas.

Inspira en sus corazones fortaleza, en sus labios gracia, en sus almas prudencia, para que te amen a Ti, Hijo de María, y, juntamente con tu Madre, sean cooperadoras fieles de tu amor en la salvación de los hombres.

Corazón dulcísimo de Jesús, haz que las mujeres que están aquí te amen más y más cada día.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

CONSAGRACIÓN DE LOS HOMBRES AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

Sacratísimo Corazón de Jesús: aquí tienes prostrados ante tu presencia estos hombres, que vienen a consagrarte ante Ti.

Tú has distinguido a los hombres con preclaros dones; les has dado dignidad y autoridad en la sociedad humana, fortaleza de alma, grandeza de corazón, vigor de entendimiento.

Pero muchos de ellos viven alejados de Ti. Unos, enfrascados en sus negocios y sedientos de intereses. Otros, sumidos en sus placeres y entregados a sus pasiones. Otros, orgullosos de su ciencia y soberbios de sus progresos y títulos.

Viven muchos como si se bastaran a sí mismos y no necesitaran de Ti, ni de tu Iglesia, ni de tu Palabra y tus sacramentos, ni de tu amor. Ni te conocen, ni te quieren conocer, ni te aman, ni te quieren amar. Muchos han abandonado sus puestos, su familia, sus prácticas, sus convicciones, su moral, y dejan de cumplir sus deberes. Perdónalos, Señor.

Otros, en cambio, te aman de veras, como verdaderos caballeros cristianos, y luchan por tu gloria como leones, y son honor de la Iglesia y de tu amor.

Míralos, Señor, con corazón amoroso, y haz que reconozcan el importante e insustituible puesto que ocupan en la sociedad y en el mundo, para que caigan en la cuenta de que ellos más que nadie están obligados a ser cristianos, a conocerte, a amarte, a practicar la religión que Tú nos enseñaste.

Haz que pongan su orgullo, no en ignorarte y negarte, ni en consentir tus ofensas, ni en hablar mal y comportarse peor, ni en burlarse de lo bueno y ser descreídos, sino como San Pablo, en conocerte, en amarte sobre todas las cosas, en ser perseguidos por tu causa y crucificados por tu nombre.

Corazón misericordioso de Jesús, haz que los varones que están aquí presentes te amen más y más cada día.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Misión con Niños



La fe llega a los niños bautizados de una manera infusa. Dios les infunde la fe, que queda en ellos como en embrión, como una semilla a cuidar: abonar, darle agua, sol, tierra de limo, para que poco a poco vaya desarrollándose.

El párvulo, el niño y el adolescente no tienen la capacidad total para madurar en la fe. Pero son sujetos de una iniciación por parte de sus papás, padrinos, sus catequistas, y de toda la comuni-

dad. Y para ello es necesario que aquellos agentes den testimonio diario de que ellos están evangelizados.

Una Misión con niños no puede separarse del proceso ordinario de la catequesis. Sólo que procura una movilización consciente de parte de todos los implicados, de suerte que ciertas acciones dejen honda huella en los niños, y sirvan de motivación a su camino de maduración en la fe.

Necesitan echar bases firmes de la fe, no sólo para los tiempos claros y serenos de la niñez, sino para los años difíciles de la adolescencia, juventud y edad madura, cuando será más difícil vivir la fe. Vivimos la cruda realidad de la desbandada de católicos y el desinterés de las nuevas generaciones. Eso acusa un descuido en la formación cristiana.

Una Misión debe ser un tiempo intensivo de evangelización que lleve a los niños y adolescentes a apreciar la gracia y el amor de Dios que ya recibieron en el Bautismo, y a ir animándolos para que ellos mismos vayan respondiendo poco a poco a vivir una vida verdaderamente cristiana, que se fundamenta en un compromiso con el Señor, bien entendido y aceptado libremente.

Para lograr una evangelización de las generaciones venideras debemos insistir en la catequesis de niños. Sin ésta sería casi imposible la de jóvenes y adultos. Nadie puede ser buen profesionalista si antes no cursó perfectamente los años pre-universitarios (primaria, secundaria y preparatoria).

Es la edad de plata y oro para sembrar vivencias infantiles imborrables, y posteriormente permitir a la diócesis cosechar con abundancia. De ahí saldrán los futuros católicos coherentes y los líderes cualificados de las comunidades cristianas. Se trata de sembrar y sembrar, aunque otros sean los que cosechen sin haber trabajado. Sembrar con dolor y amor, a la manera de Cristo, con ilusión y esperanza.

Hay ambientes buenos y malos. De ahí la necesidad de formar ambientes católicos para niños y adolescentes: equipos y actividades que los libren del mal y les den oportunidad de recibir la savia cristiana que los vacune contra los vicios modernos o los prevenga de virus malignos. Prevenir es salvar del desastre de tener que ser luego rescatados de una situación envilecida.

A través de los niños se atrae a toda la familia. El corazón más duro empieza a ablandarse en cuanto piensa en el hijo. Personas que rechazarían un mensaje, cuando se trata de sus hijos lo aceptan gustosos. Acompañan a sus hijos en sus marchas, sociodramas o actos piadosos con representaciones.

Se deben remover los obstáculos que les impiden frecuentar la escuela con regularidad, con interés o con gusto, dado el alto índice de deserción escolar. Se puede promover, además de la catequesis, algunos trabajos de especialización, mediante

clubs infantiles, como Aguiluchos y Abejitas de ACAN, Juventudes Obreras Católicas, etc.

Los niños, guiados por sus maestros, catequistas y papás, se reunirán en sus centros respectivos, la misma Semana Misionera. El sábado serán sus confesiones, y el domingo su comunión general, la procesión infantil. Todos los centros se reunirán en un lugar, donde se les impartirá la bendición con el Santísimo, harán la renovación de las promesas del bautismo y recibirán la bendición papal. De allí volverán a dejar sus imágenes y carrozas en sus centros respectivos.

Campaña de Misa dominical

Recorrer por la mañana del domingo los hogares de los niños de un sector, invitándolos a irse en grupo a la Misa. Pues son víctimas de la indiferencia, el mal ejemplo, o las actividades económicas y sociales de sus papás.

El sistema de vales mantiene y estimula la asistencia. El vale es una papeleta impresa con algunas advertencias sobre la obra que se trata, y algunas líneas en blanco para anotar el nombre y apellido del niño (se evita que lo pierdan, otros se lo quiten, o que lo juegue), y el de la persona que lo extendió, la fecha del evento en el que se concedió el vale, y el centro.

Ya es de por sí un estímulo el hecho de ganar un premio. Este premio constituye una función recreativa, pues con ellos pueden participar en algún evento recreativo, exigiendo, por ejemplo, un 80% de asistencias, sin dar oídos a excusas o sentimientos de compasión de última hora, pues no sería formativo dejar que los niños exploten los puntos débiles de una organización.

Mensaje:

Ah, niños; si sus papás no participan en la Misa los domingos, no comulgan, ni se confiesan; si blasfeman, o cometen otros pecados mortales, entonces no pueden ir al cielo, y están abocados al infierno.

¡Qué triste, niños, qué triste, que, amando ustedes tanto a vuestros padres, y siendo ellos con ustedes tan atentos, tengan que ir al final de su vida, por ser malos cristianos, al infierno!

Niños: pídanles a sus papás que confiesen contritos sus pecados y comulguen con el Cuerpo y la Sangre de Cristo durante la Santa Misión, que

vayan a Misa los domingos, que cumplan bien con sus obligaciones y su trabajo, y sean muy buenos.

Atención a niños huérfanos y abandonados

El Misionera llama a los niños huérfanos.

«Vengan aquí, junto a la Virgen, todos los niños y niñas que no tengan mamá. También vengan aquí, junto al Niño Jesús, todos los niños y niñas que no tengan padre. Vengan aquí, entre el Niño Jesús y la Santísima Virgen, todos los niños y niñas que ya no tienen padre ni madre en este mundo».

Los demás niños se quedan en las bancas del centro de la iglesia:

«Niños, ustedes en sus casas van a encontrar a su padre y a su madre, y les dé un abrazo y un beso. Es un beneficio muy grande de Dios nuestro Señor tener un padre y una madre que cuiden de ustedes aquí en la tierra. Por eso estamos muy agradecidos a Dios nuestro Señor, y en prueba de este agradecimiento, deben ser muy buenos con sus padres, y muy obedientes, procurando agradecerles en todo y rogar por ellos.



Pero a estos niños huerfanitos les falta el padre, o la madre, o ambos juntos. ¡Qué triste! ¿verdad?

Sin embargo, no es tan triste como parece. Tienen un Padre muy bueno que es Dios, y una Madre muy buena, que es la Santísima Virgen, que ruega por ellos. El Corazón de Jesús y la Santísima Virgen aman de un modo especial a los niños huérfanos.

Cuando a San Luis Gonzaga se le murió su padre, quedó anegado en un mar de tristeza, pero luego se consoló, levantando los ojos al cielo, y exclamando con todo fervor: «Padre nuestro que estás en los cielos; ya no tengo padre aquí en la tierra; Tú, Dios mío, serás mi único Padre; en Ti pongo toda mi confianza; quiero amarte más y más en adelante».

A Santa Teresa de Jesús, cuando tenía sólo doce años, se le murió su madre. Al verse huérfana, se puso de rodillas delante de una imagen de la Santísima Virgen y entre sollozos le dijo: «Oh Virgen Santísima; ya ves que Dios se ha llevado a mi madre; ya no tengo madre; tú sola serás mi Madre en adelante; cuida de mí como de tu hija».

Niños huérfanos, ustedes no son propiamente huérfanos; Dios es su Padre, la Virgen es su Madre; confíen mucho en el corazón de Jesús y en la Santísima Virgen; ámenles con todo el corazón; acudan a ellos como San Luis Gonzaga y Santa Teresa de Jesús.

Niños todos, vamos ahora a rezar un Padrenuestro por todos estos niños huérfanos, para que Dios y la Santísima Virgen les bendigan y ayuden particularmente, y luego otro Padrenuestro por nuestros padres, vivos o muertos».

Carros alegóricos:

Un grupo de tres niñas representan las tres virtudes cardinales: fe, esperanza y caridad.

Otro grupo representa la Sagrada Familia camino a Egipto.

Sobre lujosas aunque improvisadas andas, los niños llevan las imágenes del sagrado Corazón de Jesús y de San Luis Gonzaga, y las niñas las de la santísima Virgen María y Santa Teresita del Niño Jesús.

CONSAGRACIÓN DE LOS NIÑOS AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

Señor Jesús: aquí estamos delante de tu altar, para consagrarnos a Tí. Somos tuyos; haz que nos parezcamos a Ti.

Haz que seamos piadosos, puros, caritativos, humildes, obedientes, apóstoles, santos. Haz que todas las miradas de nuestros ojos sean para Ti. Haz que todas las palabras de nuestra lengua sean para Ti. Haz que todas las obras de nuestras manos sean para Ti. Haz que todos los pasos de nuestros pies sean para Ti. Haz que todos los pensamientos de nuestra cabeza sean para Ti. Y haz también que todos los latidos de nuestro corazón sean para Ti.

Señor Jesús, somos tuyos; defiéndenos de nuestros enemigos, líbranos de los malos maestros, de los falsos amigos que nos pervierten, de los malos programas y revistas, de las diversiones peligrosas y los malos espectáculos, de los malos ejemplos.

Buen Jesús, no permitas que nos separemos de Ti, antes guárdanos en tu Corazón aquí en la tierra, para que, al morir, nos lleves contigo a la gloria.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

CONSAGRACIÓN DE LOS NIÑOS A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Siempre Virgen María, Madre de Dios y Madre de los hombres; en presencia de tu divino Hijo nos consagramos enteramente a Ti. Queremos ser todo tuyos. Queremos que todo lo que tenemos sea para Ti. Dígnate aceptar nuestra pobre ofrenda.

Nosotros, en cambio, te pedimos que nos mires como pertenencia tuya, que nos guardes y cuides, que implorés para nosotros humildad, sumisión, caridad, piedad, pureza; que nos defiendas de todo pecado; y que, al terminar nuestra vida en la tierra, nos lleves al cielo, donde tu Hijo Jesucristo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

OTRA CONSAGRACIÓN DE LOS NIÑOS AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

Dulcísimo Corazón de Jesús. Aquí están estos niños, deseosos de consagrarse por entero a Ti.

Te pedimos perdón de lo que tal vez algunos, sin saberlo, te hayan faltado. Pero mucho más y sobre todo de quienes los escandalizan o educan mal, o siembran en ellos vicios, curiosidades malsanas, con sus malas conversaciones, malos espectáculos y malos ejemplos.

Te rogamos los conserves en la fe y en la virtud. Concede a sus papás y mamás prudencia, voluntad y constancia para educarlos. Líbralos de los malos maestros. Que no los perviertan películas, videos, malas revistas, programas perversos, malos espectáculos, los malos ejemplos y las malas compañías.

Que llegada la juventud, sean constantes y no se dejen dominar de la soberbia, ni de la deshonestidad, ni de ningún vicio.

Atráelos, Señor, a tu Corazón, cada día más, según vayan creciendo en los años, y, mediante la frecuente participación en la Misa y la Comunión sacramental. Consérvalos muy unidos a tu Corazón, para que te amen sobre todas las cosas en la infancia, vivan intensamente su vitalidad pasando inmunes por el horno de la juventud, sean constantes en la edad madura y en toda la vida, hasta morir en Ti.

Corazón de Jesús, haz que los niños aquí presentes, te amen más y más cada día.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

BENDICIÓN DE LAS MAMÁS

Niños, han recibido la bendición litúrgica que la Santa Madre Iglesia tiene para bendecir a los niños. Ahora voy a bendecir a sus mamás.

Mamás, en esta bendición la Iglesia implora especialmente la protección de los Santos Ángeles. También ustedes tienen que ser con sus niños como los Ángeles. Los Ángeles guían a sus niños, y así los deben guiar ustedes. Los Ángeles velan sobre sus niños, y así deben velar ustedes. Los Ángeles ruegan por sus niños, y así deben rogar ustedes. Nos figuramos a los Ángeles llorando, cuando los niños pecan, y así deben llorar ustedes.

Cuando la princesa, hija de Faraón, encontró al niño Moisés en un canastillo, en las márgenes del río Nilo, le dijo a la madre del niño, a quien la princesa no conocía, y que se ofreció como nodriza: «Recibe a este niño, y cuídalo para mí, que yo te daré tu recompensa». Lo mismo les dice Dios a cada una de las madres, al entregarles el tesoro de sus hijos, y su recompensa delante de Dios será muy grande».

**Jesusito de mi vida, eres niño como yo,
por eso te quiero tanto
y te doy mi corazón.**

Buen Jesús, tómalo; tuyo es, mío no.

Los niños levantan la mano en alto, dándole al Niño Jesús su corazón.

A los papás les exponen los deberes matrimoniales, haciendo hincapié en los deberes de la procreación y educación de los hijos, en cuanto padres, y en los de fidelidad, indisolubilidad, tolerancia, ayuda y amor en cuanto esposos.

Ante la Inseguridad y la Violencia ¡No temamos a los malos!

Como un cáncer se ha extendido la violencia en la sociedad. Por desgracia, hasta en nuestras comunidades hemos sido testigos de muertes violentas y crueles, de situaciones de inseguridad, amenazas, secuestros, intimidaciones.

Ya no extraña oír de suicidios por depresión, ajustes de cuentas, linchamientos en masa, asesinatos de mujeres o ancianos, robos o atracos sangrientos, abusos de menores, violencia intrafamiliar, niños adictos, mujeres alcohólicas, pleitos callejeros, grupos de matones, broncas en el deporte y hasta en instituciones públicas.

Junto a reportes sensacionalistas y miedo de represalias, hay también investigaciones serias, que arrojan conclusiones preocupantes. Esto ocasiona un clima de miedo y desconfianza, que mata los logros del Año de la Comunión, e impide lanzarnos decididamente a la Misión.

Pero, aunque los autores de la violencia estén asesinando a nuestra patria con sus mercados de extorsión, secuestro, y acciones ilícitas, y parezcan tener controladas las ciudades, no podrán matar la esperanza de quien tiene fe. El cristiano sabe orar por su conversión de corazón. Es imposible que el mal logre vencer al bien.

Esas situaciones son expresión de patologías psicológicas y sociales, y reflejan afectaciones espirituales. La interioridad de los individuos ha sido violentada, rompiendo la armonía en sus relaciones personales. Ante un permisivismo del ambiente y una educación que no prepara a las limitaciones y conflictos, les resulta imposible dominar sus impulsos de ira, y por una reacción casi instintiva es fácil contagiar su agresividad.

Las distintas soluciones propuestas sólo serán paliativos engañosos, si no llegan hasta la raíz del problema. Porque lo decisivo de la vida se juega en el interior de la persona.

Fuera de nosotros siempre hay complicaciones, situaciones que escapan a nuestras manos. El ambiente nos presenta cada vez más exigencias, que nos presionan, estresan y desesperan. Tememos ser desplazados por la brutal competencia.



Sin una vida interior sólida, será imposible asimilar y superar estas situaciones. Cultivarla no es privilegio de seminaristas, sacerdotes o religiosos. Cultivar la vida interior es forjar al ser humano desde dentro, para afrontar todas las realidades de la vida y del mundo.

El desarrollo de la vida espiritual es el antídoto contra ese cáncer de violencia que nos ha invadido hasta las coyunturas y médula de la sociedad. Precisamente la evangelización tiene como fin la formación espiritual de los cristianos.

Ponerse en contacto con la Palabra de Dios estimula la reflexión, desarrolla la inteligencia y mejora la percepción sobrenatural. Ayuda a descubrir el designio de Dios, iluminando las situaciones, y manteniendo ciertas actitudes frente a los retos. Capacita para pensar antes de actuar, y ofrece recursos para vencer la violencia.

Otro elemento importante para la vida interior es la oración. Su práctica sincera y abierta es uno de los medios más saludables que existen. Se purifica el espíritu, quitando los gérmenes de violencia, rencor, odio y deseos de venganza.

La oración constante nos pacifica interiormente, favoreciendo el dominio de nosotros mismos. Nos llena de fortaleza para no ceder tan fácilmente a la tentación de agredir. Es una forma privilegiada de aprender a vivir la comunión.

La práctica sacramental es otro de los alimentos de la vida interior. La gracia divina nos auxilia precisamente mediante los sacramentos. Siempre que los

vivamos con buena disposición y libres de supersticiones.

La Confesión frecuente, y la Comunión más frecuente, son poderosísimos medios de pacificación y plenitud interior. Son encuentros con Cristo vivo, que van forjando nuestro corazón en la caridad y en las demás virtudes morales.

No podemos dejar de mencionar la vida de la comunidad cristiana. Vivir en la Iglesia, sentirnos parte de ella, integrarnos en sus grupos y actividades, participar de corazón en sus eventos, es vivir una dinámica de amor y comunión.

Compartir con otros nos obliga a socializar. Convivir y trabajar con los demás nos exige ser pacientes y tolerantes con sus defectos, ajustarnos al ritmo del prójimo, estar acordes a las inspiraciones del Espíritu Santo.

Todo esto nos ayuda a superar el egoísmo y la soberbia, que son frecuentes causas de discordia y de conductas agresivas. Nos va entrenando en la técnica del perdón y el servicio, al estilo de Jesús.

La Iglesia católica ofrece, pues, diariamente, una riqueza capaz de combatir el monstruo de la violencia, que pretende devorar familias, grupos y sociedades.

Mediante la Nueva Evangelización, difunde los valores evangélicos, que nos van educando para vivir y convivir hoy. El cultivo de la vida interior es la medicina capaz de contrarrestar los efectos negativos de la anticultura de la muerte.

No habría violencia si tuviéramos paz en el corazón, haciendo desaparecer en él las injusticias. No habría violencia si todos nos sintiéramos amados por Dios y obráramos del mismo modo con los demás.

No habría violencia si juntos uniéramos nuestros esfuerzos para progresar, en lugar de gastar nuestras energías en combatirnos.

No habría violencia si respetáramos la vida humana como don de Dios inapreciable, elevada por la Encarnación y redimida por la Pascua.

No habría violencia si nos dejáramos invadir por la caridad, que es el amor divino dado a nosotros.

Si queremos extirpar el tumor de violencia que nos amenaza, cultivemos la vida interior. O pereceremos víctimas de nuestros prejuicios y terquedades.

No basta protestar contra las formas de violencia. Es preciso recuperar la moral personal y social, crecer en la corresponsabilidad, para formar redes de defen-

sa y apoyo ciudadano y cristiano. Los buenos somos mayoría, y formamos el rebaño que pastorea el buen Pastor. Los lobos son minoría, y no tienen quién los cuide.

Si las familias vecinas, escuelas, asociaciones civiles y religiosas, los movimientos, las parroquias, formamos una red de apoyo mutuo, será más fuerte el anuncio de la justicia y del Evangelio de la Vida, que los temores de la muerte.

No pueden vivir esas familias sumidas en el miedo y la impotencia. Es preciso hacerlos salir, unirse a los demás, cantar juntos el canto de la victoria de Cristo. Sobre las ruinas de lo destrozado por la violencia, se puede levantar el templo de la solidaridad. Su testimonio tiene un fuerte valor de denuncia que gira por el mundo, e infunde valor a quienes se sienten solos.

Es preciso crear espacios de escucha, apertura, diálogo, cooperación, búsqueda común de respuesta a los problemas, a la corrupción, a los vacíos de leyes, a la ineficacia de instituciones y burocracia.

Las víctimas de la violencia criminal, como cristianos, saben perdonar, y convertir su dolor en Pascua, al transformarlo en un compromiso.

La fuerza de la unión para educarnos en la legalidad será un fuerte bofetón para quienes sólo creen en el poder de la fuerza bruta, de la intimidación y del miedo. Los creyentes sabemos que la fuerza que vence al mundo es el amor y la fe. Con ese poder combatimos las pequeñas violencias que están a nuestro alcance, y contrarrestamos las grandes.

Ofrecer Seguridad frente a la violencia directa de las mafias le corresponde al Ejército y a los Magistrados. Luchar contra la violencia estructural corresponde a organismos especiales, como sindicatos y grupos, pues los autores de la violencia han controlado poderes públicos, compran gentes e instituciones, gozan de impunidad.

Pero crear seguridad frente a la violencia cultural nos corresponde a todos, sobre todo a los cristianos: luchar contra la cultura narco y su mentalidad de violencia y muerte.

La lucha contra la violencia no podemos dejarla a una sola institución, llámese Ejército, Ejecutivo federal, un Obispado, etc., pues es tarea de todos, aunque en diversos grados de responsabilidad.

Las instituciones de justicia y de seguridad se han desgastado y debilitado. La transición de poder y contiendas entre partidos y proyectos de cambio no han repercutido en mejoras de los Estados, constitu-

cionalmente impedidos para investigar la corrupción. La guerra al narcotráfico se topa con el financiamiento de campañas y el control de policías.

No será el Ejército y la represión lo que desbarate la empresa criminal y la corrupción, sino la unión del pueblo y sus operaciones a favor de la paz. Nuestro ambiente ya está lleno de odios y violencia; no sembramos más; es preciso ahora llenarlo de amor y reconciliación. Los acuerdos llevarán a cambios institucionales.

El Estado tiene ya un caudal de leyes; lo que falta es disposición, o liberación de la corrupción en las instituciones. La presión social en el campo moral llevará sin duda a ciertos acuerdos políticos. A la vez que un sistema de inteligencia y el saneamiento de las policías, se requieren acciones conjuntas, que nos lleven a un pacto político para un Estado de derecho.

Los cristianos estamos llamados a ser levadura en la masa y luz en las tinieblas. Es preciso llevar el Evangelio a la vida social, en estas circunstancias tan confusas.

Todos juntos podemos presionar y convencer, combatir la indiferencia, la resignación y la complacencia, pues también se mata con el silencio.

Con la denuncia documentada y el anuncio de Cristo, animemos un proyecto más amplio, y hagamos posible producir una nueva conciencia, basada en la justicia, en la solidaridad y en los valores.

Dice el Salmo 72 (73):

*¡Qué bueno es el Dios de Israel para los justos,
el Señor para los limpios de corazón!*

*Pero yo, por poco doy un mal paso
y casi resbalaron mis pisadas,
porque envidiaba a los perversos,
viendo prosperar a los malvados:*

*Para ellos no hay sinsabores,
están sanos y engréidos;
no pasan las fatigas humanas
ni sufren como los demás.*

*Por eso su collar es el orgullo,
y los cubre un vestido de violencia;
de las carnes les rezuma la maldad,
el corazón les rebosa de malas ideas.*

*Insultan y hablan mal, y desde lo alto
amenazan con la opresión.*

*Su boca se atreve con el cielo,
y su lengua recorre la tierra.*

*Por eso mi pueblo se vuelve a ellos
y se bebe sus palabras.
Ellos dicen: «¿Es que Dios lo va a saber,
se va a enterar el Altísimo?».
Así son los malvados:
siempre seguros, acumulan riquezas.*

*Entonces, ¿para qué he limpiado yo mi corazón
y lavado en la inocencia mis manos?
¿Para que aguanto yo todo el día
y me corrijo cada mañana?*

*Si yo dijera: «Voy a hablar como ellos»,
renegaría de la estirpe de tus hijos.*

*Meditaba yo para entenderlo,
pero me resultaba muy difícil;
hasta que entré en el misterio de Dios,
y comprendí el destino de ellos.*

*Es verdad: los pones en el resbaladero,
los precipitas en la ruina;
en un momento causan horror,
y acaban consumidos de espanto.*

*Como un sueño al despertar, Señor,
al despertarte desprecias sus sombras.*

*Cuando mi corazón se agriaba
y me punzaba mi interior,
yo era un necio y un ignorante,
yo era un animal ante tí.*

*Pero yo siempre estaré contigo,
tú tomas mi mano derecha,
me guías según tus planes,
y me llevas a un destino glorioso.*

*¿No te tengo a ti en el cielo?;
y contigo ¿qué me importa la tierra?
Se consumen mi corazón y mi carne
por Dios, mi herencia eterna.*

*Sí, los que se alejan de tí pierden;
tú destruyes a los que te son infieles.*

*Para mí lo bueno es estar junto a Dios,
hacer del Señor mi refugio,
y proclamar todas tus acciones
en las puertas de Sión.*

ORACION DE LA FAMILIA

Que ninguna familia comience en cualquier de repente.

Que ninguna familia se acabe por falta de amor.

La pareja sea uno en el otro de cuerpo y de mente,
y que nada en el mundo separe un hogar soñador.

Que ninguna familia se albergue debajo del puente.

Y que nadie interfiera en la vida y la paz de los dos.

Y que nadie los haga vivir sin ningún horizonte,
y que puedan vivir sin temer lo que venga después.

**LA FAMILIA COMIENZE SABIENDO POR QUÉ Y DONDE VA.
Y QUE EL HOMBRE RETRATE LA GRACIA DE SER UN PAPÁ.
LA MUJER SEA CIELO Y TERNURA Y AFECTO Y CALOR.
Y LOS HIJOS CONOZCAN LA FUERZA QUE TIENE EL AMOR.**

**BENDECID, OH SEÑOR, LAS FAMILIAS. AMÉN.
BENDECID, OH SEÑOR, LA MÍA TAMBIÉN (2).**

Que marido y mujer tengan fuerza de amar sin medida,

y que nadie se vaya a dormir sin buscar el perdón.

Que en la cuna los niños aprendan el don de la vida.

La familia celebre el milagro del beso y del pan.

Que marido y mujer de rodillas contemplen sus hijos,
que por ellos encuentren la fuerza de continuar.

Y que en su firmamento la estrella que tenga más brillo
pueda ser la esperanza de paz y certeza de amar.

P. Zezinho

